

DIÁLOGO POLÍTICO



「DIÁLOGO POLÍTICO」



DIÁLOGO POLÍTICO
Año xxxv, n.º 1, 2019

EDITOR
Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.
(Fundación Konrad Adenauer)

DIRECTOR
Ruben Schuster

JEFE DE REDACCIÓN
Manfred Steffen

EQUIPO DE REDACCIÓN
Ángel Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Carlos Castillo
José Cepeda
Alejandro Coto
Castellar Granados
Christa Rivas

CORRECCIÓN
Alejandro Coto
María Cristina Dutto

TRADUCCIÓN
Federico Irazabal
Lea Schütz
Sören Soika
Manfred Steffen

FOTOGRAFÍA E ILUSTRACIONES
Flickr
Reuters
Wikicommons

DISEÑO Y ARMADO
Taller de Comunicación
Obligado 1191, Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2708 13 65
www.tallerdecomunicacion.com.uy

IMPRESIÓN
Mastergraf
Hnos. Gil 846, Montevideo, Uruguay
Tel.: +592303 47 60
www.mastergraf.com.uy

© Konrad-Adenauer-Stiftung
Plaza Independencia 749, oficina 201
11000 Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2902 0943



/fkamontevideo



@kasmontevideo



@kasmontevideo



Fundación Konrad
Adenauer Montevideo



www.kas.de/parteien-latenamerika/es
www.kas.de/uruguay/es



www.dialogopolitico.org

ISSN: 1688-9665
Depósito legal:

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del editor. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Florencia Rodríguez

Suscríbete al boletín semanal de novedades de DIÁLOGO POLÍTICO en www.dialogopolitico.org

ÍNDICE

5

LOS EXTREMOS,
¿EMERGENCIA O NUEVO ESCENARIO?

7

AGENDA
POLÍTICA

- 8 Venezuela: el fracaso de una izquierda sin contrapesos
Miguel Ángel Martínez Meucci
- 18 Ni el infierno ni el paraíso
Gabriel Pastor
- 24 ¿Qué tipo de elecciones se hacen en Cuba?
Leandro Querido

35

DOSSIER:
EXTREMOS POLÍTICOS

- 38 La nueva derecha: radical y populista
Alejandro Guedes
- 48 ¿Por qué se ha consolidado
un partido ultraderechista en Alemania?
Franco Delle Donne
- 56 Del opio de los intelectuales
Gisela Kozak Rovero
- 64 Brasil 2018: la elección de los extremos
Humberto Dantas
- 72 Renovar el centro político, transformar la democracia
Carlos Castillo

89

IDEAS Y DEBATES

- 90 El redescubrimiento de América Latina
Stefan Reith
- 108 Europa ante la coyuntura Trump:
redefiniendo la otra relación transatlántica
Hans-Hartwig Blomeier
Patricio Garza Girón
- 118 Los desafíos actuales vistos desde el T20, un evento global
Andrés Lalanne
- 126 250 aniversario de Alexander von Humboldt
Carola Wedel

133

DE LA CASA

140

RELECTURAS

Los extremos, ¿emergencia o nuevo escenario?

The liberal world order is fragile and impermanent. Like a garden, it is ever under siege from the natural forces of history, the jungle whose vines and weeds constantly threaten to overwhelm it.

ROBERT KAGAN. *The Jungle Grows Back*.

Propuestas populistas o antisistema inquietan el escenario político en Europa y en Latinoamérica. Las empresas encuestadoras erran en sus pronósticos y los comentaristas no encuentran explicación para estos fenómenos sorprendentes. ¿Por qué tantos ciudadanos optan por los extremos políticos? ¿Se están muriendo las democracias? ¿Se extinguen los partidos políticos en los que se apoyaban? ¿Se termina la confianza en el progreso basado en el desarrollo?

La modernidad prometió certezas fundadas en la confianza en una combinación virtuosa de progreso económico y tecnológico, y de gobernantes emanados de actos electorales libres. Algún día habría una solución para cada problema y un gobernante capaz de administrar las crisis y ofrecer un futuro venturoso.

Sin embargo, el comienzo del siglo XXI está signado por la incertidumbre. Las causas son fenómenos emergentes y relativamente imprevistos como el cambio climático, las tecnologías disruptivas y su contracara la pérdida de puestos de trabajo, las migraciones masivas, la *nueva inseguridad*. Da la impresión de que las instituciones estatales, las de la democracia, llegan tarde y corren tras las crisis. Por un lado, el avance tecnológico, que indudablemente permitió mejorar la vida en muchos aspectos, tiene un correlato de crisis ambientales y emergencia de nuevos problemas. Por otro lado, los partidos políticos son desafiados por movimientos surgidos a partir de ciudadanos disconformes y líderes carismáticos. La promesa de soluciones radicales y definitivas y la comunicación directa entre el líder y cada ciudadano proponen sustituir las organizaciones que hasta ahora eran el fundamento de la democracia.



En este contexto incierto se constata una merma en la participación en elecciones y la consecuente pérdida de legitimidad de los gobiernos surgidos de estas. Los numerosos escándalos de corrupción aumentan la desazón de los electores y los hacen más sensibles a ofertas populistas.

En los últimos años se produjeron resultados preocupantes en elecciones nacionales y consultas populares. Muchas veces los comentaristas políticos y las encuestas erraron en sus pronósticos y triunfaron opciones que no se presentaban como razonables y responsables.

La democracia muere cuando se destruyen sus fundamentos formales, sus reglas de juego. Pero también desaparece cuando se convierte al otro en un enemigo a destruir, cuando se limita su libertad de expresión, cuando no se tienen en cuenta infinidad de reglas de convivencia basadas en la experiencia, en la cultura democrática.

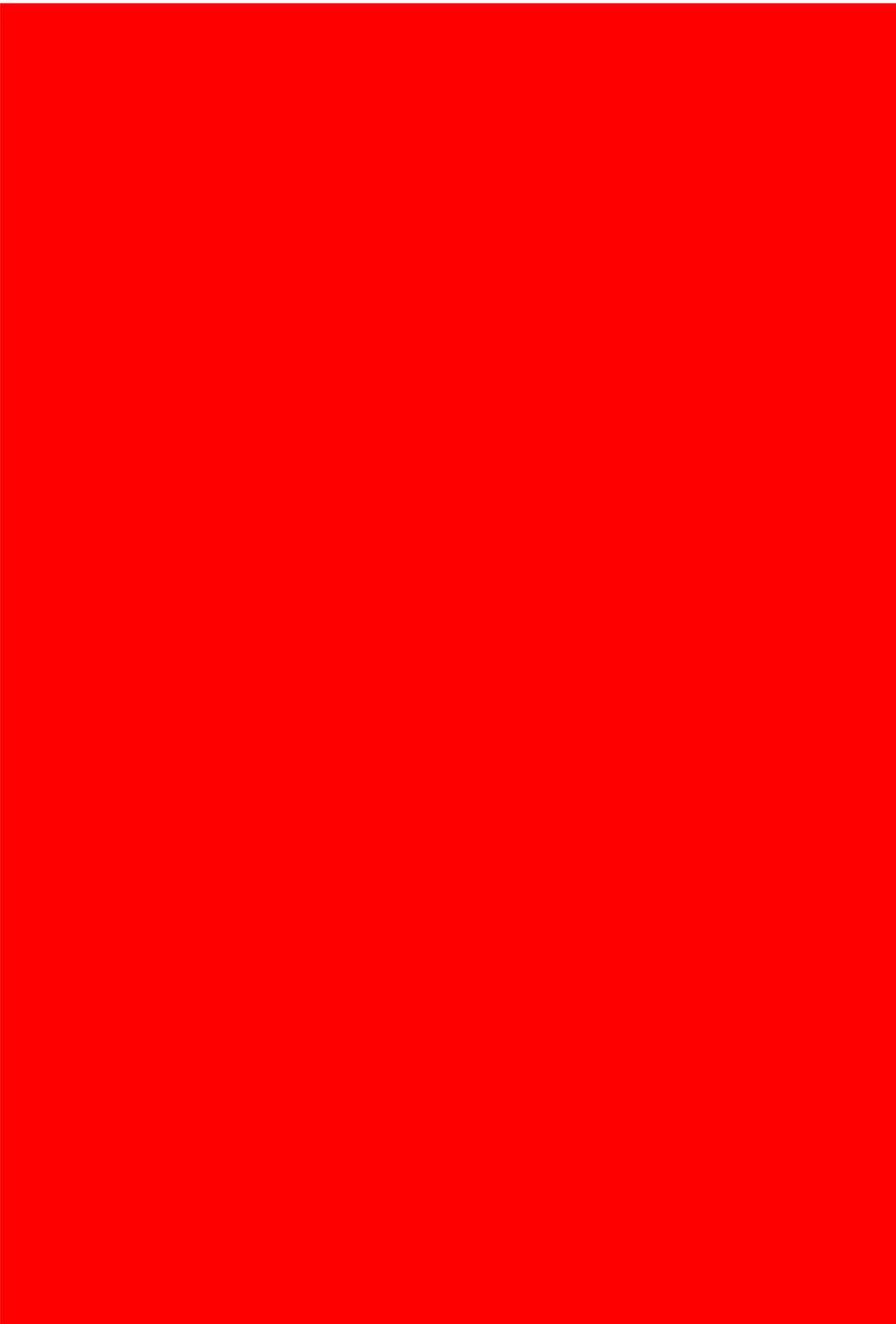
No alcanza con votar, pero este acto es indispensable para dar legitimidad a los administradores de la cosa pública. Los nuevos desafíos requieren de una nueva ciudadanía, informada y comprometida con lo público y con el futuro.

La historia nos puede dar pistas: hace cuatro siglos se iniciaba la guerra de los Treinta Años. En ella las fidelidades religiosas, nacionales, y los meros intereses geopolíticos, trazaron líneas de conflicto confusas y cambiantes que sometieron a los habitantes de aquella Europa central a una vida llena de penurias. Con la Paz de Westfalia se fundó una forma de convivencia basada en el concepto de soberanía. Pero hoy dicho acuerdo parece no alcanzar, en un mundo interconectado y complejo sometido a tantas emergencias.

Tal vez la incertidumbre sobre el presente haga más sensible al ciudadano del mundo actual frente a la oferta populista. Tal vez el temor ante un futuro imprevisible nos dé claves sobre los comportamientos imprevisibles de tantos electores.

Desde DIÁLOGO POLÍTICO queremos despertar el interés por la política, detectar transformaciones relevantes y contribuir a colocar en la agenda temas emergentes. En esta edición ofrecemos diferentes miradas sobre el fenómeno de los extremos políticos, que esperamos que sirvan a la reflexión y el debate, y ojalá, al fortalecimiento de la democracia.

Manfred Steffen



Venezuela: el fracaso de una izquierda sin contrapesos

—» **MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ MEUCCI**
Doctor en Conflicto Político y
Procesos de Pacificación, por
la Universidad Complutense de
Madrid. Profesor de Estudios
Políticos, Universidad Austral
de Chile.

En los últimos tiempos se ha convertido en moneda de curso corriente la denuncia de la *pérdida del centro político* en numerosas democracias occidentales. Han dado pie para ello tanto el ascenso de fuerzas políticas más o menos extremistas como la elección popular de individualidades que, por ideología, discurso o práctica política, parecen alejarse de la virtud de la moderación, así como de una serie de consensos políticos que durante la segunda mitad del siglo xx llegaron a constituirse en un elemento básico y convencional de las democracias de nuestro tiempo.

Más allá de las particularidades de cada caso, se observa que factores tales como el crecimiento de las expectativas de los ciudadanos, los cambios generacionales y sociodemográficos, las consecuencias de la nueva revolución del mundo del trabajo, la influencia generalizada de las redes sociales en la conformación de la opinión pública, la crisis de los mecanismos —y del principio mismo— de la representación política, así como el auge de los populismos, tienen todos un peso importante sobre la aparente crisis del centro político en muchas naciones de Occidente. Pero, si queremos precisar en esta materia, cabe preguntarse ¿qué hemos de entender por *centro político*? ¿Verdaderamente nos encontramos ante una tendencia generalizada? ¿Y qué decir con respecto al caso venezolano, tan extremo en los últimos tiempos? A lo largo de las próximas páginas se ofrecen algunos comentarios a propósito de tales interrogantes.

¿Qué es el centro político?

La idea de *centro político* se relaciona, más allá de cualquier consideración específica, con la práctica de la moderación en el marco de una democracia pluralista. Las posiciones de centro suelen enfocarse en la fragua de amplios consensos sociales y por ende se distancian de los extremismos, en el entendido de que estos abogan por cambios radicales que polarizan a la sociedad.

Puede asumirse que el centro político va desde la centroderecha hasta la centroizquierda, excluyendo así las tendencias antisistémicas de ambos extremos (las derechas e izquierdas radicales). Entendido en este *sentido amplio*, en el centro político confluyen distintas tendencias políticas que, a pesar de sus diferencias, acatan por igual una serie de normas comunes en torno al funcionamiento de un orden democrático que intentan preservar. En *sentido restringido*, el centro político está constituido por una visión ideológica más o menos mixta que intenta combinar los idearios básicos del socialismo y del liberalismo, que se traduce en la práctica en orientaciones democristianas, socialcristianas o socialdemócratas liberales.

La vida política dentro de una democracia moderna sana y estable discurre dentro de ese espacio marcado por la centroderecha y la centroizquierda, procurando consensos en el marco de ese centro político —en sentido amplio— del cual se ven excluidos los extremismos. En ciertos momentos el electorado optará por una u otra tendencia pero, tarde o temprano, las fuerzas del centro político —en sentido restringido— serán vitales, bien al resultar favorecidas por el electorado y asumir así la dirección general del gobierno, o bien para ayudar a que

otras fuerzas circunstancialmente más populares puedan alcanzar los consensos necesarios para conformar un gobierno estable.

Dicho lo anterior, podría afirmarse que la crisis del centro político *en sentido restringido* emerge cuando las fuerzas políticas imperantes no requieren de este para alcanzar consensos mínimos que les permitan gobernar, situación que se traduce como una crisis de las orientaciones democristianas, socialcristianas y socialdemócratas liberales. En tales circunstancias se presentan riesgosas oscilaciones entre *centroderechas* y *centroizquierdas radicalizadas* que suelen afectar negativamente a la gobernabilidad democrática. No obstante, lo peor se presenta cuando lo que se encuentra en crisis no es ya el centro político en sentido restringido sino *en sentido amplio*, pues en ese caso las fuerzas verdaderamente extremistas, de *las izquierdas* o *las derechas genuinamente radicales*, habrían alcanzado un poder suficiente como para prescindir del resto del espectro político democrático e incluso alterar significativamente las reglas del juego, poniéndolas totalmente al servicio de su perspectiva extrema y potencialmente autocrática.

Por último, tengamos presente que las nociones de izquierda y derecha, así como de lo que pueda considerarse como radical, pueden variar de un país a otro. De ahí que al analizar lo que en cada caso constituye el *centro político* sea importante considerar tanto la perspectiva nacional como una más global: ambas nos darán pistas importantes para comprender si nos encontramos ante fenómenos que amenazan la democracia o si más bien pueden ayudar a reequilibrarla y fortalecerla.

El caso Venezuela: la democracia pactada en torno al centro político

Venezuela constituye hoy, en todos los aspectos de su vida política, un caso extremo. Como tal, su comprensión puede resultar útil —o no— a la hora de estudiar tendencias globales, dependiendo de los términos empleados para su análisis y comparación. Su estudio seguramente resultará útil si se desea entender cómo pueden evolucionar las cosas cuando ciertas tendencias se salen de control; esto es, cuando ni se mantienen bajo el marco de una legislación cuya vigencia ha sido consagrada por el tiempo, ni son eficazmente refrenadas por otras dinámicas opuestas. Este último aspecto es crucial: en política se comprueba una y otra vez que sólo el poder frena al poder, y cuando en democracia desaparecen los contrapesos naturales que deberían existir en una sociedad plural, la fuerza de los extremos puede terminar acabando con la propia democracia.

Es imposible comprender la situación del centro político hoy en Venezuela sin repasar —así sea brevemente— la evolución de su sistema político durante el último siglo. En un país cuyas elites tradicionales fueron barridas por guerras devastadoras durante el siglo XIX, y que súbitamente se vio sometido a la repentina influencia capitalista que conllevó la implantación de la industria petrolera extranjera, el peso de los sectores conservadores en la organización social de la vida republicana fue mucho menor al ejercido por sus pares iberoamericanos. En el contexto de acelerada modernización que caracterizó a la Venezuela de la primera mitad del siglo XX —implantación del gran capital internacional, masivo éxodo rural y urbanización, notable movilidad social, proliferación de las principales ideologías políticas modernas, etc.—, fueron los nuevos partidos políticos policlasistas, totalmente distintos a los del siglo XIX, las instancias que verdaderamente dieron a Venezuela su particular fisonomía nacional durante el último siglo, al punto de jugar un papel determinante en la promoción del desarrollo de un empresariado nacional y de la articulación sindical y gremial de la ciudadanía.

Luego de pasar medio siglo gobernada por una verdadera dinastía de regímenes netamente militares, con el derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez —enero de 1958— Venezuela inició su más largo y estable período democrático. Este se caracterizó por su marcado consenso en torno al centro político, entendido tanto en el *sentido amplio* como, sobre todo, en el *sentido restringido* que hemos descrito en párrafos anteriores. La era democrática se sustentó en diversos pactos fundacionales, sellados principalmente por la socialdemocracia (Acción Democrática) y el socialcristianismo (COPEI) —así como también por la centrista Unión Republicana Democrática (URD)—, fuerzas políticas que con cierta regularidad se fueron alternando en el ejercicio del gobierno. Fuera de estos pactos quedaron ubicadas distintas tendencias de derecha e izquierda: tanto el militarismo desarrollista de la primera mitad del siglo XX como la izquierda revolucionaria venezolana. Esta última se encontraba entonces visiblemente radicalizada bajo la influencia de la coetánea Revolución cubana y notablemente infiltrada dentro de las fuerzas armadas de Venezuela, tal como lo demostraron varios levantamientos militares de izquierda.

Las fuerzas políticas moderadas (especialmente las que suscribieron el célebre Pacto de Puntofijo) jugaron así un papel determinante en el destino de la nación, extendiendo su influencia ordenadora y cohe-

» Cuando en democracia desaparecen los contrapesos naturales que deberían existir en una sociedad plural, la fuerza de los extremos puede terminar acabando con la propia democracia «

sionadora mediante la promoción de acuerdos entre diversos sectores sociales —las fuerzas armadas, los sindicatos, los empresarios y la Iglesia Católica—. Tales acuerdos permitieron la consolidación de un programa de desarrollo nacional compartido por el grueso de la sociedad. Su partitura general se mantuvo en el tiempo, a pesar de ser interpretada con diversas variantes por los distintos gobiernos que la aplicaron, y en todo caso se basó en el uso la renta petrolera para expandir el gasto público, la sobrevaluación de la moneda y el financiamiento estatal de una creciente red de servicios sociales.

El modelo económico no era en absoluto heterodoxo, sino que se ajustaba plenamente al paradigma de desarrollo *cepalino* que predominó en su época. Venezuela, no obstante, contaba con varios factores que le permitieron alcanzar un éxito excepcional en su aplicación, factores que, por lo general, no estuvieron presentes o no crearon la suficiente sinergia en los países vecinos. Reduciremos esos factores a tres, que mencionaremos a continuación. Por un lado, los venezolanos comenzaron a disfrutar de un régimen democrático que —contra no pocos obstáculos— logró consolidarse en el tiempo, facilitando así el desarrollo de una sociedad cada vez más abierta y plural, capaz entre otras cosas de atraer a millones de inmigrantes. Esta circunstancia acontecía cuando la mayor parte del continente circulaba en dirección contraria y se plagaba de dictaduras y luchas subversivas.

En segundo lugar, en Venezuela se consolidó un consenso político y social extraordinariamente amplio —mucho más que en otros países— en torno al papel promotor e interventor del Estado en el crecimiento económico y la redistribución del ingreso. Se trató, por así decirlo, de un paradigma político-económico plenamente ubicado en el centro político —escorado a la izquierda para mayor precisión, si reparamos en el acusado protagonismo de la socialdemocracia—, en el que los principales partidos políticos desempeñaron un papel crucial y casi ubicuo en los diversos procesos que condujeron a la modernización social de la nación.

Y en tercer lugar, como factor material que hizo posible todo lo anterior, Venezuela contaba con una renta muy elevada con respecto al tamaño de su población, la cual pasó a ser directamente controlada, en todos sus aspectos, por el Estado venezolano. Sin la cuantía de dicha renta difícilmente el país hubiera podido sostener durante tanto tiempo un modelo de gobierno al que, en el ámbito de la ciencia política, se le conoce como *sistema populista de conciliación de las elites* (Rey, 1998). Según este enfoque, lo que dotaba de equilibrio y estabilidad a dicho sistema era su capacidad para extraer recursos de fuentes externas a la coalición política —la renta petrolera— y redistribuirlos de modo que pudiera satisfacer las expectativas de los diversos sectores políticos y sociales de la nación.

La crisis definitiva de un modelo (temporalmente) exitoso

Durante décadas este modelo permitió impulsar un notable crecimiento y desarrollo, y Venezuela se destacó por su acentuada movilidad social. Pero sus vulnerabilidades se fueron evidenciando con el paso del tiempo. Ya durante la década de los ochenta —pocos años después de la estatización de la industria petrolera— la moneda fue objeto de un proceso de devaluaciones que no se ha detenido hasta nuestros días. El mantenimiento de las empresas del Estado comenzó a hacerse cada vez más oneroso, mientras que el acelerado crecimiento de la población complicaba cada vez más la gobernabilidad de una nación en la que el sector público financiaba ampliamente el desarrollo nacional. En diversas oportunidades se acometieron recortes del gasto y programas de austeridad, pero nuevas alzas en el precio del crudo propiciaban el abandono de dichas iniciativas. A ello cabe agregar que esa población que venía disfrutando del desarrollo social propiciado por la democracia se fue haciendo más crítica con esta, y especialmente con los partidos políticos que en buena medida la habían hecho posible. Ya desde entonces se aprecian preocupantes tendencias a la baja en el respaldo popular al modelo democrático, registradas en su momento por los estudios de opinión pública conducidos, entre otros, por Baloyra y Martz (1979).

Con la globalización de los años noventa el sistema entró en una crisis profunda. El correlato en América Latina de la caída de la Unión Soviética fue el final de las dictaduras del Cono Sur y la firma de acuerdos de paz en Centroamérica. Este desarrollo político se vio acompañado en toda la región por la aplicación del Consenso de Washington y los conocidos *paquetes económicos neoliberales*. Y aunque el impacto inicial de dichas agendas generó costos sociales importantes a las primeras de cambio, también es innegable que dichas medidas permitieron a muchas naciones de América Latina salir del crónico estancamiento económico y de la sempiterna inflación en que se habían sumido durante las décadas anteriores.

Ahora bien, lo que para América Latina fue una difícil pero necesaria transición hacia la estabilidad macroeconómica, en Venezuela se convertiría en un trágico punto de inflexión dentro de su senda hacia el progreso, ya que el país nunca aceptó su *década neoliberal*. El socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y el socialcristiano Rafael Caldera, dos expresidentes de la República que resultaron reelectos en 1988 y 1993, respectivamente, aplicaron sendas agendas de liberalización económica, reducción del Estado y optimización del gasto público. Ambos programas, conocidos como el Gran Viraje y la Agenda

Venezuela, alcanzaron logros importantes pero se vieron sometidos a un asedio social y político cuyos peligros, a la postre, no fueron capaces de conjurar.

El rechazo a tales programas de ajuste por fuerzas determinantes en todos los sectores sociales y políticos, desde las clases populares hasta el empresariado, pasando también por la intelectualidad más sonada y de todas las tendencias, se sumó a la marea regional y global por la cual el término *neoliberal* se convirtió en un improperio. Un país en el que por muchas décadas la sociedad entera se había acostumbrado a que el Estado absorbiera todo tipo de costos, riesgos y pérdidas no parecía estar ahora precisamente dispuesto a aceptar las dificultades inherentes a una economía de mercado cada vez más globalizada. Y sobre esa ola de malestar llegó al poder el chavismo en 1998, por la vía electoral y tras fracasar en los dos golpes militares que acometió en 1992.

El sistema político venezolano tras dos décadas de chavismo

La Revolución bolivariana, tal como la ha descrito Germán Carre-ra Damas (2005), no es sino la fusión de los remanentes de aquellas fuerzas políticas extremistas que no suscribieron en 1958-1959 los pactos fundacionales de la democracia venezolana: los militares de indeclinables ambiciones políticas y la izquierda revolucionaria de fuerte influencia castrista, derrotada en los años sesenta. Y aunque el chavismo se ha caracterizado por ofrecer múltiples —y a veces contradictorias— caras y discursos, no cabe duda de que su proyecto político siempre ha girado en torno al aumento y concentración de poderes en el Estado, ejercidos desde una perspectiva propia de la izquierda radical. En este sentido, buena parte del apoyo popular con el que contó durante tanto tiempo se debió a que esa figura del petroestado rentista y proveedor estaba ya firmemente anclada en el imaginario y en el organismo sociopolítico de la sociedad venezolana. En semejantes circunstancias, las prédicas de reducción del gasto, reajuste monetario y liberalización económica han tendido a quedar netamente excluidas del debate público, antipopulares como resultan desde todo punto de vista. La idea de socialismo, en cambio, llegó a sonar mejor que nunca.

En los términos aquí planteados, el sistema de incentivos generados por el rentismo petrolero y el protagonismo estatal —propiciados exitosamente durante varias décadas por un centro político en sentido *restringido* que, sin embargo, en los noventa no logró convencer

a la población de la necesidad de un cambio profundo—, aunado a la ausencia de una centroderecha orgánica y bien organizada, parece haber moldeado una cultura política que facilitó no solo el ascenso del chavismo al poder, sino también el masivo desplazamiento del sistema político hacia la izquierda, hasta ubicarlo casi en los márgenes de lo que pudiéramos llamar el centro político en *sentido amplio* y con resultados que demostraron ser nefastos para la democracia.

Por otra parte, se constata que dos décadas de influencia chavista sobre el sistema político venezolano han propiciado cambios relevantes en este. El tradicional bipartidismo que protagonizaron AD y COPEI durante más de treinta años fue relevado por un sistema polarizado entre las fuerzas chavistas —progresivamente concentradas en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)— y la reunión de las fuerzas democráticas que se le oponían, organizadas mediante la Coordinadora Democrática (vigente durante el período 2002-2004) y la Mesa de la Unidad Democrática (operativa durante la década 2008-2018). Si, por un lado, el PSUV ha intentado realizar un papel cada vez más similar al que desempeña el Partido Comunista en Cuba —aunque permitiendo la competencia electoral limitada de sus adversarios—, en la oposición han emergido nuevos partidos que, por lo general, surgieron en los años noventa como escisiones regionales de AD y COPEI, sin que sus idearios políticos sean sustancialmente distintos.

Tal es el caso de organizaciones como Un Nuevo Tiempo (UNT), Alianza Bravo Pueblo (ABP) o Voluntad Popular (VP), por el lado socialdemócrata, o de Primero Justicia (PJ), Convergencia o Proyecto Venezuela (PV), por el lado socialcristiano. Persisten también fuerzas políticas de izquierda que, aunque apoyen al chavismo —como el Partido Comunista Venezolano (PCV)—, no fueron absorbidas por este, o que incluso se le oponen —como Bandera Roja (BR) y La Causa Radical (Causa R)—. Por otra parte, el progresivo hastío de buena parte de la población con la asfixiante experiencia socialista, particularmente notorio cuando el sistema dejó de transferir recursos a diversos sectores sociales, ha propiciado el surgimiento de nuevos movimientos y organizaciones políticas que aún no han tenido la oportunidad de medirse claramente en las urnas, pero que en todo caso se ubican a la derecha del espectro político anteriormente descrito. Tal es el caso de partidos como Vente Venezuela (VV), autodefinido como de centro liberal, o de movimientos más difusos que se identifican como de derecha, tales como Rumbo Libertad. Con todo, y por lo visto hasta ahora, el centro

❖ Un país en el que por muchas décadas la sociedad entera se había acostumbrado a que el Estado absorbiera todo tipo de costos, riesgos y pérdidas ❖

de gravedad del sistema político parece seguir oscilando en torno a los partidos inscritos en la Internacional Socialista.

Retos y perspectivas ante una eventual redemocratización

Al momento de escribir estas líneas es aún demasiado pronto para saber con certeza cuál será la suerte del régimen chavista, aunque las perspectivas de una transición parecen ir en aumento. De ahí que, ante la posibilidad de que verdaderamente se desarrolle dicha posibilidad, diversas interrogantes se perfilan desde ya con respecto a lo que podría ser la futura evolución del sistema político venezolano y al papel que dentro de ese proceso corresponderá eventualmente jugar al centro político. En primer lugar, cabe preguntarse por el tipo de acuerdos que las fuerzas democráticas podrían establecer antes y durante el tránsito hacia una situación de libertad y plena competitividad electoral, en el entendido de que las transiciones suelen estar marcadas por acuerdos que privilegian su propia estabilidad política y que a veces implican ciertas reformas constitucionales. El rango de dichos acuerdos será fundamental para cumplir con su cometido de alcanzar la estabilidad, debiendo ser tan amplios como para incluir a todas las tendencias democráticas pero, también, tan restringidos como para controlar a las eventuales fuerzas antisistémicas.

En este sentido, cabe preguntarse en particular por la suerte de un partido hegemónico como el PSUV, constituido en la práctica con el propósito de consolidar un monopolio en el manejo del poder y del Estado, y que de hecho se ha fusionado con la estructura de los poderes públicos, ha contado con una participación esencial del sector castrense y ha sido acusado de incurrir en numerosas prácticas delictivas. No faltan quienes sostienen que, al igual que se hizo en Europa oriental tras la caída de la Unión Soviética, el partido fundamental de la tiranía caída debería ser ilegalizado. Por ende, uno de los problemas a atenderse en el marco de la eventual transición tendrá que ver, necesariamente, con las vías de participación política que conserve la masa social del chavismo durante un eventual cambio de régimen y, por consiguiente, con el estatus que ostente el PSUV durante dicho proceso.

Otra interrogante tiene que ver con la habilidad de una incipiente —o reestructurada, según sea el caso— centroderecha para organizarse políticamente y ejercer un mayor peso en la vida política venezolana, capaz de sacar el centro de gravedad de su sistema político hacia posiciones no exclusivamente socialistas o socialdemócratas. Luego de veinte años de marasmo socialista, ese movimiento parece necesario de

cara a la recuperación de una economía destruida y al reequilibrio de su sistema de partidos. La ausencia histórica de una verdadera derecha orgánica hace lucir a veces como extremistas en Venezuela a posiciones que en cualquier otro país serían consideradas de centro o centroderecha, aunque sus propuestas económicas puedan ser identificadas claramente como propias de una economía social de mercado. De hecho, dicho modelo económico luce *a priori* pertinente y adecuado para reconstruir un país absolutamente quebrado por el socialismo chavista y por prácticas clientelares amparadas en un voluminoso Estado rentista. Por otra parte, queda abierta la incógnita de si la ausencia de una centroderecha organizada y democrática pudiera facilitar el camino a la insólita irrupción de una derecha extremista o militarista, como respuesta visceral y pendular a un chavismo en decadencia.

En resumen, Venezuela tiene ante sí el reto de *recuperar el centro político en sentido amplio*, mientras que el centro político en sentido restringido está llamado a jugar un papel esencial en el reequilibrio del sistema político, lo cual pasa necesariamente por el fortalecimiento de los acuerdos políticos que permitan recuperar el Estado de derecho y la economía de libre mercado sin descuidar los necesarios mecanismos de la solidaridad social. Esto amerita un desplazamiento del centro político en dirección contraria a las corrientes socialistas que tradicionalmente han imperado en Venezuela, pasando en definitiva por la consolidación de una sólida centroderecha venezolana que sepa hacerles el necesario —y hasta ahora ausente— contrapeso.

« La ausencia histórica de una verdadera derecha orgánica hace lucir a veces como extremistas en Venezuela a posiciones que en cualquier otro país serían consideradas de centro o centroderecha »

Referencias bibliográficas

- BALOYRA, E., y J. MARTZ (1979). *Political Attitudes in Venezuela: Societal Cleavages and Public Opinion*. Austin: University of Texas Press.
- CARRERA DAMAS, G. (2005). *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*. Caracas: Ala de Cuervo.
- REY, J. C. (1998). *Problemas sociopolíticos en América Latina*. [1980]. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela.

Una lectura de los seis meses del gobierno
de Iván Duque en Colombia

Ni el infierno ni el paraíso

—» **GABRIEL PASTOR**

Analista de asuntos latinoamericanos. Licenciado en Comunicación opción Periodismo, por la Universidad de Montevideo, Uruguay. Maestrando en Filosofía Contemporánea en la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Profesor de tiempo completo de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Sergio Arboleda.

Es 22 de febrero. Federico Gutiérrez, alcalde de la ciudad colombiana de Medellín, agradece especialmente a su presidente, Iván Duque, que haya tenido la deferencia de acompañarlo en una celebración en la capital de Antioquia por el derrumbe programado de una construcción muy simbólica de un período desgraciado de la historia. Al joven mandatario lo espera una jornada intensa. Es el día previo a la fecha histórica de la *ayuda humanitaria* a Venezuela en la que el primer mandatario cumple un papel esencial. Es el día del concierto con músicos de talla internacional, en la ciudad fronteriza de Cúcuta, con el objetivo de recaudar fondos para atender las necesidades básicas de alimentos y salud de los habitantes de un vecino país que se cae

a pedazos. Pero Duque siente que también tiene que estar presente en Medellín para ver con sus propios ojos lo que muchos colombianos siguen en directo en las plataformas web de los medios de comunicación o en televisión: la implosión del emblemático edificio Mónaco, donde vivió el temerario capo Pablo Escobar en la aciaga década de 1980, por una detonación muy planificada y mejor publicitada por la alcaldía de la segunda ciudad más poblada del país.

Tres o cuatro segundos fueron más que suficientes para que los más de 370 kilos de explosivos ubicados en seis de los siete pisos convirtieran en escombros la lujosa y extravagante fortificación, ubicada en un barrio de la Comuna El Poblado, una de las zonas más exclusivas de Medellín, y así enterrar un tenebroso pasado para siempre.

El derrumbe de una trinchera pensada para la guerra y la fiesta del narcotraficante que se convirtió en leyenda, es un poderoso símbolo de un país que logró sobreponerse al calvario que provocó en la sociedad el tráfico del polvo blanco a Estados Unidos y que tiñó de sangre a las regiones, desde la cordillera de los Andes y valles y llanuras hasta las que se recuestan sobre el océano Pacífico o el mar Caribe o el océano Atlántico.

El edificio Mónaco era el recuerdo vivo del mal que impregnó al país de antivales como la ilicitud y la deshonestidad, que solo trajo desgracia y calamidad. Había que destruirlo y en su lugar levantar un parque en memoria a las víctimas del narcoterrorismo. Ese es el poderoso mensaje de los gobernantes.

Duque, que el mismo mes de febrero cumplió seis meses en la presidencia, no dejó pasar la oportunidad para explicar el significado del hecho.

Este evento que va a ver el mundo el día de hoy, significa la derrota de la cultura de la ilegalidad y el triunfo de la cultura de la legalidad.

[...] Con la caída del edificio Mónaco lo que hay es el resurgimiento de la esperanza y de un país que sabe cuidar su historia, pero que sabe también construir un futuro. Y un futuro para que nunca más tengamos víctimas del narcoterrorismo en nuestro país.

[...] Es imposible cambiar el pasado, pero se puede construir un mejor presente y un mejor futuro.

Pero el desplome del edificio Mónaco no hace desaparecer los problemas de fondo que hieren el presente —y que comprometen el futuro—, ni mucho menos, ni borra de un plumazo los múltiples desafíos que enfrenta Duque a un semestre de su llegada a Casa de Nariño. Los retos son muchos y algunos de ellos son una pesada



Foto: Casa de América

herencia y muy enrevesados: completar el complejo proceso del Acuerdo de Paz; resolver el problema del narcotráfico y la extensión de los cultivos de coca que se asocia al avance de grupos delincuenciales; encontrar una salida al conflicto con la guerrilla marxista del ELN; reforzar el combate a una corrupción que tiene mil caras —y en la que están involucradas las reformas de la política y de la justicia—; acabar con los asesinatos a *líderes sociales*, la mayoría de ellos todavía impunes... Esta lista de temas álgidos no incluye la crisis de Venezuela, de enorme influencia en Colombia, a la que el presidente le dedica mucho tiempo. Es una agenda caliente, que abrumaría a cualquier gobernante y que es imposible de gestionar en soledad desde Casa de Nariño. Y, por si fuera poco, inaugurando un nuevo modelo de gobernabilidad que rompe con una anquilosada cultura política de acuerdos que tiene más vicios que virtudes, lo que puede suponer la aparición de piedras en el camino, como le sucedió a Duque en el arranque de su administración.

En un país fuertemente polarizado como Colombia hay una tendencia a ver la realidad en blanco o en negro, entre quienes creen que el país vive en el quinto de los infiernos y los que entienden que el gobierno de Duque se acerca más al paraíso. Esto se refleja muy bien en las redes sociales. Pero ni una cosa ni la otra. Porque la realidad suele ser mucho más compleja y casi siempre se desenvuelve en los matices y en otras tonalidades.

De los cien días a los seis meses

El gobierno de Duque tiene el ritmo de una montaña rusa en movimiento y que puede provocar vértigo. Por lo menos en comparación con el de su antecesor Juan Manuel Santos. No parece que haya asumido recién el 7 de agosto pasado. Anuncios y proyectos que se superponen, hacen olvidar que hace apenas unos meses se hablaba en Bogotá de peligros económicos y de un clima de crispación por conflictos sociales que se reflejaban en las calles. Y una realidad tan cambiante se refleja, obviamente, en el estado de ánimo de la opinión pública con el poder, que desde febrero empieza a ser más favorable a Duque, un presidente al que se lo ve más cómodo y seguro que cuando por primera vez puso un pie como gobernante en Casa de Nariño.

La prestigiosa revista británica *The Economist*, en noviembre de 2018, solo como un ejemplo, había evaluado mal el arranque de Duque: «Acosado por los problemas, el nuevo presidente de Colombia muestra poco sentido de la dirección». Y era en cierto modo una realidad que reflejaban los estudios de opinión pública. Una encuesta de la firma Invamer, realizada ese mismo mes, mostró que 64,8% de los consultados desaprobaban la gestión del presidente y este solo tenía un 27,2% de aprobación, cuando en septiembre anterior el sondeo de la misma firma arrojaba 32,5% y 53,8%, respectivamente.

Pero un cambio de agenda pública y otra cara y otro tono de voz en el jefe de Estado empezaron a influir en el (mejor) humor de los ciudadanos.

¿Qué hechos ocurrieron que terminaron favoreciendo la popularidad del presidente?

El inesperado ataque del ELN haciendo explotar una camioneta en la Escuela de Policía General Santander, en el sur de Bogotá, el 17 de enero pasado, que dejó 23 muertos y más de 65 heridos, fue un inhumano atentado que desaprobó la mayoría absoluta de la sociedad y que tuvo en Duque a un jefe de Estado muy decidido en enfrentar con ahínco a los responsables del hecho, que hizo recordar la violencia que sufrió el país en las décadas de 1980 y 1990. Un poder de mando menos calmado y menos conciliador del que había exhibido durante sus primeros cien días de gobierno, acorde con su promesa política de explorar caminos de entendimiento.

El ataque terrorista fue una oportunidad para que el presidente demostrara que no le iba a temblar el pulso si tenía que ejercer el poder con mano dura, y esto le confirió más autoridad.

» El ataque terrorista fue una oportunidad para que el presidente demostrara que no le iba a temblar el pulso si tenía que ejercer el poder con mano dura, y esto le confirió más autoridad «

El Gobierno lanzó una fuerte ofensiva contra el grupo guerrillero, persiguiendo y capturando a algunos de sus autores intelectuales, clausuró la posibilidad de un acuerdo, al tiempo que planteó la controversial propuesta de que Cuba detuviera a los jefes del ELN que se encontraban en La Habana ante la posibilidad de que comenzara una etapa de negociación similar a la que hubo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la exguerrilla de las FARC. Es un presidente algo distinto, con algo más de consonancia con legisladores de su partido, el derechista Centro Democrático, bajo la batuta del expresidente y mentor de Duque, Álvaro Uribe, con los que había existido cierta tirantez al inicio de la nueva administración. Incluso su paso más firme lo acercó a sectores más moderados que apoyaron sin más las medidas contra el grupo insurgente.

A eso se sumó una actitud más enérgica en contra de la tiranía de Nicolás Maduro en Venezuela, que ha sido más combativa que la de su antecesor. No hay dudas de ello. Ambos representan dos momentos políticos muy distintos. Santos necesitaba al chavismo para avanzar en la firma de un acuerdo con las FARC. Duque corre menos riesgos políticos en enfrentar al dictador e incluso esto lo ayuda para un mayor acercamiento con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que considera a Colombia su principal aliado en la región. Son notorios los gestos de la nueva administración por marcar presencia en los territorios fronterizos y no mirar hacia el costado ante las bravatas del vecino. El apoyo y el compromiso con el presidente encargado venezolano, Juan Guaidó, desde el pasado 23 de enero, lo convirtió en un referente ineludible en las conversaciones diplomáticas con Estados Unidos, Europa y el regional Grupo de Lima, y hoy en unos de los principales interlocutores internacionales sobre el tema.

La lucha decidida contra el ELN y ponerse a la vanguardia del frente internacional contra el régimen opresor venezolano —dos asuntos entrelazados por la complicidad chavista con el grupo sedicioso— permitieron a Duque enfundarse en un traje que le dio más autoridad, y por el que recibe más vítores que abucheos de parte de una opinión pública que había desaprobado una gestión «más tibia» en los primeros meses de gobierno.

Otro sondeo de la misma firma encuestadora, a seis meses de asumir su mandato, da cuenta de la mejor sintonía del jefe de Estado con la gente. La popularidad del primer mandatario aumentó en más de 15 puntos porcentuales. Un 42,7% de apoyo representa una asombrosa recuperación en solo tres meses.

Una nueva luna de miel con la opinión pública le da un oxígeno a Duque para pensar mejor cómo encauzará sus reformas en agen-

da —que incluye un ambicioso plan de desarrollo en discusión en el Congreso, una hoja de ruta de su administración—. No será eterna su mejor conexión con la ciudadanía. Es cierto que hay más colombianos confiados en que el país va por un buen camino, pero seis meses es poco tiempo para asegurarse un lugar en el cielo. Los asuntos que con razón inquietaban a *The Economist*, incluso más, siguen muy presentes en el país.

El mejor humor de los electores y algunos datos macroeconómicos que muestran una recuperación de la economía, no todos, son vientos favorables para que el capitán timonee el rumbo del barco hacia una buena dirección para la mayor felicidad de los colombianos.

¿Qué tipo de elecciones se hacen en Cuba?

—» **LEANDRO QUERIDO**
Politólogo y especialista
en sistemas electorales y
observación electoral.
Director ejecutivo de la ong
Transparencia Electoral de
América Latina.

Si ponemos atención al concepto procedimental de *elecciones* nos daremos cuenta de que estas no son exclusivas de los sistemas democráticos. Tomando una definición amplia, podemos decir que «las elecciones son una técnica para constituir cuerpos representativos y/o para delegar autoridad» (Nohlen, 1995).

Es decir que las elecciones no son *per se* un sinónimo de democracia, sino que son un procedimiento para la selección de representantes, instancia que por sí sola no garantiza el respeto a los principios de integridad democrática. El mejor

ejemplo de esto es que se celebran elecciones en países no democráticos como Cuba, China o Corea del Norte.

Existe mucha literatura sobre la celebración de elecciones en países democráticos, sobre todo a partir de la tercera ola democratizadora a finales de los años setenta. Sin embargo, al momento de buscar bibliografía para el libro *Así se vota en Cuba*¹ constatamos que no existe demasiada sobre las elecciones en sistemas totalitarios. Sí accedimos a los trabajos clásicos de la ciencia política como los de Leonardo Morlino y su estudio de las *alternativas no democráticas* y el gran texto de Guy Hermet, Alain Rouquié y J. J. Linz titulado *¿Para qué sirven las elecciones?* Pero hay pocos estudios que den cuenta de la experiencia de votar en marcos totalitarios; y, sobre elecciones de este tipo en América latina, casi ninguno.

Esto hizo que la tarea fuera reconfortante y a la vez desafiante, con el aliciente de investigar el proceso electoral 2017-2018, una elección bisagra, tras la que saldría Raúl Castro (fin de la dinastía castrista de casi sesenta años), y se «designaría» a Miguel Díaz-Canel como sucesor.

Todos damos por sentado que en Cuba hay un régimen de carácter totalitario instaurado desde hace décadas pero poco se conoce acerca del funcionamiento interno de este. Lo cierto es que este sistema de poder ideó y consolidó todo un entramado legal para barnizar de legitimidad su proyecto totalitario y, con éxito, institucionalizó la violación sistemática de los derechos civiles y políticos.

No fue tarea fácil involucrarse en la Ley Electoral, ya que parece diseñada más bien para confundir. En ella abundan los tecnicismos, adjetivaciones, filtros y otros tipos de recursos en los que el castrismo se resguardó para sostener su modelo iliberal.

Para el lector poco entendido sería una ardua tarea intentar comprender la manera en la que se desarrollan las elecciones en Cuba. Incluso para los propios cubanos resulta un proceso desconocido; y solo aquellos que están comprometidos con el activismo democrático están advertidos de los artificios con los que el régimen castrista pretende convencer a la comunidad internacional de que implementa procesos electorales democráticos.

El artículo 3 de la Constitución cubana establece que:

[...] la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, del cual dimana todo el poder del Estado; el pueblo la ejerce directamente o por medio de las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del

1 Querido, L. (2018). *Así se vota en Cuba. Un análisis forense del sistema electoral de Cuba al calor del histórico proceso electoral 2017-2018*. Buenos Aires: Fundación Cadal, Transparencia electoral.

Estado que de ellas se derivan, en la forma y según las normas fijadas por la Constitución y las leyes [...]

Pero, aunque busca legitimar su modelo con el supuesto traslado de la voluntad popular desde las bases hasta los cargos más altos de gobierno, ya en el inicio de la Constitución, específicamente en el artículo 1, se establecen las limitaciones cuando se dice que «Cuba es un Estado socialista de derecho» y luego determina el carácter «irrevocable del sistema socialista». Por lo que se infiere que si la voluntad general o parte de ella intentara oponerse o disentir con este sistema socialista será acusado de traición a la patria por esa *vanguardia* que en los hechos opera como la verdadera *voluntad general*.

Por su parte, el artículo 4 de la Constitución sostiene que:

La defensa de la patria socialista es el más grande honor y el deber supremo de cada cubano. La traición a la patria es el más grave de los crímenes, quien lo comete está sujeto a las más severas sanciones. El sistema socialista que refrenda esta Constitución es irrevocable. Los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución.

Allí, en el mismo texto constitucional, vemos ya de entrada que no se trata ni de una república ni de una democracia sino, muy por el contrario, de un sistema que en su propia carta magna proscribiera el libre pensamiento y criminaliza la actividad política, así como cualquier otra ideología que no sea el socialismo y el comunismo; siendo no solo el que hace la ley, sino también el que la interpreta. Es decir, socialismo y comunismo será entendido sólo como el régimen quiera que se entienda.

El ciclo electoral comienza con las llamadas asambleas de nominación, en las que, en teoría, los ciudadanos comunes (que no ocupan ningún cargo) pueden ser postulados como candidatos a las asambleas municipales, el nivel más bajo de gobierno, al que le siguen las asambleas provinciales y la Asamblea Nacional. Esta última designa al Consejo de Estado, que a su vez elige al jefe de Gobierno.

En una democracia genuina son los ciudadanos, organizados en partidos políticos, los que son postulados para los cargos de elección popular. Si las elecciones son transparentes e íntegras, estos ciudadanos, convertidos en candidatos ganadores, asumen sus cargos y son libres de ejercer las competencias propias de estos, con las limitaciones que impone la ley.

Este escenario solo es posible en un contexto de institucionalidad donde la ciudadanía tenga garantizados sus derechos políticos, y entre ellos, el derecho político por excelencia, el de elegir y ser electo.

El derecho político a elegir y ser elegido implica tanto la participación directa en la elección de quienes representarán a los ciudadanos en la dirección del gobierno como la participación de estos para asumir el ejercicio de un cargo público de elección, para lo cual deben tener todas las garantías, entre ellas la de postularse como candidatos, en condiciones de igualdad y equidad. Así es reconocido por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, consagrado en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y firmado por Cuba, en el que en su artículo 25 expresa:

Todos los ciudadanos gozarán, sin ninguna de las distinciones mencionadas en el artículo 2, y sin restricciones indebidas, de los siguientes derechos y oportunidades:

- a) Participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos;
- b) Votar y ser elegidos en elecciones periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal de los electores;
- c) Tener acceso, en condiciones generales de igualdad, a las funciones públicas de su país.

Pero en este trabajo pudimos evidenciar que Cuba no viola solo la legislación internacional, sino que incluso incurre en esta práctica con su propia Constitución. Así ocurrió con el artículo 131 de la Constitución, que fue el marco normativo del último proceso electoral:

Todos los ciudadanos, con capacidad legal para ello, tienen derecho a intervenir en la dirección del Estado, bien directamente o por intermedio de sus representantes elegidos para integrar los órganos del Poder Popular, y a participar, con este propósito, en la forma prevista en la ley, en elecciones periódicas y referendos populares, que serán de voto libre, igual y secreto. Cada elector tiene derecho a un solo voto.

En el último proceso electoral quedó demostrado que en Cuba el voto no es libre porque se hace en un marco de represión política y

» No se trata ni de una república ni de una democracia sino, muy por el contrario, de un sistema que en su propia carta magna proscribiera el libre pensamiento y criminaliza la actividad política, así como cualquier otra ideología que no sea el socialismo y el comunismo «

blackout mediático, no es igual por muchas razones, entre las cuales se destaca la existencia de una Comisión de Candidaturas, a la que más adelante describiremos, y no es secreto porque la autoridad electoral es parcial, responde al único partido legalizado y por lo tanto al no haber controles cuenta con los recursos para saber cómo vota cada ciudadano.

Al ahondar en la lectura de la Ley Electoral de 1992 se encuentra que para aspirar y lograr un cargo electivo en los diferentes niveles de gobierno de la República de Cuba, como son las asambleas municipales y provinciales y la Asamblea Nacional del Poder Popular, más allá de cumplir una serie de condiciones previas establecidas, similares a las exigidas en la mayoría de los países democráticos, se suman otras más restrictivas que someten a todos los que aspiran a ser candidatos a los cargos electivos al filtro de una instancia denominada Comisión de Candidaturas, integrada por representantes de los seis sectores en los que está agrupada la población de este país, todos afines al gobierno, que son calificados como *organizaciones de masas y sociales*. Estos son la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM).

Pero si algún candidato sorteara todos los obstáculos, impedimentos, intimidaciones y amenazas, y osara postularse, el régimen cuenta con la capacidad de bloquear cualquier candidatura incómoda.

En la elaboración de esta obra pudimos conocer la historia de un candidato independiente llamado Confesor Verdecia, al que se le impidió postularse como candidato en la asamblea de nominación de su circunscripción.

La estrategia fue nada más y nada menos que negarle la salida de su casa por una supuesta conjuntivitis. Aunque efectivamente Verdecia había sufrido esta infección, se había recuperado días antes de la celebración de la asamblea. Sin embargo, una comisión de salud pública se presentó en su casa y le hicieron un «ingreso domiciliario». El afectado relató:

A las 7.45 de la tarde, cuando pretendía asistir a la asamblea de nominación de candidatos, dos hombres con bata blanca, pero que evidentemente eran seguros (de la seguridad nacional), estaban frente a mi casa para impedir que saliera de mi falso «ingreso domiciliario». ¡Es algo increíble! No me resistí, solo quise burlarlos y salir con cautela por el patio trasero, pero allí estaban nuevamente.

Otro de los obstáculos es que los ciudadanos comunes solo tienen el derecho a elegir y ser elegidos en el nivel más bajo de gobierno, es decir, las asambleas municipales. Los aspirantes a los cargos de delegados municipales deben pasar primero por una fase previa denominada asambleas de nominación, en la que deben ser propuestos por los electores de sus respectivas circunscripciones; es decir, estos últimos son los que nominan a los precandidatos. Luego de que los ciudadanos propuestos aceptan las nominaciones, deben someterse a la consulta pública, en la que los participantes *deben votar a mano alzada* en sus respectivas asambleas de circunscripciones, lo cual a todas luces *vulnera el secreto* de su voto. Estas asambleas, también llamadas asambleas de barrio, son convocadas, organizadas, dirigidas y presididas por las correspondientes comisiones electorales de circunscripción ligadas al único partido legalizado, el Partido Comunista.

La investigación presentada en *Así se vota en Cuba* trasciende lo estrictamente académico. No analiza únicamente la enrevesada legislación electoral, ya de por sí una difícil tarea, sino que, a través de una compilación de testimonios de actores sociales y activistas por los derechos humanos, que cuentan en primera persona todos los abusos institucionales que han padecido, muestra cómo en el proceso electoral 2017-2018 distintas plataformas opositoras buscaron, infructuosamente, postular candidatos a las asambleas de nominación, pero el inescrupuloso control del castrismo impidió que tan siquiera un candidato independiente pudiera ser postulado y resultara posteriormente electo.

Si bien es cierto que ya en elecciones anteriores algunos opositores habían intentado postularse, incluso alguno había logrado pasar el primer filtro y ser electo en una asamblea de nominación, el proceso electoral de 2017 fue el primero en el que los opositores y disidentes se organizaron anticipadamente para participar como aspirantes a delegados en las elecciones de asambleas municipales.

Se presentaron más de seiscientos cubanos opositores y disidentes que aspiraron a la nominación como candidatos independientes, pertenecientes a diferentes plataformas como Iniciativa #Otro18 y Candidatos por el Cambio (CxC).

A pesar de que el marco constitucional y legal otorga garantías a los cubanos en general para ejercer sus derechos de intervenir en los asuntos públicos, incluyendo la participación como aspirantes a candidatos para cargos elegibles, evidenciamos cómo altos funcionarios e instituciones del Estado cubano ejecutaron acciones intimidatorias y de coacción que al final lograron impedir que integrantes de los grupos opositores pudieran acceder a los cargos a delegados a las asambleas municipales.



Foto: GoranDebesanez, via Wikimedia

Una muestra de ello fue la intervención de quien era en ese momento (febrero de 2017) el primer vicepresidente, Miguel Díaz Canel, y que posteriormente sería designado jefe de Gobierno, en la que aseguró que los opositores no tenían oportunidad de ganar en las asambleas de barrio:

Seis proyectos que están orientados a las elecciones del 2018, que buscan postular a gente contrarrevolucionaria como candidatos a delegados al Poder Popular para que puedan salir delegados. Si salen delegados, llegan a la Asamblea Municipal. [...] Sería una manera de legitimar dentro de la sociedad civil a la contrarrevolución [...] ahora estamos dando todos los pasos para desacreditar eso.

La plataforma ciudadana #Otro18 fue una de las que quiso participar en el proceso electoral. Estaba integrada por 175 candidatos, entre ellos Aimara Peña, a quien pudimos entrevistar.

Con respecto a las asambleas de nominación, aseguró que

[...] son el único momento que podemos tener ese acercamiento al pueblo [...] Es el único momento en el que el pueblo de Cuba nombra y elige a sus candidatos, el resto de los puestos de gobierno en Cuba son por selección [...] en las comunidades existen las organizaciones como los cdr, la fmc, los núcleos del Partido Comunista zonales, la ujc y en este momento están siendo preparadas dentro de las comunidades para hacerle frente a cualquier candidato de la oposición.

Agregó que contra los candidatos independientes son a menudo emitidas «falsas acusaciones» respecto a supuestos delitos como «receptación y actividad económica ilícita» y que con frecuencia son «amenazados» en los barrios.

Con el fin de que Cuba se abra a los cambios, la opositora Peña planteaba como parte de las propuestas ciudadanas la aprobación de nuevas leyes en los ámbitos electoral, de asociación y partidos políticos, y la realización de un plebiscito que permita a la ciudadanía dar legitimidad a los procesos políticos en Cuba.

Otro grupo de ciudadanos independientes que aspiraba a cargos elegibles en las elecciones municipales estuvo congregado en la plataforma Candidatos por el Cambio (CxC), que incluso creó la Comisión Cubana para la Defensa Electoral (COCUDE), para velar por el cumplimiento de la Constitución y las normas jurídicas durante el proceso de nominación de candidatos y el proceso electoral, así como para monitorear la «coacción, proselitismo e influencias externas sobre el libre voto ciudadano que pudieran acontecer durante los comicios».

COCUDE registró hasta 39 violaciones a la Ley Electoral en los lugares donde contó con observadores, que iban desde impedir que los ciudadanos postularan a los candidatos de su preferencia, la intimidación de votantes, hasta la detención de algunos candidatos con el objeto de que no pudieran estar presentes en las asambleas de nominación y ser postulados y electos.

A estos reportes de organizaciones cubanas independientes, que valientemente han osado registrar, con herramientas limitadas, los desmanes del régimen totalitario, se suman los que hacen organismos internacionales como la CIDH o Freedom House.

Este último, en su reporte de la primera fase del proceso electoral 2017-2018, señala:

[...] la represión sistemática de los grupos de la sociedad civil independientes continuó durante el año (2017), y varios activistas prominentes enfrentaron un proceso judicial o buscaron asilo en el extranjero. [...] Las autoridades frustraron un esfuerzo sin precedentes de 175 candidatos de la oposición para postularse para el cargo en las elecciones de la Asamblea Municipal de Cuba en noviembre, y ninguno de ellos finalmente apareció en las urnas.

« En Cuba no hay elecciones libres; por lo tanto, ese sistema no produce Constituciones legítimas, ni gobiernos legítimos, ni decisiones colectivas legítimas »

Por su parte, el informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su última edición (2017), establece que en Cuba

[...] las persistentes restricciones a los derechos políticos, de reunión y asociación, y a la libertad de expresión y de difusión del pensamiento, además de las vulneraciones masivas a los derechos a la libertad, a la seguridad e integridad de la persona, a la protección contra la detención arbitraria, a la inviolabilidad del domicilio, a la inviolabilidad y circulación de la correspondencia, a la residencia y tránsito, a las garantías judiciales mínimas y a la protección judicial, continúan limitando de manera sistemática los derechos humanos de los habitantes en Cuba, en particular, en perjuicio de personas defensoras de derechos humanos, líderes sociales y políticos, y periodistas independientes, así como afrodescendientes, mujeres, personas lgtbi, entre otros grupos históricamente vulnerables.

Con respecto al proceso electoral 2017-2018 celebrado en la isla, el informe señaló:

En 2017, la Comisión ha recibido información respecto a ciertas acciones del Estado cubano que tendrían como efecto impedir la plena participación política de candidatos independientes en el referido proceso electoral. Entre estas se destacan: hostigamientos, amenazas y represalias; detenciones arbitrarias; allanamientos de morada y confiscación de bienes, generalmente vinculados a causas penales «fabricadas»; obstáculos para reunirse con fines políticos; indebidas restricciones de salida del país y deportaciones de La Habana hacia otras provincias del interior; así como la estigmatización y el desprestigio, las cuales buscan obstaculizar la postulación de candidaturas independientes en las Asambleas de Nominación de Candidatos y la legalización de organizaciones civiles, la realización de talleres de formación en temas electorales, la presentación de propuestas ciudadanas de reformas a la legislación electoral, las campañas en pro de la realización de plebiscito vinculante, entre otras actividades afines. Tales tácticas represivas *forman parte de un patrón empleado directamente por el Estado*, o por personas bajo su autorización, apoyo o aquiescencia, en perjuicio de todo individuo cuya labor sea identificada como una amenaza contra el actual sistema de gobierno, como se verá más adelante. Su efectividad muestra ser evidente al observarse que en el proceso electoral que tuvo lugar en el presente año ninguna de las candidaturas independientes propuestas por varias organizaciones opuestas al gobierno se logró nominar.

Estos reportes nos permitieron, junto con los testimonios recogidos y el análisis de la Ley Electoral, abordar de manera integral el proceso electoral y dar cuenta de que el régimen, cual panóptico, tiene ojos en todos lados, sus tentáculos llegan a los lugares más recónditos y, en ocasiones, al escuchar cómo actúa la seguridad nacional, no sabemos si estamos leyendo una noticia o un capítulo del célebre libro *1984*.

Afortunadamente, hoy el tema de Cuba está siendo abordado de manera muy fuerte en la región, impulsado por lo que está sucediendo en Venezuela y Nicaragua.

El secretario general de la OEA, Luis Almagro, en declaraciones brindadas el 7 de diciembre de 2018 anunció que liderará una serie de conferencias para denunciar al régimen cubano.

Almagro entiende que la isla tiene una influencia perniciosa en la región:

[...] mientras Cuba sea una dictadura, persiguiendo, asesinando, torturando y silenciando a su gente, enseñando a otros de la región a perseguir, a asesinar, a torturar y a silenciar, no podremos tener un hemisferio completamente desprovisto de malas prácticas que afectan la libertad, la democracia y la paz.

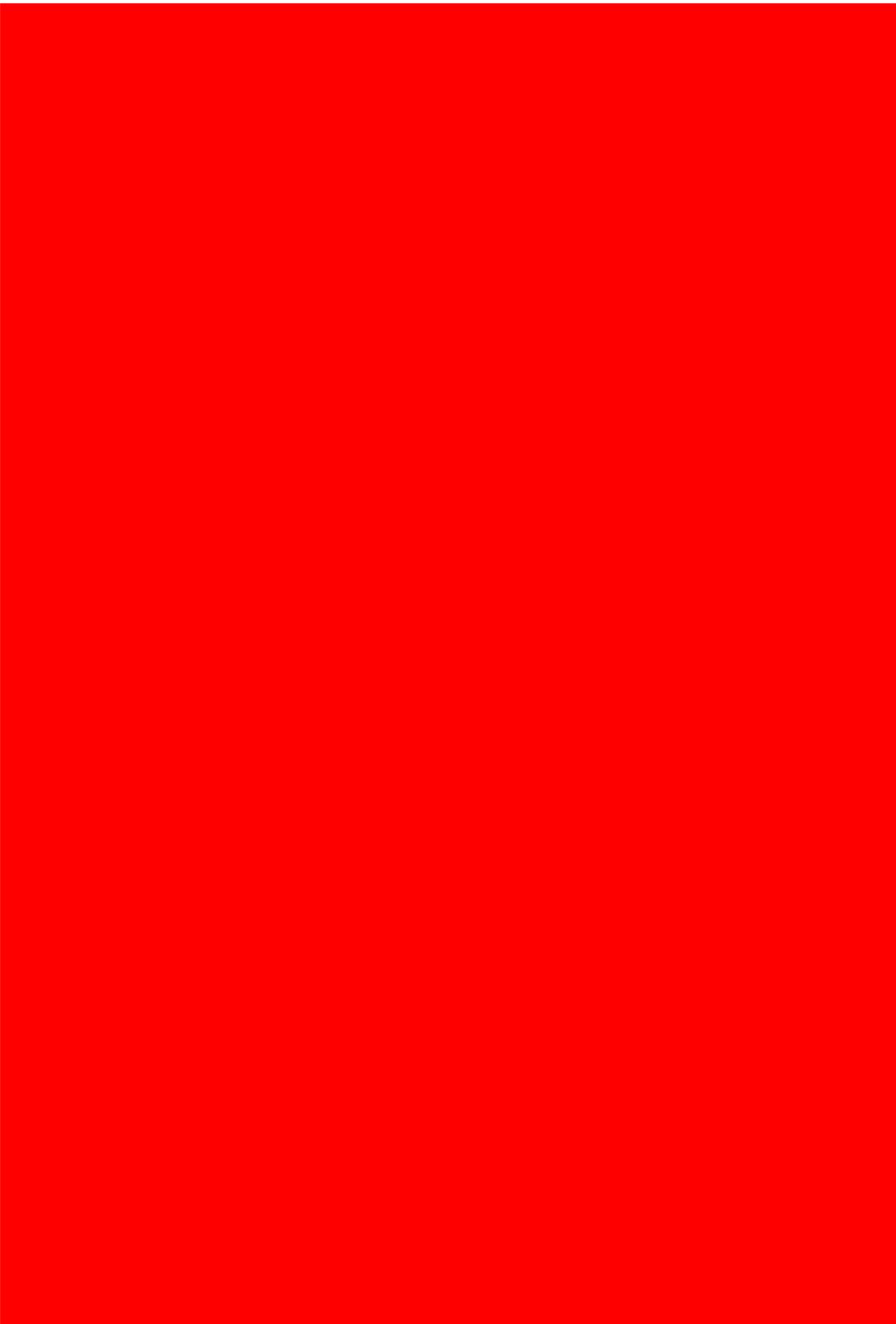
La ingeniería electoral y la maquinaria del partido único estatal se han puesto de nuevo en funcionamiento en el último proceso de reforma constitucional. Nuevamente allí se pudo advertir ese secuestro de la voluntad general. El régimen ha perdido una oportunidad histórica para implementar los cambios que reclama una nueva sociedad cubana, muchos de ellos relacionados con derechos a la libertad de expresión y a la participación política. Se impuso nuevamente el *unanimismo*. Una vez más se criminalizó el pedido de muchos activistas que exigían la garantía de los derechos fundamentales, sistemáticamente violentados a lo largo de las últimas décadas, y cuestionaban esta reforma que consideran cosmética.

El Gobierno buscó crear la percepción de que se trató de un proceso en el que los ciudadanos participaron activamente, y se llegó a informar de la realización de más de once mil reuniones vecinales de discusión, como si el hecho de elevar los números hasta la decena de miles le diera legitimidad a un proyecto que se aprobara tal y como fue diseñado por un reducido grupo de hombres del Partido Comunista.

« El régimen ha perdido una oportunidad histórica para implementar los cambios que reclama una nueva sociedad cubana, muchos de ellos relacionados con derechos a la libertad de expresión y a la participación política »

En definitiva, las elecciones que se realizan en las democracias reducen la violencia dado que encauzan las tensiones políticas, sociales y económicas de una sociedad en procesos electorales de carácter competitivo. De estos procesos surgen los representantes que luego tomarán las decisiones colectivas legitimados por el apoyo popular recibido en esas elecciones. En Cuba no hay elecciones libres; por lo tanto, ese sistema no produce Constituciones legítimas, ni gobiernos legítimos, ni decisiones colectivas legítimas.

La integridad electoral se basa en cinco principios: construir un Estado de derecho que afiance los derechos humanos y la justicia electoral; crear organismos electorales competentes, independientes, que generen confianza en la población; constituir normas para facilitar la competencia multipartidaria sobre una base de respeto entre los contrincantes; eliminar barreras jurídicas, políticas y administrativas que dificultan la participación política universal e igualitaria; por último, regular el financiamiento político incontrolado, oculto e indebido. Ninguno de estos cinco requisitos se cumple en los procesos electorales de Cuba. No alcanza con recurrir a sofisticaciones semánticas como la de autodenominarse *democracia de partido único* y así esconder estos abusos institucionales que hacen de estos procesos unas evidentes *fake elections* alejadas de todo estándar internacional.



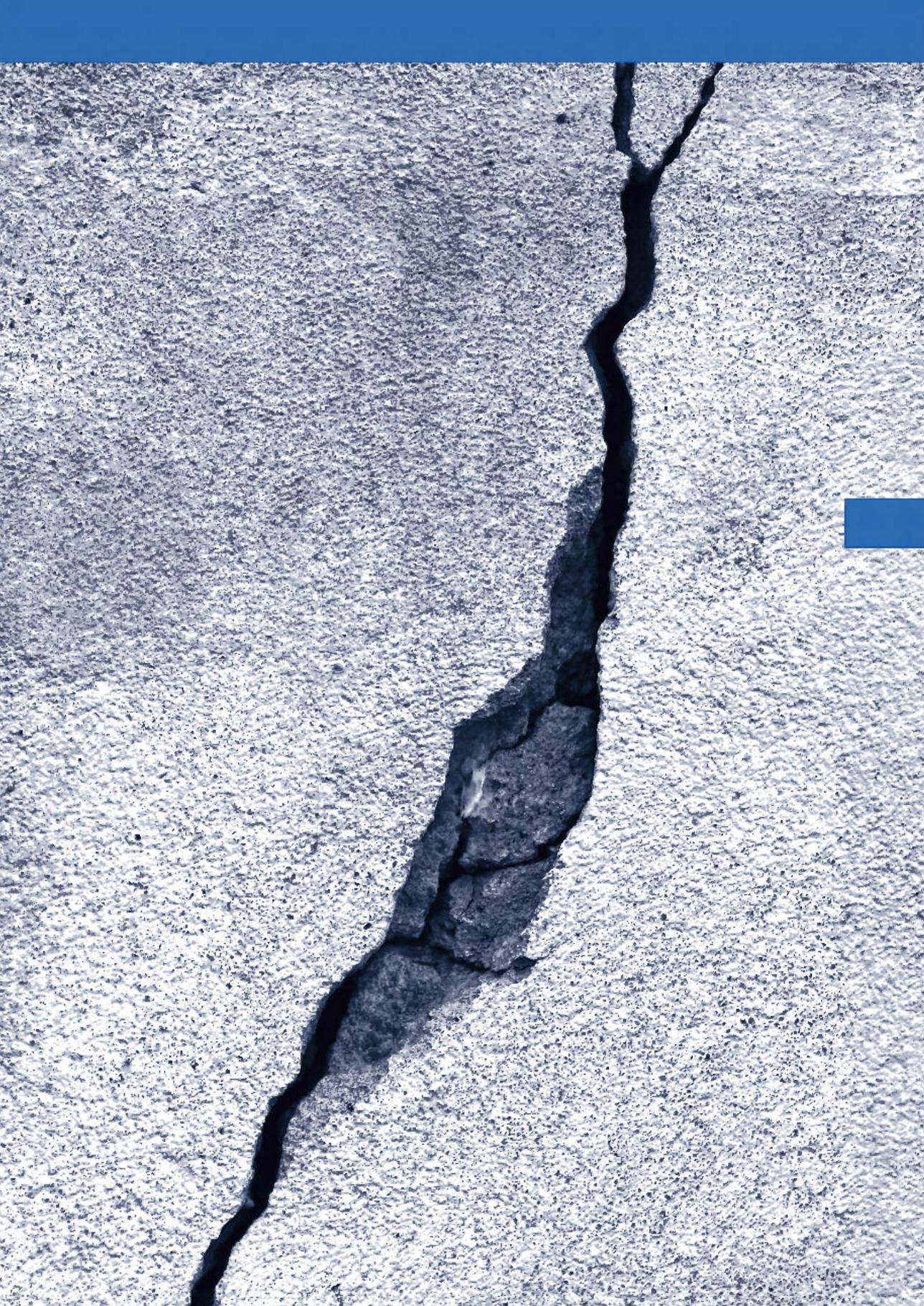
Extremos políticos

¿Están muriendo las democracias? ¿Se extinguen los partidos políticos en los que se apoyaban? ¿Se termina la confianza en el progreso basado en el desarrollo?

Resultados electorales inesperados sorprenden en Europa y en América Latina. Nuevas preguntas sacuden el *establishment* político y, aunque no sea posible un pronóstico, se impone la urgencia del debate sobre el futuro de la democracia.

Hoy los partidos políticos establecidos corren tras los desafíos y no siempre logran gestionar o —mucho menos— anticipar las crisis. La pregunta es si cambiarán radicalmente o serán sustituidos por nuevas organizaciones. Y, en ese caso, se plantean nuevas interrogantes sobre su legitimidad y *accountability*.

Desde DIÁLOGO POLÍTICO queremos despertar el interés por la política, detectar transformaciones relevantes y contribuir a colocar en la agenda temas emergentes. En esta edición ofrecemos diferentes miradas sobre el fenómeno de los extremos políticos, que esperamos sirvan a la reflexión y el debate, y ojalá, al fortalecimiento de la democracia.



La nueva derecha: radical y populista

—» ALEJANDRO GUEDES

Politólogo. Maestrando en Ciencia Política
(Universidad de la República, Uruguay).
Consultor en el Ministerio de Desarrollo
Social. Investigador del Instituto de Ciencia
Política de la Universidad de la República.

Introducción

En los últimos años hemos visto cómo dos grandes potencias de Occidente han llevado a cabo procesos electorales cargados de alta tensión. Candidatos que se ubican en la derecha del espectro optan por competir desde el extremo ideológico, constituyéndose en una opción atractiva para una gran parte del electorado. La estrategia de comunicación va más allá de las típicas

campañas negativas. Lo que hemos visto son estrategias que no escatiman en lanzar ataques que se ubican al límite de lo que es tolerable en el marco de las reglas democráticas. Amenazas de prisión hacia los rivales, acusaciones de sabotaje de los procesos electorales, ataques a las minorías, amenazas a periodistas, a los medios y acusaciones de antipatriotismo. Esas han sido las notas sobresalientes de los actos electivos recientes en Estados Unidos y Brasil. El éxito de este tipo de campañas son el síntoma de algo profundo que merece particular atención.

Seguramente podemos estar de acuerdo en que las estrategias de campaña a menudo toman como eje la necesidad de generar polarización ideológica. En determinados contextos institucionales —especialmente aquellos donde el voto no es obligatorio— esto puede ser recurrente. En lugar de competir hacia el centro del espectro ideológico, los candidatos procuran diferenciarse y movilizar al electorado apelando a discursos que se ubican hacia los extremos.¹ Es lo que a menudo sucede cuando confrontan partidos de perfil socialdemócrata con aquellos de estirpe conservadora o liberal. Sin embargo, en varios procesos electorales hemos visto que las opciones de derecha clásica afrontan el desafío de disputar el electorado con partidos o candidatos que representan a una nue-

va derecha. Lo sorprendente ha sido que esta opción política, habitualmente encontrada en los márgenes del escenario político, se ha reinventado. Han ganado apoyo electoral, primero en Europa y luego en América, convirtiéndose en un actor político de primer orden.

La irrupción de estos partidos, por lo general de perfil populista, vuelve controversial el posicionamiento sobre temas que no solían estar en el centro del debate público. Este aspecto es central. Cuestiones como la migración, creencias religiosas, nacionalidad o derechos de las minorías se definen como clivajes controversiales por estos partidos. Los politólogos Levitsky y Ziblatt (2018) en su célebre libro *Cómo mueren las democracias* advierten sobre este punto. Tras reconocer estos nuevos temas como puntos controversiales de debate, ellos señalan que son *issues* profundamente polarizadores, que tienden a generar una mayor intolerancia y hostilidad. El riesgo subyacente es la posibilidad de romper con la política de consensos que ha primado en las sociedades democráticas, traspasar la frontera del civismo y caer en radicalismos que pueden amenazar la propia sustentabilidad de la democracia.

Auge y propagación de la política radicalizada

La tendencia es clara. Desde hace un par de décadas el mundo está presenciando el crecimiento de una derecha más radical y populista. Estas formaciones políticas no son homogéneas

1 Para un análisis más profundo sobre los modelos de competencia hacia el centro del espacio ideológico véase Downs (1957). Un modelo alternativo, de competencia con polarización, puede verse en Hinich y Munger (2003).

pero tienen notables similitudes si se las mira en perspectiva comparada. Por ello es que desde el ámbito académico se lo define como una *familia de partidos* diferente a la derecha tradicional y a los grupos filonazis (Mudde, 2000; Mellón y Hernández, 2016). Al respecto es útil considerar los criterios habitualmente empleados en el ámbito académico para definir las familias partidarias. Tres reconocidos politólogos especialistas en política comparada, como Gallagher, Laver y Mair (1995), definieron tres criterios para identificar las familias partidarias: a) el origen «genético» de los partidos; b) federaciones transnacionales; y c) políticas que promueven. En lo que refiere a un origen compartido, se señala que los partidos emergen en circunstancias históricas similares y con la intención de representar intereses similares. El segundo criterio —al que se hará alusión más adelante con algunos ejemplos concretos— refiere a los vínculos transnacionales que los partidos desarrollan entre sí, basados en una ideología que identifican como compartida. El tercer criterio refiere a la similitud que presentan en cuanto a los programas de gobierno, con algunas políticas públicas que tienden a ser un factor común entre los partidos de un mismo grupo ideológico.

Habitualmente, a los partidos que analizamos en este trabajo se los define como la *nueva derecha populista* (Mellón y Hernández, 2016). Poseen en cierta medida un núcleo ideológico común. En este sentido se identifican por su marcado perfil nacionalista, populista y autoritario. Ello se refleja

en demandas que son recurrentes y que siempre son patrocinadas por estas formaciones, tales como el combate a la inmigración, en muchos casos expresada a través de actitudes manifiestamente xenófobas. Se presentan como euroescépticos, y en varios casos como antiglobalistas y contrarios al libre mercado. Desde los tiempos de Jean-Marie Le Pen —fundador del Frente Nacional en 1972— la derecha más radical tiene una presencia clara en Francia. Pero, en general, constituían expresiones electorales marginales. Existía una especie de *barrera* de los otros partidos, por lo cual eran los parias del sistema político.

La irrupción de nuevos partidos y su estabilización en el sistema forzaron un cambio de actitud en el espectro político tradicional. Un interesante estudio de Lubbers et al. (2002) revela algunos aspectos acerca del éxito de estas formaciones. Ellos analizan el comportamiento electoral de partidos de la extrema derecha en 16 países de la Unión Europea, usando un enfoque multidisciplinario que combina encuestas de opinión pública, datos del contexto económico y social de los países y encuestas a expertos. Una de las principales conclusiones a las que arriban es que las características de los propios partidos de extrema derecha tiende a ser un factor importante— incluso más que otros factores políticos— para captar apoyos. Por ejemplo, un líder carismático, partido bien organizado y cuadros activos en el territorio son más importantes que el espacio en el espectro político para temas antiinmigración. A ello se suma otro hallazgo

interesante de los autores. En el plano de los factores económicos observaron que el número de ciudadanos no pertenecientes a la Unión Europea afectó los niveles de voto a la extrema derecha. En tal sentido, señalan que cuando las personas perciben a los inmigrantes como competidores, tienen más probabilidades de expresar reacciones de rechazo, incluido el voto a la extrema derecha. Lo llamativo es que lo anterior no quiere decir que el desempleo tuviera un efecto positivo en el apoyo a estos partidos. En otras palabras, mayor desempleo no garantiza mayor apoyo a la extrema derecha. Para los autores, esto sugiere que en los países más prósperos es más probable que los votantes apoyen a la extrema derecha. Señalan que esa podría ser una de las razones por las cuales la extrema derecha reciba más apoyos en países como Austria, Noruega, Bélgica o en regiones ricas como el norte de Italia o Estrasburgo en Francia (Lubbers et al., 2002, p. 371).

El politólogo Ronald Inglehart (director de la Encuesta Mundial de Valores) y la politóloga Pippa Norris ofrecen una explicación complementaria a la anterior, que se basa en la *tesis de la reacción cultural*. En su trabajo titulado *Trump, Brexit and the rise of populism* (2016), señalan que el ascenso de los populismos es el corolario de una reacción contra una amplia gama de cambios culturales rápidos que parecen estar erosionando los valores y costumbres de la sociedad occidental. Por ello, advierten, no se puede atribuir el aumento del populismo directamente a la desigualdad económica. Las personas de mayor edad y los grupos menos

educados apoyan a los partidos y líderes populistas que defienden los valores culturales tradicionales y hacen hincapié en los llamamientos nacionalistas y de xenofobia que rechazan a los extranjeros y defienden los roles de género a

» Las personas de mayor edad y los grupos menos educados apoyan a los partidos y líderes populistas que defienden los valores culturales tradicionales y hacen hincapié en los llamamientos nacionalistas y de xenofobia «

la antigua usanza, dicen. Los populistas apoyan a los líderes carismáticos, lo que refleja una profunda desconfianza hacia el *establishment* y los principales partidos que son liderados hoy en día por elites educadas con visiones culturales progresistas sobre temas morales (Inglehart y Norris, 2016, p. 30).

En la actualidad la nueva derecha está presente en 17 parlamentos nacionales de la Unión Europea. Pero el ejemplo más claro de su ascenso lo constituye la entrada de algunos de ellos a sus respectivos gobiernos. Ya sea en solitario o en coalición, en seis países de la Unión Europea gobiernan formaciones de extrema derecha o estas apoyan la coalición de gobierno; Austria (el FPÖ actualmente forma parte del Gobierno y ya había gober-

Evolución electoral de la nueva derecha populista en las últimas cuatro elecciones de cada país europeo considerado (porcentaje de votos)

	1	2	3	4
AfD (Alemania)	-	-	4,7	12,6
FPÖ (Austria)	11	17,5	20,5	26
N-VA VB (Bélgica)	14,7	12	25,2	24
DF (Dinamarca)	13,3	13,9	12,3	21,1
PS (Finlandia)	1,6	4,1	19,1	17,6
FN (Francia)	11,3	4,3	13,6	21,3
PVV (Holanda)	5,9	15,5	10,1	13
FIDESZ (Hungría)	42	52,7	44,9	49,3
LN (Italia)	4,6	8,3	4,1	17,4
FRP (Noruega)	22,1	22,9	16,3	15,2
PIŚ K (Polonia)	27	32,1	30	46,4
UKIP (Reino Unido)	2,2	3,1	12,6	1,8
SD (Suecia)	2,9	5,7	12,9	17,5
SVP (Suiza)	26,7	28,9	26,6	29,4
Promedio	14,2	17	18	22,3

Nota: Para los casos de Bélgica y Polonia, que presentan más de un partido de la nueva derecha radical, los porcentajes se han sumado. Para ver los resultados en detalle puede consultarse: <http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/election-results-2014.html>. Siglas: AfD: Alternativa para Alemania; fpö: Partido de la Libertad de Austria; n-va: Nueva Alianza Flamenca, n-vb: Interés Flamenco; df: Partido Popular Danés; ps: Verdaderos Finlandeses; fn: Frente Nacional; pvv: Partido de la Libertad; ln: Liga Norte; frp: Partido del Progreso; pis: Ley y Justicia, y K: kukiz'15; ukip: Partido por la Independencia del Reino Unido; sd: Demócratas de Suecia; svp: Partido Popular Suizo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del portal <http://www.parties-and-elections.eu>.

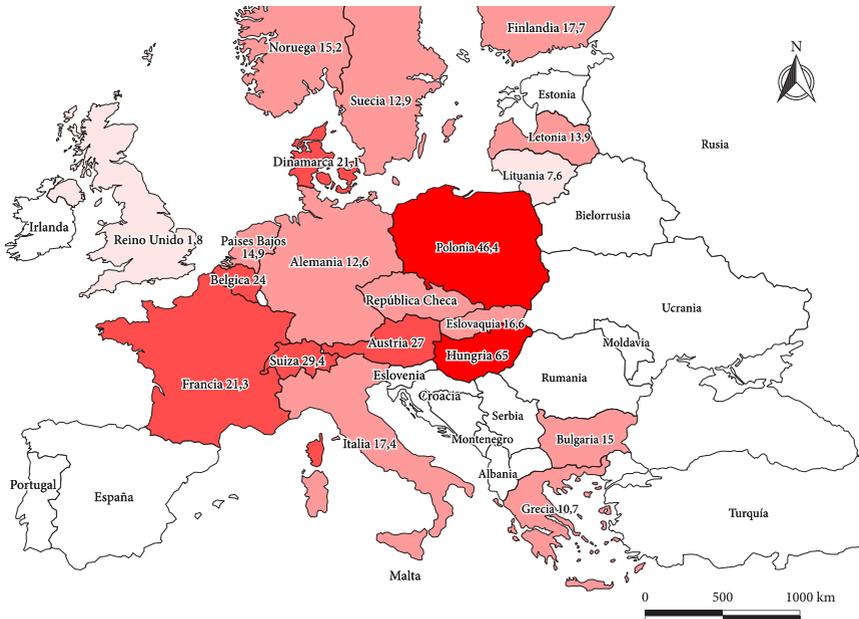
nado en coalición en el período 2000-2006), Italia, Polonia, Bélgica y Hungría son los principales exponentes. En tanto, en Dinamarca, el Partido Popular Danés se ubicó como la primera fuerza del bloque de derecha que gobierna, con el 21% de los votos, aunque formalmente no entró en la coalición. A ello se agregan otros países donde han quedado en la puerta del gobierno, como en Holanda o Francia. En Alemania, sin extrema derecha desde la II Guerra Mundial, el partido AfD

entró por primera vez en el Bundestag, con 12,6% de los votos.

Las elecciones europeas de mayo de 2014 constituyen un hito en el calendario electoral para algunas de estas formaciones, especialmente en países como Reino Unido, Holanda o Francia.² Las elecciones europeas son con-

² El detalle de los resultados puede consultarse en: <http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/election-results-2014.html>.

Presencia de la nueva derecha en países de Europa



Fuente : Elaboración propia con base en datos del portal <<http://www.parties-and-elections.eu>>.

tiendas favorables para la movilización de estos partidos; ello les permite hacer una demostración de fuerza. En el mes de mayo de este año se celebran nuevas elecciones del Parlamento europeo. Es inobjetable que hasta el momento la derecha alternativa ha encontrado un escenario propicio allí.

En un ejercicio por cuantificar la *performance* electoral de la nueva derecha a nivel nacional, se realizó un relevamiento en 14 países considerando las últimas cuatro elecciones.

Como se puede apreciar, en promedio, ese espacio ha crecido considerablemente, tomando en cuenta las últimas cuatro elecciones: de representar en promedio el 14% del electorado subieron hasta casi alcanzar un 22%, en

un lapso de cuatro comicios electorales. Cabe anotar que cada país tiene su propio calendario electoral, por lo cual los años en que eligen a su Parlamento es variable. Se tomaron en cuenta los últimos cuatro comicios. En el ejercicio, en general quedan comprendidos los períodos 2005-2006 (se identifica en la tabla con el valor 1, es la primera elección que se toma como referencia) y 2017-2018 dependiendo del país (se identifica en la tabla con el valor 4).

Como puede apreciarse en el mapa, una gran mayoría de países europeos tienen una presencia clara de los partidos de la nueva derecha. En los casos de Reino Unido y Lituania la expresión electoral no llega al 10%. La contracara son Hungría y Polonia

donde obtienen una amplia mayoría que les permite liderar el Gobierno.

El avance transatlántico

Tras el triunfo de Donald Trump en el 2016 los principales medios escritos y portales web plantearon la conjetura del avance de la nueva derecha populista. La alianza se tornaba evidente tras su triunfo al recibir la visita de Nigel Farage, impulsor del *brexít*, y el apoyo de Marine Le Pen, entre otros. Pero, en especial, su posicionamiento en la campaña electoral y el contenido de su discurso incentivaron esta asociación.

Inicialmente la candidatura de Trump contaba con escasos apoyos entre la alta dirigencia del Partido Republicano. En la carrera de las primarias competía con precandidatos del riñón del partido que recibían un fuerte respaldo orgánico. Entre los más destacados, Jeb Bush (exgobernador de Florida y hermano de G. W. Bush), Marco Rubio (senador por el estado de Florida) y Rand Paul (senador por el estado de Kentucky). Sin embargo, al igual que sus pares europeos, Trump captó el descontento de las clases medias con la elite política, el miedo a la inmigración y la pérdida de identidad nacional. En otras palabras, podríamos decir que supo gestionar los traumas del votante promedio estadounidense. Propuestas como la construcción de un muro en la frontera con México, el impedimento a la entrada de musulmanes o la oposición a los tratados de libre comercio alimentaron su mensaje nacionalista.

La polarización con los medios tradicionales y sus continuos ataques efectistas le permitieron captar una mayor cobertura mediática en sustitución de los apoyos del partido.

El triunfo de Jair Bolsonaro el 28 de octubre de 2018 llevó, sin ambages, a vincularlo con el triunfo de Trump y con el avance de la nueva derecha y los partidos populistas en Europa.³ Sin perjuicio de sus particularidades, las semejanzas en el estilo de comunicación y el contenido ideológico reforzaron esta tesis. Se presentó como un desafiante alternativo al arco opositor clásico. Para muchos analistas, iba a ser una elección polarizada entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el candidato del Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB) Geraldo Alckmin, exgobernador de San Pablo (Castillo, 2018). El otro candidato popular era Ciro Gomes, un político que había sido ministro en el gobierno de Lula. En ese escenario, Bolsonaro aparecía con escasas credenciales, siendo un parlamentario poco destacado, políticamente incorrecto y perteneciente a un partido pequeño como el Social Liberal (PSL).

Escándalos de corrupción, una recesión económica histórica y altos índices de violencia fomentaron el hartazgo de gran parte del electorado. Al igual que su par estadounidense, Bolsonaro logró captar ese descontento, terminar con cuatro victorias con-

³ A modo de ejemplo, véase <https://elpais.com/internacional/2018/10/08/america/1539022069_401682.html>.

secutivas del PT y erosionar el centro político. Son varios los factores que permiten asociarlo con el perfil político de la nueva derecha. Para empezar, llama la atención que en estas latitudes se presente como una derecha sin complejos. Es un rasgo común a estas formaciones políticas. En este sentido se ha señalado que es importante la influencia de Olavo de Carvalho (1947), un veterano ensayista, teórico de la conspiración, que oficia de gurú intelectual de Bolsonaro (Stefanoni, 2019). Es considerado un teórico de la extrema derecha y el neoconservadurismo brasileño. Tras la victoria de Bolsonaro en octubre, se evidenció la fuerte influencia de Carvalho, ya que fue quien recomendó a los nuevos ministros de Exteriores y Educación, dos áreas afines a sus principales emblemas: combate al globalismo y al marxismo cultural. Además de ello, el mensaje de Bolsonaro destacó por su fuerte tono nacionalista y el ataque abierto a las minorías. Pese a tener trayectoria como legislador, su postura fue la de un *outsider*, lo cual le permitió presentarse como la alternativa frente al desacreditado *establishment*. Como señalan en una nota de opinión Franziska Hübner y Jan Woischnik, de la Fundación Konrad Adenauer en Brasil, Bolsonaro se unía a la fila de populistas de derecha que han ganado terreno en varias regiones del mundo (Hübner y Woischnik, 2018).

¿Vamos hacia una polarización de nuevo orden?

Con Estados Unidos y Brasil la nueva derecha ha sumado entre sus socios nada menos que a la primera y a la novena economía mundial. El crecimiento global de estas formaciones y la consecuente erosión del centro político interpelan a los sistemas de partidos tradicionales. Puede que estemos avanzando hacia una polarización de nuevo orden o, simplemente, a una etapa de turbulencias políticas que requerirán la adaptación de los partidos de base socialdemócrata, demócrata-cristianos, conservadores y liberales. Los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) ven en estos fenómenos populistas (sean de derecha o de izquierda) una anomalía que tiende a socavar las democracias liberales. Por otro lado, Steve Bannon (exasesor de Donald Trump) catalogado como uno de los estrategas más influyentes de la nueva derecha, tiene una visión política distinta. Señala que «el mundo se verá obligado a elegir entre dos formas de populismo: el de derecha o el de izquierda. El centro está desapareciendo» (Kaiser, 17.11.2018).

Bannon promueve lo que denomina una *revolución populista* asesorando a movimientos nacionalistas como el Frente Nacional de Le Pen, el partido de Viktor Orban en Hungría, Mateo Salvini en Italia y Bolsonaro en Brasil. De hecho, uno de los hijos de Bolsonaro integra el incipiente movimiento internacional que promueve Bannon. Ese laboratorio se denomina The Movement, una suerte de *think tank* o

internacional populista. Este punto es particularmente interesante, si consideramos el criterio de las *federaciones internacionales* al que hacen mención Gallagher et al. (1995), y evidencia que la nueva derecha se diferencia de otras vertientes ideológicas, se proyecta internacionalmente y apoya a partidos y candidatos que abogan por el populismo nacionalista (Gil, 4.2.2019). La versión latinoamericana de ese proyecto es la incipiente Cumbre Conservadora de las Américas. Si bien no ha tenido mayor trascendencia mediática, esta cumbre reunió en diciembre a dirigentes de la nueva derecha latinoamericana en Foz de Iguazú. Constituye algo así como una reacción al Foro de San Pablo, pero bajo el paraguas intelectual del neoconservadurismo. El diputado federal Eduardo Bolsonaro, hijo del presidente, fue uno de los participantes destacados del evento que procura articular las derechas de la región. Además, participó José Antonio Kast —exdiputado chileno— quien fue candidato a la presidencia de Chile con un 8% de los votos.

A modo de cierre

Naturalmente, debemos ser precavidos al englobar estas formaciones políticas en un movimiento homogéneo; seguramente no lo es. De hecho, una de sus características es la exaltación de la identidad nacional. Ese rasgo común también hace cristalizar las peculiaridades de cada partido. Sin perjuicio de ello, hemos visto que hay vasos comunicantes indicativos de que tampoco

funcionan de manera aislada. Al igual que otras familias ideológicas, tienden puentes sobre la base de la cercanía ideológica.

Por otra parte, hay que considerar que esta no es la primera vez que los partidos de extrema derecha tienen cierto crecimiento desde la posguerra. En el libro *The ideology of the extreme right* (2000), Cas Mudde analiza otros períodos donde proliferaron estos movimientos en la Europa de posguerra. En el mismo sentido, la politóloga Pippa Norris, en su libro *The rise of the radical Right*, señala que desde mediados de 1980 hasta finales de los noventa el apoyo electoral a estos partidos se triplicó.

En este breve análisis se pretendió poner sobre la mesa este tema para trabajar en soluciones democráticas que reestablezcan la política de consensos. El peor de los escenarios —en mi opinión— sería que se cumplan los pronósticos de Bannon y que pasemos a una confrontación de extremos, paudado por la intolerancia. En un escenario de ese tipo, difícilmente las instituciones democráticas puedan salir ilesas. Ya lo estamos viendo en algunos lugares.

Bibliografía

- CASTILLO, G. (2018). «Brasil 2018: la elección radicalizada». En Arellano, A. (coord.). *Nuevas campañas electorales en América Latina*, (pp. 69-79). Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.
- DOWNS, A. (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper y Row.

- GALLAGHER, M., LAVER, M., y MAIR, P. (1995). *Representative Government in Modern Europe*, 2.^a edición. Nueva York: McGraw Hill.
- GIL, A. (4.2.2019). «Un hijo de Bolsonaro se une al club de extrema derecha de Steve Bannon como jefe para América Latina», *eldiario.es*, <https://www.eldiario.es/internacional/Bolsonaro-Steve-Bannon-America-Latina_o_864414261.html>.
- HINICH, M., y MUNGER, M. (2003). *Teoría analítica de la política*, Barcelona: Gedisa.
- HÜBNER, F., y WOISCHNIK, J. (2018). «Jair Bolsonaro. Explicaciones para una victoria sin precedentes», *Diálogo Político*, vol. 34, n.º 2.
- INGLEHART, R. F., y NORRIS, P. (2016). *Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash*. Harvard: Kennedy School.
- KAISER, A. (17.11.2018). «“El mundo tendrá que elegir entre populismo de derecha o izquierda”», *El Tiempo*, <<https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/entrevista-con-steve-bannon-sobre-el-populismo-y-el-gobierno-de-donald-trump-294662>>.
- LEVITSKY, S., y ZIBLATT, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- LUBBERS, M., GIJSBERTS, M., y SCHEEPERS, P. (2002). «Extreme right-wing voting in Western Europe», *European Journal of Political Research*, vol. 41, n.º 3, pp. 345-378.
- MELLÓN, A. J., y HERNÁNDEZ-CARR, A. (2016). «El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales», *Política y Sociedad*, vol. 1, n.º 53, pp. 17-28.
- MUDDE, C. (2000). *The ideology of the extreme right*. Oxford: Oxford University Press.
- NORRIS, P. (2004). *The rise of the radical right: Parties and electoral competition in postindustrial societies*. s. e.
- STEFANONI, P. (2019). «El teórico de la conspiración detrás de Bolsonaro», *Nueva Sociedad*, enero, <<http://nuso.org/articulo/conspiracion-bolsonaro-olavo-carvalho>>.

¿Por qué se ha consolidado un partido ultraderechista en Alemania?

—» **FRANCO DELLE DONNE**

Doctor en Comunicación Política (Freie Universität Berlin, Alemania). Consultor en comunicación. En 2017 publicó el libro *Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania*, en coautoría. Creador del blog «eleccionesenalemania.com».

En apenas seis años desde su fundación la ultraderecha alemana ha conseguido ingresar al Parlamento federal, al europeo y a todos los regionales del país. Entre 2013 y 2017 triplicó su caudal electoral al pasar de dos millones a casi seis millones de votos. Logró varios mandatos directos y se estableció como la tercera fuerza a nivel federal. Un crecimiento meteórico para un partido que no solo rompió el table-

ro político alemán, al fragmentar los parlamentos complicando así la formación de mayorías, sino que también fue capaz de generar un fuerte cambio en el discurso público y en la comunicación política del país germano.

¿Quién vota a AfD? La transversalidad

El caudal electoral de AfD ha tenido desde sus inicios una característica singular sobre la cual se basa gran parte de su éxito: la transversalidad. Este es un concepto que hace referencia a la heterogeneidad del electorado ultraderechista, cuya composición rompe con los esquemas explicativos del *eje izquierda-derecha*. AfD se alimenta tanto de los sufragios de personas ubicadas a la derecha de la escala ideológica como de aquellos que anteriormente habían votado por partidos de izquierda.

Algunas declaraciones de corte xenófobo, determinadas propuestas radicales y probados lazos con movimientos y expresiones de la extrema derecha permiten definir a AfD como un partido ultraderechista.¹ Sin embargo, esta condición no le ha impedido elaborar un discurso atractivo para diversos sectores de la sociedad alemana. El componente euroescéptico, la necesidad de una renovación en los partidos tradicionales, la autodefinition como alternativa a la vieja política, son solo

algunos de los elementos que generaron las condiciones para que un votante socialdemócrata, democristiano o liberal decida inclinarse por AfD.

Los trasvases electorales de los últimos comicios son muy ilustrativos. En las elecciones federales de 2017 AfD recibió casi un millón de apoyos de exvotantes de la CDU, casi 900.000 llegaron desde los partidos de izquierda como la socialdemocracia y Die Linke, y alrededor de 1,2 millones provenían de los exabstencionistas.

» La transversalidad de AfD es un indicador del éxito de su construcción discursiva, su posicionamiento político y su diferenciación relativa «

El esquema se repite en cada elección regional y casi ningún partido sale inmune de la sangría hacia la formación ultraderechista. Tal vez con la excepción del Partido Verde, que por cuestiones ideológicas y conyunturales, no ha sufrido ese trasvase.

La transversalidad de AfD es un indicador del éxito de su construcción discursiva, su posicionamiento político y su diferenciación relativa. El énfasis no está puesto en un programa integral sobre políticas concretas sino en un compendio de propuestas que solo sirven para vehicular un discurso reduccionista. En este punto es donde AfD logra seducir a sus cuatro públicos prioritarios.

1 Para mayores referencias véase Niedermayer (2017).

Los públicos de la ultraderecha alemana

El análisis de los resultados de AfD a lo largo de las 16 elecciones regionales desde 2014 a la fecha, junto con lo sucedido en las federales 2017 y europeas 2014, permite identificar cuatro tipos de públicos: el votante de extrema derecha, el euroescéptico, el conservador desencantado y el vulnerable (Jerez y Delle Donne, 2017). Veamos cada uno de ellos.

Resulta casi una obviedad incluir a los sectores de la *extrema derecha* entre los públicos predilectos de AfD. Sin embargo, su importancia no es menor para la formación ultraderechista. Por un lado, cabe destacar que estos sectores han estado históricamente atomizados y sus expresiones políticas no han superado la barrera de las fuerzas testimoniales, con algunas excepciones ocasionales como el NPD (Partido Nacionalista Alemán) o el DVU (Unión Popular Alemana) en ciertas regiones del este o el caso de los Republikaner en el sur del país. La llegada de AfD significó para estos sectores la chance de dejar de *desperdiciar* el voto en una oferta electoral estéril y, por el contrario, apoyar una fuerza que no solo era capaz de conseguir escaños sino que les daba la posibilidad de expresar sus convicciones ideológicas.

Por otra parte, AfD encontró en este grupo al grueso de su militancia activa, su maquinaria electoral. El compromiso y el activismo de estos sectores fue en muchas regiones clave para el trabajo de base como organizar mítines o manifestaciones, pero tam-

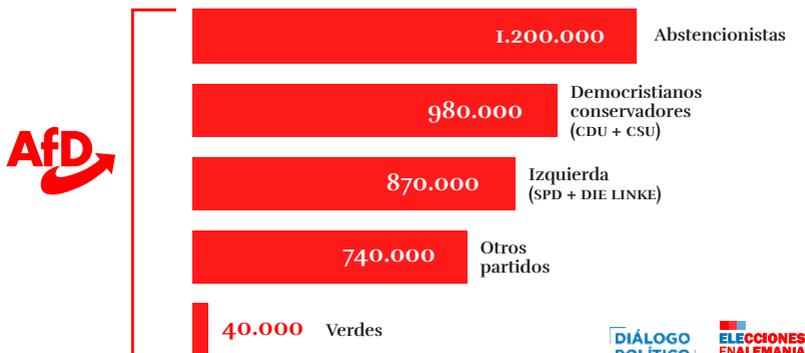
bién fue útil para la militancia *online* en redes, foros y blogs.

Un segundo público histórico de AfD son los *euroescépticos*. Aquí se ubica una gran parte del ala liberal del partido. El rechazo a la Unión Europea, al euro, a las políticas de rescate y a lo que ellos denominan *injerencia europea en los asuntos nacionales* son las motivaciones de este público. Aquí Bruselas funciona como chivo expiatorio de los problemas económicos alemanes. Una organización que solo se dedica a alimentar un aparato burocrático, supuestamente ineficiente, y a exprimir así el potencial del país. AfD es el primer partido político alemán en utilizar el euroescepticismo como bandera prioritaria en su discurso político. Una bandera que se complementa con las ideas nacionalistas y se potencia en el marco de referencia de la *vieja política*.

En tercer lugar aparece un público clave para entender la consolidación de la ultraderecha en el concierto de partidos políticos de Alemania. Se trata de los *conservadores desencantados*. Este grupo nace tras las sucesivas alianzas entre democristianos, socialdemócratas y conservadores bávaros, más conocidas como la *Gran coalición*. Este tipo de coaliciones no ha sido muy común en la historia de Alemania, apenas tres años entre 1966 y 1969, ya que supone el pacto entre dos partidos que deberían ofrecer proyectos políticos alternativos: uno de centro o centro-derecha liderado por la CDU y sus socios bávaros de la CSU y otro de centro izquierda comandado por la socialdemocracia (SPD).

¿De dónde vienen los votantes de la ultraderecha?

Trasvase electoral | Elecciones federales 2017 | Alemania



Fuente: wahl.tagesschau.de

La excepcionalidad de una gran coalición parece haberse desvanecido en los últimos tiempos. Desde 2005, año de la llegada de la canciller Angela Merkel al poder, ambos grandes partidos han gobernado en conjunto durante nueve de los últimos trece años. Las consecuencias de este escenario implican la progresiva erosión de los perfiles políticos propios de cada uno de los partidos. Las agendas se han ido superponiendo y para muchos electores es muy difícil reconocer las diferencias entre ambos. En este contexto, para muchos votantes conservadores no era agradable observar cómo el SPD imponía partes de su agenda socialdemócrata. Tras la llegada de los refugiados en el verano boreal de 2015 el descontento se agudizó.

Una porción de los votantes conservadores no pudieron aceptar la política de refugiados de la canciller y eso se evidenció en las urnas. La cues-

tión de los refugiados fue la gota que colmó el vaso del desencanto.

Para muchos, AfD se convirtió en el canal de expresión para el descontento con su propio partido. Además, los ultraderechistas se manejaron un discurso efectista en torno al tema de los refugiados y esto los benefició en el contexto de desconcierto general que vivían todos los partidos políticos, que no sabían dónde ni cómo posicionarse.

El cuarto público de AfD es el que, en gran parte, explica el trasvase entre campos ideológicos teóricamente opuestos: izquierda y derecha. Históricamente han sido los sectores más *vulnerables* los que han buscado en la oferta política progresista o de izquierdas una respuesta a sus problemas. En los últimos años, parte de ellos ni siquiera se han sentido representados por estos partidos y paulatinamente han engrosado las filas del abstencionismo electoral.

La aparición de AfD ha servido como válvula de escape para la frustración e indignación de gran parte de estos sectores que no se sienten escuchados ni tenidos en cuenta por la política. Justamente es allí donde los ultraderechistas logran tocar un nervio. En efecto, su discurso en torno a la antipolítica, en el que todos los políticos de los partidos tradicionales no son más que egoístas que solo oyen sus intereses o los de los lobistas de las grandes corporaciones, resulta sumamente efectivo en este público. A aquellos que se sienten los grandes perdedores del sistema, la ultraderecha les ofrece un culpable y una explicación para esa injusticia.

En este grupo el marco de referencia de la inmigración descontrolada también se activa. AfD conecta la cuestión social de la desigualdad con la llegada de inmigrantes, o refugiados, y a través de ello despierta un miedo latente en estos sectores vulnerables: la potencial competencia por los recursos del Estado. Este marco convierte al trabajo, la vivienda, las erogaciones sociales en una suerte de botín por el cual los pobres alemanes y los pobres extranjeros deben luchar. Los partidos de izquierda no han sabido hacer frente a este planteo del problema.

¿Por qué se vota a AfD?

La capacidad comunicacional de la ultraderecha es clave para entender su crecimiento y consolidación en Alemania. AfD durante varios años ha hegemonizado la discusión política alemana, incluso al punto de determinar

la conformación de la agenda pública. Pero lo que es aún más relevante es que la formación ultraderechista ha desarrollado un aparato comunicacional en condiciones de imponer los marcos de referencia (también conocidos como *frames* en la literatura especializada)² a partir de los cuales se interpretan los temas de la agenda.

Los marcos de referencia son las estructuras mentales a través de las cuales vemos, seleccionamos, evaluamos y nos posicionamos. Se podría decir que son nuestras *ventanas a la realidad*. El poder de esos marcos radica en que según cuál de ellos se utilice, la percepción de un mismo tema puede variar (Kahneman, 2011). Y en consecuencia también el posicionamiento al respecto.

La ultraderecha ha conseguido elaborar una estrategia comunicacional que se articula desde esta lógica y que funciona a partir de cuatro tácticas fundamentales: anticipar, distraer, esquivar y testear. Las redes sociales son terreno fértil para la práctica de estas tácticas.

El anticipo coordinado

La ultraderecha ha desarrollado un sistema para imponer el marco o *frame* de manera temprana ante cualquier hecho que le permita propagar su definición del problema. Ejemplo de ello es su movilización mediática casi automática para adjudicar el marco de la inmigración descontrolada a cualquier

² Más literatura sobre este concepto en: Lakoff (2014, 2008), Westen (2007).

tragedia que pueda estar vinculada al terrorismo islámico.

En abril de 2018 una persona con problemas psicológicos embistió un grupo de mesas de un local gastronómico. El saldo fueron dos muertos. El atacante se suicidó posteriormente. Tras este episodio Beatrix von Storch, una de las dirigentes de AfD más importantes, demoró apenas minutos en adjudicarle este hecho al terrorismo islámico y relacionarlo con Merkel y su política de refugiados. Luego, cuando se conoció la verdad sobre la condición psiquiátrica del perpetrador, Von Storch no solo no se disculpó, sino que dobló la apuesta al esgrimir que, más allá de este hecho, la amenaza terrorista está latente. En otras palabras, Von Storch solo tenía la intención de instalar el *frame* de la inmigración descontrolada y sus supuestos efectos negativos conectados con la labor de la canciller. Nunca importó la verdad, solo el marco de referencia. Y la táctica fue efectiva, ya que los medios de comunicación estuvieron discutiendo durante horas la hipótesis del atentado, reforzando aún más el posicionamiento beneficioso para AfD.

La desinformación calificada

Una segunda táctica se sostiene en la elaboración de estadísticas à la carte, es decir, en la manipulación de datos, pero más precisamente en la manipulación de su presentación. Así, los ultraderechistas producen evidencia espuria con la que sostienen argumentos y posicionamientos. Un ejem-

plo de ello es la presentación de datos sobre los crímenes de los inmigrantes de manera tendenciosa y sin elementos de referencia para su contrastación y valoración.

La redefinición del tema

La demonización de la prensa y la victimización frente a los argumentos de los adversarios son componentes importantes de la comunicación de AfD.

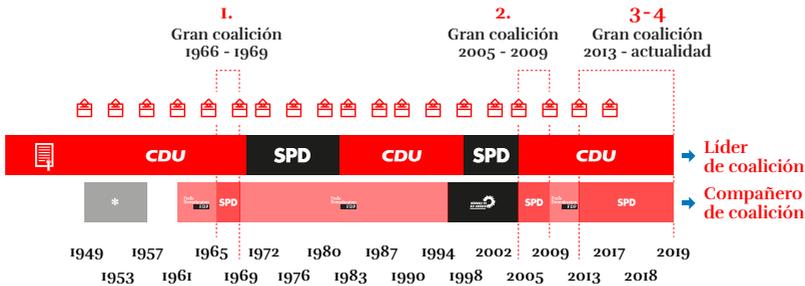
» AfD ha comprendido el impacto de desafiar los consensos establecidos y lograr así convertirse en la voz de muchos descontentos silenciosos «

Por un lado, según la lógica de los ultraderechistas, los medios de comunicación han pasado a ser cómplices del discurso hegemónico de los partidos tradicionales y con ello enemigos de AfD. Aquí aparece un recurso muy utilizado por los voceros ultraderechistas: cuando reciben una crítica de la prensa por sus declaraciones xenófobas o racistas, los políticos de AfD argumentan con la libertad de expresión. Esto nos lleva a una paradoja muy interesante: la exigencia de tolerancia para la intolerancia.

En este punto, AfD ha logrado generar un debate sobre una pregunta clave en cualquier discusión pública: ¿quién dice la verdad? Ya no se trata de discutir con argumentos, sino que

La gran coalición en Alemania

Gobiernos federales desde 1949



DIÁLOGO POLÍTICO | ELECCIONES EN ALEMANIA .COM

Fuente: bundestag.de

el debate pasó a ser binario: verdad o mentira. Así es como se genera una fuerte polarización que beneficia a AfD en la medida que le permite consolidar su núcleo duro de apoyos. En los análisis sobre redes sociales se observa una fuerte endogeneidad entre los seguidores de AfD y sus voceros, es decir, se retroalimenta la comunicación. Esto tiene dos consecuencias: 1. la ilusión de pertenecer a una mayoría, y 2. la imposibilidad de introducir argumentos opuestos.³

La provocación estratégica

Este es el recurso más potente de los ultraderechistas. Con él han sido capaces de dominar las tapas de los diarios y

conseguir así una centralidad inusitada para un partido que hasta ese momento apenas si llegaba al 5% de intención de voto en agosto de 2015. AfD ha comprendido el impacto de desafiar los consensos establecidos y lograr así convertirse en la voz de muchos descontentos silenciosos. El corrimiento de los límites de lo políticamente correcto ha llegado incluso al revisionismo histórico por parte de los sectores más radicalizados del partido. Así, ciertos dirigentes se han expresado públicamente cuestionando, por ejemplo, el monumento berlinés al Holocausto. Algo impensable hace seis años en Alemania.

El objetivo de esta provocación estratégica no es más que generar un debate donde antes había un consenso generalizado. Esto les permite reforzar la narrativa de victimización que tanto les favorece ante partidos políticos, medios de comunicación y organismos internacionales que coordinan entre

3 Sobre el efecto de la endogeneidad en redes de la ultraderecha véase Brühl, Brunner y Ebitsch (s. f.).

sí tratando de acallarlos. No se trata del contenido, se trata de las historias, los marcos y las emociones que ellos transportan.

Conclusión

AfD es un partido político que ha aprovechado un momento histórico en Alemania. A partir de un cierto descontento en parte de la población y de una capacidad superlativa para aprovechar eventos coyunturales como, por ejemplo, la llegada de los refugiados en 2015, los ultraderechistas se han convertido en una fuerza consolidada con una base de alrededor de 12% de los votos. El uso de redes y un aparato comunicacional sofisticado han sido fundamentales para generar mensajes efectivos a sus públicos y a la vez para obligar a sus enemigos políticos a utilizar sus marcos de referencia en temas clave. En este sentido, el voto a la ultraderecha se explica más por aquellos factores que por una cuestión ideológica que responda al eje izquierda-derecha.

Para muchos, AfD representa una verdadera amenaza al sistema. Para otros, más optimistas, la ultraderecha es una oportunidad para que el resto de los partidos políticos revea sus posicionamientos actuales, revise sus postulados principales y establezca estrategias de comunicación y de diálogo con la población adaptadas a los tiempos actuales.

Bibliografía

- BRÜHL, J., BRUNNER, K., y EBITSCH, S. (s. f.). «Der Facebook-Faktor. Wie das soziale Netzwerk die Wahl beeinflusst» [El factor Facebook. Cómo la red social influye en la elección], *Süddeutsche Zeitung*, <<https://gfx.sueddeutsche.de/apps/e502288/www>>.
- JEREZ, A., y DELLE DONNE, F. (2017). *Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania*. Madrid.
- KAHNEMAN, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Penguin.
- LAKOFF, G. (2014). *Don't think of an elephant!* Vermont: White River Junction, Chelsea Green Publishing.
- LAKOFF, G. (2008). *The political mind*. Nueva York: Penguin.
- NIEDERMAYER, O. (2017). Die AfD und ihre Wählerschaft. *Neue Gesellschaft Frankfurter Hefte*, 2017-3, pp. 45-47.
- WESTEN, D. (2007). *The political brain*. Nueva York: Public Affairs.

Del opio de los intelectuales

—» **GISELA KOZAK ROVERO**
(Caracas, 1963). Licenciada en Letras
(Universidad Central de Venezuela).
Magíster y doctora en Letras y Cultura
Latinoamericanas (Universidad Simón
Bolívar). Profesora titular de la Universidad
Central de Venezuela. Novelista, cuentista
y ensayista. Asesora en materia de políticas
culturales y democracia.

Tal como indica Edward Said en *Representaciones del intelectual* (1994), este se vale de la palabra para intervenir en el debate público, desde su condición de hombre o mujer de letras, proveniente del mundo académico o reconocido en calidad de especialista. Su responsabilidad ética y política se evidencia al pensar en su influencia en el mundo cultural, en la educación y en los medios. Siendo así, ¿por qué tantas

figuras talentosas de las ciencias sociales y las humanidades, del periodismo y de la literatura han sentido atracción por la izquierda antiliberal? ¿Acaso hacer uso de las libertades de expresión, creación y de pensamiento no implicaría su defensa a todo evento? ¿Por qué metas tan sensatas como una mayor inclusión social y una mejor vida para las mayorías llevan a personas que disponen de información y educación a apoyar regímenes como el de Nicolás Maduro en Venezuela, el de Miguel Díaz Canel en Cuba y el de Daniel Ortega en Nicaragua?

El marxismo, teoría y religión

Es indudable el atractivo que el marxismo y sus distintos desarrollos teóricos han tenido en pensadores, escritores y artistas de los siglos xx y xxi. La posibilidad de cambiar radicalmente el mundo bajo el imperio de la violencia o de elecciones democráticas que luego no se repetirán, más la confianza ilimitada en la ductilidad del ser humano para superar todos sus límites promovieron la figura del intelectual llamado a convertir el pensamiento en la llama misma del futuro. Si la historia tenía un ruta, la del comunismo, los intelectuales serían los encargados de despertar la conciencia proletaria del marasmo al que la habían sometido la religión y la ideología burguesa. El materialismo histórico se constituyó en el instrumento de revelación de la verdad; así, la desnuda realidad de la explotación emergería con la fuerza brutal de los hechos.

Desde el propio Karl Marx hasta pensadores del presente como Slavoj Žižek, la fascinación del intelectual por el cambio social y no por el conocimiento por sí mismo o por la preservación de las grandes empresas artísticas, literarias y de pensamiento del pasado, ha marcado el hacer de las ciencias sociales, las humanidades, la literatura y el periodismo. La frase de Marx en *Las tesis sobre Feuerbach* (1988) indica el camino: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».

Una teoría omnicompreensiva como el marxismo, en su afán de explicar la totalidad de los fenómenos humanos y cumplir el sueño moderno de convertir al individuo en dueño y artífice de la realidad, resultó enormemente atractiva para humanistas, escritores y científicos sociales que suplirán en un mundo secularizado la función cumplida por las castas sacerdotales. La secularización, el arte y la literatura y el avance de la ciencia pusieron sobre el tapete la posibilidad de que el ser humano no tuviese más límite que su imaginación. Así mismo, el marxismo al presentarse como *ciencia* compensará el retroceso que en el siglo xx sufrieron las disciplinas humanísticas frente al triunfo de la tecnología y la ciencia dentro de las universidades, convertidas en instituciones orientadas a la calificación de los cuadros profesionales de las sociedades contemporáneas. Además, al colocarse *al servicio de los más débiles*, el intelectual se conecta con valores comunes a las distintas religiones, lo cual facilita su influjo en la gente (a pesar

de que Marx jamás planteó su teoría como sustento de una ética fundada en un valor tan cristiano como el apoyo a los débiles).

La coincidencia con la religión —que sin duda espantaría a Marx, quien en *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844) acuñó su famosa frase «La religión es el opio del pueblo»— trasciende el problema de los valores. El carácter ciertamente dogmático del pensamiento de intelectuales tan conspicuos del siglo xx como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, quienes respaldaron el estalinismo (aunque ella fue menos entusiasta que él), se conecta con el sentimiento religioso. José Carlos Mariátegui escribió en *El hombre y el mito*, en 1925:

La burgueses intelectuales ocupan su tiempo en una crítica racionalista del método, la teoría y la técnica revolucionaria. ¡Qué malentendido! La fuerza de los revolucionarios no descansa en su ciencia, sino en su creencia, su pasión, su deseo. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito [...]. La emoción revolucionaria es una emoción religiosa. Las motivaciones religiosas se han mudado del cielo a la tierra. No son más divinas sino humanas y sociales.

Vientos de revolución

Existen diferencias dentro de la izquierda que señalan el espectro existente entre el marxismo y la socialdemocracia.

Pero la división clave la produjo la revolución bolchevique rusa, primer intento de construcción de una sociedad socialista. En este contexto, la *función social* no solamente de escritores sino también de académicos, educadores y periodistas no podía limitarse al conocimiento, la información, la difusión y preservación cultural o la creación estética. Se habían convertido en artífices del *hombre nuevo*, en *ingenieros del alma*, según la frase atribuida al tirano soviético Josef Stalin. Su importancia pública se cotizaba mucho mejor en un contexto así. Ha sido ciertamente pasmoso en los gobiernos socialistas revolucionarios del siglo xx el estricto control a los intelectuales y escritores que por su palabra podrían terminar encarcelados, muertos, desterrados o silenciados.

El pensador italiano Antonio Gramsci dedicó líneas importantísimas de su pensamiento a perfilar la tarea revolucionaria de escritores y pensadores, quienes a través de su labor en tanto intelectuales orgánicos imbricados en el proyecto revolucionario serían capaces de persuadir a proletarios, campesinos y sectores medios con conciencia social de las virtudes del socialismo, vía educación formal, medios de comunicación y prácticas de cultura y entretenimiento popular. Se trataba efectivamente de que los intelectuales desarrollaran una obra de *ingeniería social* que tuviese la virtud de transformar por entero a colectivos humanos contaminados por siglos de explotación y por una cultura capitalista burguesa vista como pura y simple alienación.

Desde luego, el pasado asumido como opresión conduce a su impug-

nación absoluta. Karl Popper en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945) advirtió que semejante voluntad de transformación radical, al chocar contra la realidad, tomaba formas extremadamente violentas y autoritarias, como lo ha demostrado el destino de todas las revoluciones socialistas, desde la bolchevique hasta la bolivariana en Venezuela.

El auge del intelectual de izquierda

Durante la primera mitad del siglo xx el marxismo se difundió por América Latina; prueba de ello es la existencia de autores como José Carlos Mariátegui (Perú), Aníbal Ponce (Argentina), Julio Antonio Mella (Cuba), Salvador de la Plaza (Venezuela), Vicente Lombardo Toledano (México) o Juan Marinello (Cuba). Incluso, poetas tan conspicuos como Pablo Neruda (Chile), Nicolás Guillén (Cuba) y César Vallejo (Perú) fueron comunistas confesos. La guerra civil española (1936-1939) contó con la participación de infinidad de intelectuales de todo el mundo, entre ellos el joven poeta mexicano Octavio Paz, quien acompañó a los poetas españoles de la generación del 28 (Alberti, García Lorca) en su fervor republicano. Si en el siglo xix era perfectamente aceptable la existencia de intelectuales y escritores opuestos a la democracia y al socialismo como Honoré de Balzac y Friedrich Nietzsche, en la segunda mitad del siglo xx y el xxi no es corriente encontrar figuras como Carl Schmitt, un pensador político alemán que apoyó el nazismo,

o poetas como el estadounidense Ezra Pound, afín al fascismo. Los pensadores opuestos a la democracia liberal que logran reconocimiento académico e intelectual desde el siglo xx y el xxi provienen en su gran mayoría de la izquierda.

» ¿Por qué metas tan sensatas como una mayor inclusión social y una mejor vida para las mayorías llevan a personas que disponen de información y educación a apoyar regímenes como el de Nicolás Maduro en Venezuela, el de Miguel Díaz Canel en Cuba y el de Daniel Ortega en Nicaragua? «

Ya en los años treinta del siglo pasado el escritor francés André Gide en *Regreso de la URSS* (1936) se ganó la enemistad de la intelectualidad de la época por denunciar el avance totalitario soviético, a contrapelo de la legión de creyentes que practicaban el culto estalinista, entre estos, figuras tan destacadas como Georg Lukács y Bertolt Brecht. En Francia, Jean Paul Sartre y Albert Camus se enfrentaron en los años cuarenta y cincuenta porque el segundo cuestionó el rumbo soviético mientras el primero prefirió el silencio en nombre del futuro del proletariado. La decepción cundió

entre los intelectuales cuando Nikita Kruschev, premier de la URSS, denunció en 1956 el culto a la personalidad durante el estalinismo y reconoció los crímenes cometidos (lo que por cierto no fue inconveniente para invadir Hungría y aplastar los intentos de democratización). La pensadora judía alemana Hannah Arendt daría cuenta en *Los orígenes del totalitarismo* de las semejanzas entre el nazismo y el estalinismo.

Hay que mencionar la China de Mao Zedong (1949), la Revolución cubana (1959) y la guerra de los comunistas vietnamitas contra Estados Unidos a lo largo de los años sesenta, tres procesos políticos que degeneraron en gobiernos totalitarios pero tuvieron legiones de entusiastas en todo el mundo, entre ellos un pensador como Michel Foucault, quien reconoció su admiración por el maoísmo (y en otro orden ideológico, por la revolución iraní).

La simpatía por la Revolución cubana, el Chile de Allende (1970-1973), víctima de un golpe militar, y la Revolución sandinista (1979) fue generalizada entre la intelectualidad latinoamericana pues se pensó que al fin cabría la construcción de un socialismo democrático. Escritores de distintas generaciones como Carlos Fuentes (México), Mario Vargas Llosa (Perú), José Donoso (Chile), Alejo Carpentier (Cuba), Gabriel García Márquez (Colombia), Julio Cortázar (Argentina), Adriano González León (Venezuela), Carlos Noguera (Venezuela) y Octavio Paz (México) apostaron por estos procesos. Pensadores como Juan Marinello (Cuba), Darcy

Ribeiro (Brasil), Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Ludovico Silva (Venezuela), Monteforte Toledo (Guatemala) y Adolfo Sánchez Vázquez (México), apostaron igualmente por el socialismo a la latinoamericana. Aunque quienes siempre estuvieron en la palestra pública fueron hombres, la simpatía por el socialismo, de escritoras y académicas, adscritas o no a distintos feminismos, se relacionaba sin duda con la idea de un cambio social que superara la desigualdad por razones de género. En Venezuela, la escritora Elisa Lerner fue siempre prudente ante la avanzada socialista en el continente pero, en general, las más jóvenes respaldaron tal avanzada. Escritoras como Ángela Zago, Antonieta Madrid y Laura Antillano y feministas como Gioconda Espina dieron pleno respaldo a tal avanzada aunque, con excepción de Antillano, con los años se distanciaron de sus formas autoritarias.

Intelectuales filotiránicos

Mark Lilla en su libro *Pensadores temerarios: los intelectuales en la política* (2004) analiza al intelectual filotiránico, cuya descomunal inteligencia no impide su admiración a autócratas criminales como Adolf Hitler, Mao Zedong y Josef Stalin, convirtiéndose de este modo en adalides de la guerra declarada al pensamiento liberal y, específicamente, a la democracia liberal. Martin Heidegger, Jacques Derrida y Michel Foucault —campeones dentro del pensamiento posmoderno— han sido protagonistas de esta lucha y su éxito, en especial en los últimos cua-

renta años, en la izquierda académica se debe no poco a su duda radical sobre la ciencia, la tecnología, la noción de *verdad* y la libertad del individuo. En otras palabras, se trata de una lucha denodada contra el humanismo, el individuo y la ilustración, una mutación dentro de la izquierda que obedece probablemente a la decepción producida por el fracaso del socialismo revolucionario en todo el orbe. El esloveno Slavoj Žižek es hoy un representante señero de esta guerra contra la democracia liberal.

En América Latina, estudios culturales y la teoría decolonial han dado cuenta de la mutación antiilustrada del pensamiento de izquierda. Entre los pensadores decoloniales, Enrique Dussel, argentino radicado en México, sigue respaldando la tiranía de Nicolás Maduro en Venezuela. De estas filas anti-Ilustración se alimenta el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), devenido en una suerte de partido político de izquierdas, cuyo frente público más sobresaliente está conformado por académicos que con demasiada frecuencia utilizan el ropaje universitario para hacer pasar por conocimiento sus preferencias políticas. El premio de investigación otorgado por CLACSO a un propagandista de la Revolución bolivariana como el español Juan Carlos Monedero es prueba fehaciente de lo que se afirma en estas líneas. La Latin American Studies Association (LASA), que agrupa a investigadores de diversas disciplinas humanísticas y de ciencias sociales dedicados a América Latina, ha sido más pudorosa, sobre todo porque la sec-

ción de estudios sobre Venezuela siempre denuncia a la tiranía venezolana, pero el resultado es análogo: respaldo irrestricto a la expresidenta brasileña Dilma Rousseff cuando fue destituida y prudencia con la tiranía de Nicolás

» La simpatía por la Revolución cubana, el Chile de Allende (1970-1973), víctima de un golpe militar, y la Revolución sandinista (1979) fue generalizada entre la intelectualidad latinoamericana pues se pensó que al fin cabría la construcción de un socialismo democrático »

Maduro. El enemigo es Estados Unidos y el capitalismo, mientras tanto los venezolanos pueden continuar sumidos en su tragedia, al igual que cubanos y nicaragüenses.

El último refugio de la izquierda académica han sido las políticas identitarias. Como feminista, demócrata y activista por los derechos de la población LGBTI entiendo el valor político de organizarse como grupo discriminado, pero las políticas identitarias pueden convertirse en verdaderas canteras de fanatismo, visible en los usos autoritarios de la corrección política. Estos usos generalmente provienen de la combinación de las políticas identitarias con el cuestionamiento a Occiden-

te, visto exclusivamente como colonialismo, violencia epistémica, racismo y opresión patriarcal. Renunciar a la herencia de la Ilustración y el liberalismo político es un contrasentido por cuanto es esencial para la lucha contra todas las formas de dominio. La estadounidense Judith Butler, con su empeño en negar la libertad del *sujeto* (la palabra *individuo* es pecado en este contexto), y la pensadora india Gayatri Spivak en su afán antioccidental han influido grandemente en las generaciones jóvenes, sobre todo en la academia norteamericana, muy ganada por las políticas identitarias. Pensadoras como la estadounidense Martha Nussbaum y la turca radicada en Estados Unidos, Seyla Benhabib, por fortuna reconocen la herencia ilustrada y proponen una posibilidad de entendimiento cultural, político, racial, de orientación sexual y de género desde una amplia gama de derechos individuales, sociales y culturales, en el marco de sociedades plurales democráticas. La renovación de la democracia liberal parte de estos presupuestos.

Izquierda y campo intelectual: Venezuela y México

Escritores, periodistas y académicos en Venezuela se han leído, publicado y comentado dependiendo de su posición ante la Revolución bolivariana, lo cual sin duda empobrece la vida nacional. En todo caso, gran parte de los intelectuales, periodistas y escritores reconocidos y con obra en Venezuela se han opuesto al régimen chavista,

cada vez más incompatible con las libertades públicas. Incluso, sus libros abordan la situación, como en el caso de los escritores Alberto Barrera, Ana Teresa Torres, Yolanda Pantin, Rodrigo Blanco, Fedosy Santaella, Igor Barreto y Juan Carlos Méndez Guédez, entre otros. En los terrenos de pensamiento, Miguel Ángel Martínez Meucci, Paula Vázquez, Margarita López Maya, Diego Bautista Urbaneja, Erik del Bufalo, Tomás Straka, Marcelino Bisbal y Collette Capriles, por dar unos nombres, han diseccionado con rigor la revolución bolivariana desde diferentes disciplinas.

En México, los intelectuales se mantienen muy activos en prensa, radio y televisión. Las páginas de opinión de *El Universal*, *Excélsior*, *La Razón*, *La Jornada*, *Milenio* y revistas como *Letras Libres* y *Proceso* previenen respecto a la forma en que se toman decisiones por el gobierno federal, basadas en diagnósticos fundados en premisas falsas, según sus críticos. Por ejemplo, Pablo Ignacio Taibo II, actual cabeza del Fondo de Cultura Económica, ha cuestionado por elitistas y clientelares las políticas de tan prestigiosa editorial en el pasado. Enrique Krauze, director de *Letras Libres*, insiste respecto al giro antiliberal que caracteriza al actual presidente Andrés Manuel López Obrador, quien podría impregnar a la población en términos de rechazo a toda crítica en el marco de una creciente partidización de la vida pública.

El futuro de los intelectuales mexicanos dependerá de cuán fuertes sean las instituciones culturales y educativas

en cuanto a salvaguardar la libertad de expresión, creación y pensamiento, y cuál margen de crítica pueda preservarse en los medios de comunicación. El campo intelectual mexicano no tiene que terminar como el venezolano, que ya ni cuenta con editoriales en pie. El hecho de que MORENA y el Partido Socialista Unido de Venezuela pertenezcan al Foro de San Pablo no quiere decir que el gobierno de López Obrador vaya a incidir igual que la Revolución bolivariana en la actividad intelectual.

Conclusión: de la verdad y el opio

Raymond Aron (Francia), en su libro *El opio de los intelectuales* (1955), describe la fascinación que despertó el marxismo en la gente de ideas y escritura en términos de una adicción. El también francés Julien Benda en *La traición de los clérigos* (1927) reclamó que, en lugar de la verdad y la preservación de valores universales, los intelectuales se decantaron por la política y su fáustica promesa de cambio radical, traicionando así su función primordial en la sociedad. En *La ciudad letrada* (1984), el uruguayo Ángel Rama describió, algo injustamente, el rol de los intelectuales en América Latina desde la conquista hasta los movimientos revolucionarios del siglo xx, en términos de su adscripción a los poderes políticos en juego.

Adicción, traición, dominación. ¿No hay otra opción? Tal vez la vuelta a la desprestigiada noción de verdad. Ciertamente, como dice Franca D'Agostini en *Mentira* (2012), tenemos

la necesidad de distinguir, en la época de las tecnologías de información y comunicación y de la espectacularización de la política, aquello que podemos plantearnos como cierto. Es hora de afirmar, como dice D'Agostini, que

«**Renunciar a la herencia de la Ilustración y el liberalismo político es un contrasentido por cuanto es esencial para la lucha contra todas las formas de dominio**»

la muerte de la verdad, tan exaltada por el posestructuralismo en el debate modernidad-posmodernidad, es una noticia francamente exagerada. Yo agregaría que esta noticia solo le conviene a los autoritarios de toda laya que se sienten cómodos con la idea de la *posverdad*, porque así pueden mentir sin término para lograr sus objetivos políticos. Investigar, indagar, estudiar, más allá de cualquier ideología, es el reto de quienes no queremos ser propagandistas sino académicos, periodistas y escritores en el pleno sentido de la palabra.

Brasil 2018: la elección de los extremos

—» **HUMBERTO DANTAS**

Doctor en Ciencia Política (Universidad de San Pablo, Brasil). Profesor universitario e investigador del cjs, Universidad 9 de Julio (Uninove) y colaborador de la Fundación Konrad Adenauer, en Brasil.

Uno de los temas que ocupan a la ciencia política es el comportamiento electoral y la capacidad de los partidos para posicionarse ideológicamente, para de esa forma ser reconocidos por los ciudadanos. De este modo, siempre se preguntan acerca de los factores que hacen que un electorado tome posición. A partir de ello, variadas teorías han sido formuladas.

En Brasil, estudios de diferentes investigadores discuten la lógica de la

volatilidad de grandes segmentos de un electorado, que en buena parte estaría sujeta a sentimientos diversos. Uno de los más importantes está asociado a la noción de bienestar económico, y constituyó uno de los tres pilares de aquella frase de la campaña presidencial de Bill Clinton, en Estados Unidos, en 1992, que decía: «Es la economía, estúpido». A pesar de la elevada popularidad del entonces presidente George Bush —enganchada al escenario internacional—, debatir sobre la vida local del ciudadano para ganar las elecciones dio resultado.

Parece posible afirmar que Brasil vivió una lógica similar en las elecciones de 1989, con Fernando Collor prometiendo velar por los ciudadanos más desfavorecidos, combatiendo a los llamados *marajás* del servicio público. Mientras sus adversarios centraban sus discursos en los derechos conquistados con la Constitución Federal de 1988 y en la lucha contra la recientemente finalizada dictadura, Collor puso su atención en las masas fragilizadas por la extrema pobreza. El control inflacionario de los años noventa trajo consigo la elección —y reelección— de Fernando Henrique Cardoso en primera vuelta, de la misma manera que el desempleo de los años 2000 llevó a Lula al poder a partir de 2003. El popular presidente se mantuvo en 2006, y sobre esa ola de prosperidad económica, llegó su sucesora en 2010, reelecta de forma ajustada y con dificultad en 2014. Aquí llama la atención un punto: Dilma Rousseff apeló en su campaña al principio de los *fantasmas del pasado* para recordar a los brasileños que el gobierno del PSDB era peor que los

tiempos del PT en materia de consumo y acceso al universo de consumo. El Partido de los Trabajadores permaneció en el poder porque a ojos de gran parte del electorado ofreció el camino al mercado, sobre todo a aquellas clases sociales menos favorecidas.

No cabe aquí comprender si ello se debió al resultado efectivo de políticas económicas y sociales o al desenlace de una era de prosperidad internacional que alcanzó a Brasil. De hecho, necesitamos entender qué llevó al país a una elección de extremos en 2018, vaciando la lógica del centro. Algunas narrativas nos permiten observar razones y características de ese juego.

En primer lugar, pudo verse en Brasil un corrimiento de las posiciones de los partidos políticos en el espectro ideológico. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso fue apoyado por la centroderecha y le cupo a la izquierda el papel de oposición. Así, durante buena parte del tiempo, las calles se convirtieron en el espacio para ruidosas minorías de esa izquierda, derrotadas en elecciones por mayorías silenciosas, aliviadas por un control inflacionario de largo aliento y a pesar de nuevas dificultades surgidas a partir de la ausencia de crédito y aumento del desempleo, entre otros factores. En 2002 el escenario era de cansancio, y el PT supo aprovechar la coyuntura. Como avezado representante de una oposición a veces engeguedada, que votaba en contra y se rebelaba con facilidad, alcanzó con utilizar estrategias de marketing bien articuladas para atenuar la imagen radical de Lula y ganar la elección contra un gobierno desgastado.

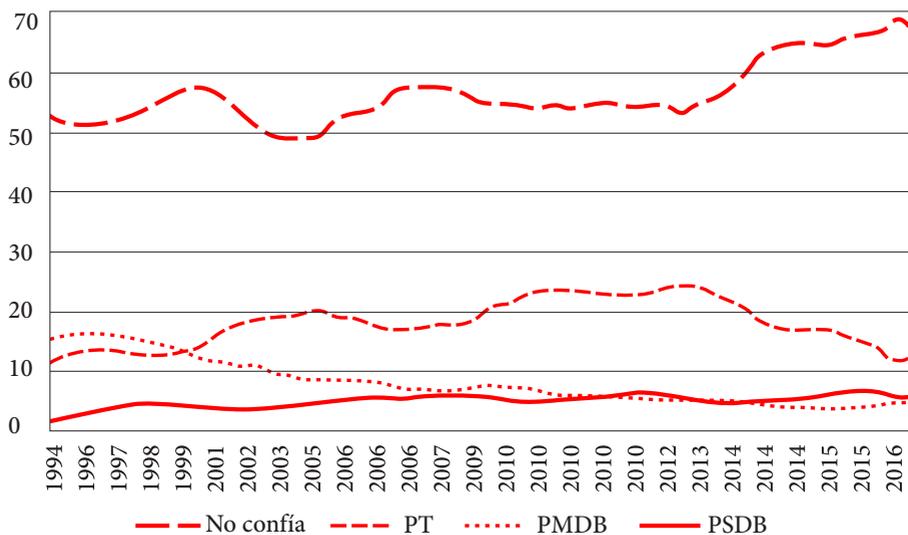
En el poder, mientras tanto, y a pesar de los avances en la realidad social del país, el PT no se deshizo al inicio de las acciones económicas que caracterizaron al gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Hay quienes incluso afirman que el entonces ministro de Hacienda, Antonio Palocci, era la continuidad de gran parte de lo realizado por su antecesor.

En 2002, el PT sostuvo su agenda junto al Legislativo federal, apoyado en una coalición multiideológica, que llevó al poder a diversos partidos de izquierda, del centro y de la derecha.

Políticamente, el PT sostuvo su agenda junto al Legislativo federal, apoyado en una coalición multiideológica, que llevó al poder a diversos partidos de izquierda, del centro y de la derecha. Esto no resulta inédito en

el mundo pero puede resultar confuso para la lógica de posicionamiento del electorado, si es que eso es algo claro para ellos. Entretanto, a partir de 2005, escándalos vinculados al universo de la corrupción comenzaron a surgir en el país. Posteriores juicios, mostrando un activismo poco común en la justicia brasileña, pusieron al PT en el ojo del huracán, al acusar al gobierno de Lula de comandar un esquema de sobornos a parlamentarios de centro y de derecha con el propósito de comprar posiciones favorables a la agenda del Poder Ejecutivo en el Parlamento. Ese esquema, conocido popularmente como *Mensalão*, entraría como tema en la contienda de 2006 bajo el discurso opositor del PSDB. En contrapartida, la prosperidad económica impuso el eslogan «Déjenlo trabajar», buscando

Gráfico 1. Confianza de los brasileños en los partidos políticos. Promedios móviles de 12 encuestas (1989-2017)



Fuente: Instituto Datafolha.

reforzar la idea de que, a pesar de las sospechas, el país andaba bien y Lula merecía un nuevo mandato. La última instancia del juicio tuvo lugar recién en 2012, con la condena de figuras clave del gobierno petista.

Aun así, Dilma Rousseff, electa por indicación de Lula en 2010, fue reelecta en 2014. El año comenzó con la primera fase de la Operación Lava Jato, un nuevo escándalo de corrupción que involucraría al gobierno federal, a Petrobras y a una red enmarañada, capaz de atrapar a contratistas, recursos de campaña y partidos de los más diversos posicionamientos ideológicos, relacionados tanto al oficialismo como a la oposición. La imagen de los partidos comenzó a sufrir un significativo desgaste, sobre todo a partir de un sentimiento antipetista que se transformó en una especie de mantra para sectores de la sociedad, desgastando el lema que hasta 2002 los situaba de manera distinta, en términos éticos, respecto a los grupos que dominaban el país, y provocando una enorme decepción en buena parte del electorado.

El gráfico 1 permite visualizar, a partir de promedios móviles de doce relevamientos del Instituto Datafolha, las tendencias de confianza en los partidos brasileños, desde 1994 a 2017 (los doce relevamientos iniciales remiten al primer ítem de la serie, en 1989). Cuando el PT llegó al poder en 2003, y enseguida en los primeros años del gobierno Lula, encontramos el ascenso de esa sigla, en coincidencia con la disminución de antipatía por los partidos. Ese movimiento se repitió en 2010 y en 2014, con las manifestaciones de 2013

impactando en la imagen de los partidos brasileros como conjunto. A partir de entonces, comenzó la caída del PT, que tuvo una leve recuperación que se verificó más claramente en el futuro, con la caída de Dilma Rousseff y el inicio del gobierno de Michel Temer —su vicepresidente—, pésimamente evaluado a lo largo de su trayectoria en el poder. El punto aquí es verificar como impactó la condena a prisión por delitos de corrupción al expresidente Lula, quien en 2018 encabezaba las encuestas de intención de voto.

Parte del éxito del expresidente detenido puede verificarse en la encuesta anual de Ibope, relacionada con la confianza de la sociedad en las instituciones. El presidente de la República, que alcanzó el 69% de confianza en 2010, cuando Lula eligió a su sucesora, sufrió una pronunciada caída en 2013, principalmente a partir de manifestaciones que tomaron las calles con reivindicaciones difusas, contra la corrupción, vinculadas a la mejora de la calidad de las políticas públicas, y contraria a la política. El proceso de *impeachment* de 2016 acentuó la decadencia de la figura presidencial, que alcanzó menos de 20 puntos de confianza luego del involucramiento del presidente Temer en diversos escándalos de corrupción. Resaltan dos fenómenos particulares en este proceso: los partidos políticos, que entre 2009 y 2016 estuvieron siempre en último lugar, cosecharon resultados muy expresivos de falta de confianza, y los seis últimos están directamente relacionados con la lógica de la democracia representativa. A partir de entonces, nos sumergimos en una crisis



Foto: © Bruno Domingos, Reuters.

de legitimidad política que necesita ser entendida.

Partidos mal vistos; un nivel de actividad de la justicia poco común en relación al combate a la corrupción; la demonización de la política; una sociedad enardecida en las calles; una oposición débil y desorganizada comandada por un PSDBinca paz de apropiarse de la insatisfacción de la sociedad con los gobiernos petistas; un expresidente endiosado por muchos, preso y condenado; un gobierno acusado de las más diversas y complejas prácticas de corrupción, que llegó al poder a través de un proceso de *impeachment* y no logró construir aprobación; un activismo en redes sociales que contaminó el país, llevándolo a extremos radicales del debate político; y medios incapaces de colaborar con la limpieza de la imagen de la po-

lítica ante las críticas agudas. Frente a esta realidad, el país se transformó en una bomba de tiempo, cuya explosión está simbolizada por una elección de extremos y violencias, poco razonables bajo la luz de principios democráticos básicos.

En 1999, el sociólogo español Manuel Castells afirmó en una entrevista en TVCultura —emisora pública brasileña— que a pesar del aumento a nivel mundial del número de elecciones y de electores, quedaba cada vez más claro que el ciudadano no votaba a favor de algo, sino en contra. En 2014, la campaña presidencial mostró claras señales en ese sentido. Aécio Neves (PSDB) y Marina Silva (en aquel entonces en el PSB) incorporaron los sentimientos de grandes segmentos de la sociedad alcanzados por el antipetismo. Prueba de ello es que en las encuestas electora-

les alternaron de manera significativa en el segundo lugar, buscando mostrar al electorado quién tenía mayores oportunidades de pasar a una segunda vuelta, sin tener en cuenta propuestas e ideas, para derrotar al PT. Por su parte, la campaña de Dilma fue agresiva con Marina Silva, y acusó al PSDB de, en caso de ser electo, traer de nuevo el escenario económico de 2002. El voto, entonces, fue negativo.

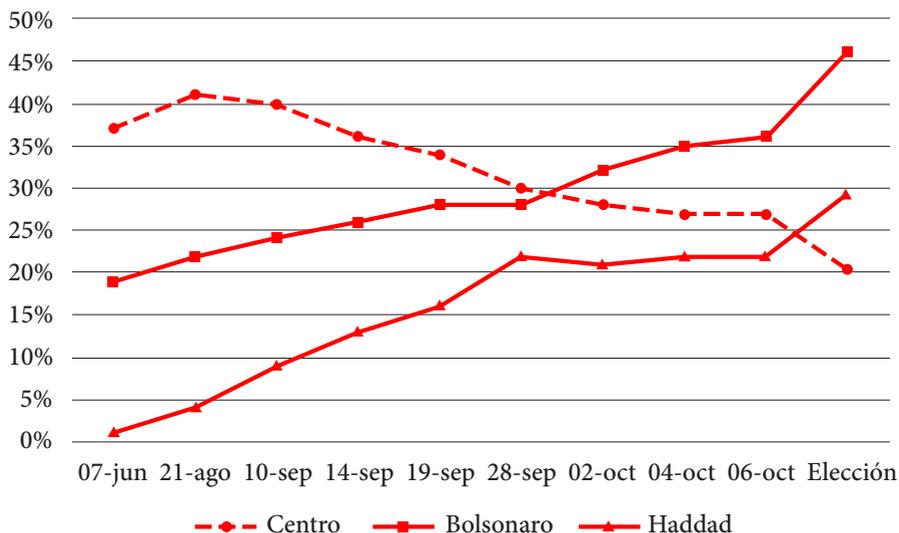
En 2018 tenemos claramente tres grandes posiciones en las elecciones presidenciales. Por un lado, la izquierda, fuertemente representada por el gobierno del PT. Las candidaturas del PSOL y del PSTU, aunque más radicales en torno al posicionamiento ideológico en ese sentido, no llegaron a representar expresiones significativas en las encuestas. De este modo, el PT se afirmó sobre la izquierda y pasó a defender sus acciones durante los trece años y medio en el Palacio do Planalto. A pesar de liderar las encuestas durante buena parte de 2018 y aun confirmando su candidatura al inicio de la campaña, Lula fue preso, y Fernando Haddad —exalcalde de San Pablo— se esforzó para traer parte de ese capital político para sí. Con un discurso centrado en la persecución y la injusticia al expresidente, y reforzando las conquistas alcanzadas durante su etapa en el poder, Haddad y el PT radicalizaron la disputa y, en algunos momentos, sobre todo en la segunda vuelta, pasaron a responder a los agravios del candidato de derecha. Este, por su parte, sorprendió a los analistas pasando a la segunda vuelta con el 45% de los votos válidos.

Jair Bolsonaro ni siquiera tenía un partido político a comienzos de 2018,

estaba enfrentado a su grupo (PSC) y había abandonado el grupo por el que fue electo diputado en 2014 (PP). Negoció con diferentes partidos basado en sus buenos desempeños en las encuestas, sobre todo cuando Lula no era evaluado como candidato. Durante años, Bolsonaro transitó por los márgenes de la política propagando un discurso radical de combate a la corrupción; intenso en aquellos valores más tradicionales de una sociedad conservadora, violento en el combate a la delincuencia, y contrario al PT. Al no estar atado a ninguna estructura partidaria, fue difícil pensar que no sería engullido por los grandes partidos, que tendrían una sobreexposición en los medios de comunicación. En Brasil, el tiempo de aparición de los candidatos en radio y tv estaba establecido por ley, y aquellos partidos con mejores resultados en elecciones anteriores disponen de mayor tiempo de aire. El destino se puso en su camino, y el atentado sufrido faltando un mes para las elecciones le dieron un aliento extra, debilitando la estrategia de las candidaturas de centro, que proponían que para derrotar al PT no hacía falta apelar a extremismos y violencia.

Aquí ingresa nuestro tercer agente; el centro no encajó en esa guerra. De un lado, el PT defendía su legado y atacaba la condena de Lula. Del otro, Bolsonaro atacaba al PT, predicaba contra la corrupción y se proponía a favor de una lógica conservadora. Atomizado en diversas candidaturas, en diferentes tonos de una coloración más central, al menos cinco candidatos buscaban dividir lo que sería un refugio de los extremos, que se desvaneció a lo largo de la campaña. Álvaro Dias (Podemos),

Gráfico 2. Posicionamiento de los polos de la carrera presidencial. Junio-octubre 2018



Fuente: Instituto Datafolha.

Nota: La línea punteada incluye a los cinco candidatos del centro agregados.

Henrique Meirelles (PMDB), Geraldo Alckmin (PSDB), Marina Silva (Rede), y Ciro Gomes (PDT) se ubicaron entre la centroderecha y la centroizquierda, enfatizando en la idea de que el equilibrio era lo adecuado. El candidato del PDT, percibiendo el carácter beligerante del conflicto, muchas veces se corrió de ese discurso, subiendo el tono —algo que lo caracteriza desde hace tiempo— y buscó mayor protagonismo. Durante varias semanas apareció con chances de pasar a la segunda vuelta pero finalizó detrás de Haddad, quién acarreó mucho del capital político de Lula.

El gráfico 2 muestra cómo la elección fue estrechándose, sustentando la idea de que vivimos un juego de extremos. Ello se debe, en parte, a la desintegración del centro, que permitió verificar —a falta de pocos días para

la elección— el esfuerzo de algunos liderazgos políticos por unificar esas candidaturas en torno a un solo nombre, aunque en vano. Pulverizado, y al borde de una guerra, el centro quedó hablando solo, sobre todo porque sectores de los medios de comunicación y grandes volúmenes del electorado profundizaron sus posiciones más radicales, sobre todo en defensa de Lula, o alabando a Bolsonaro.

Pulverizado, y al borde de una guerra, el centro quedó hablando solo.

La elección entre extremos estaba servida, y al centro solo le correspondería caer. Además, Bolsonaro parecía dispuesto a ir a la segunda vuelta contra el candidato del PT, ya que encarnaba de forma clara el antipetismo. Por su parte, Haddad también apareció dispuesto a entrar en esa contien-

da, ya que disputar una segunda vuelta contra un candidato tan extremo le podría dar una mayor probabilidad de conquistar porciones del electorado mediano. El vaciamiento del centro en un escenario de alejamiento de la política reflejó distintos fenómenos y nos llevó a una polarización profunda. Es importante señalar que entre la encuesta del 6 de octubre y la primera vuelta el centro se vaciaba cada vez más, evidenciando que el voto útil del electorado que buscaba negar su mayor temor se mostraba con mayor agudeza. Jair Bolsonaro fue el candidato contra el PT, mientras que Fernando Haddad se posicionó contra la radicalización del adversario bajo el lema #elenaio. La elección por la negativa fue llevada al extremo.

Así, en 2018, la lógica que buscar comprender el comportamiento del elector medio —aquel que converge al centro— no se verificó en Brasil. Eso no significa que el centro esté muerto. Fue desintegrado y perdió fuerza al no encajar en la lógica de la disputa, pero nada indica que no pueda reorganizarse. Hasta el final de setiembre, para una elección que tuvo lugar el primer domingo de octubre, la suma de los candidatos de centro era mayor que la intención de voto de cualquiera de los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta.

El centro fue desintegrado y perdió fuerza al no encajar en la lógica de la disputa, pero nada indica que no pueda reorganizarse.

Lo vivido en el país está vinculado a una guerra de narrativas respecto de los últimos quince años, que culminó con el enfrentamiento de 2018. Se trata

del posicionamiento radical del PT en torno a la alabanza a su gobierno, de escándalos de corrupción que minaron esa glorificación, con un fuerte impulso de sectores de los medios de comunicación, el descontento de la sociedad

» El centro fue desintegrado y perdió fuerza al no encajar en la lógica de la disputa, pero nada indica que no pueda reorganizarse «

y la reorganización de movimientos de derecha, que pasaron a tomar la calle. El hartazgo con la política, el desgaste de los políticos, el carácter absolutamente débil de la oposición del PSD (con vínculos en graves escándalos de corrupción), y la ausencia de discursos equilibrados capaces de señalar alternativas al PT, seguido por un *impeachment* que no logró barrer el sentimiento negativo ligado a la política, fueron el caldo de cultivo para el escenario polarizado de 2018. Como complemento, un atentado inesperado y la construcción de una candidatura que muchos esperaban que se desinflara por falta de estructura partidaria, factor que tanto pesó en anteriores contiendas, llevaron a al resultado conocido. La pregunta que queda es: ¿hasta cuándo? Y no parece haber respuestas listas para eso.

Traducción: Federico Irazabal.

Renovar el centro político, transformar la democracia

—» CARLOS CASTILLO

Director editorial y de cooperación de la Fundación Rafael Preciado Hernández, México. Director de la revista *Bien Común*.

El centro político se ha difuminado. En el discurso, en las propuestas, en las campañas o en la comunicación, los extremos se han instalado como una alternativa que convence electorados y encumbra en el poder a perfiles cada vez más radicales.

Ocurre en Latinoamérica y en Europa: las democracias más sólidas resisten estos embates pero acuden impotentes al resurgimiento de tendencias que parecían ya superadas y hoy manifiestas de nuevo en nacionalismos, en discurs-

sos cercanos al odio, en la evocación de un orden cerrado en lo político, lo económico y lo cultural.

En cambio, los países que transitaron durante los últimos años del siglo xx el régimen de mayorías constatan que la debilidad institucional y del Estado de derecho, la baja calidad de la ciudadanía, la corrupción y la desigualdad son caldo de cultivo para liderazgos que en poco tiempo transitan de la antipolítica al mesianismo y hasta un populismo que carcome los pilares democráticos desde su propia entraña.

Puede entonces hablarse ya del probable agotamiento de un modelo de representación, y que también atañe a lo económico y a los valores liberales de convivencia; una época, así, que comienza a cuestionarse cada vez con mayor ahínco acerca de la eficiencia de sus propios cimientos y en la que la misma verdad puede construirse, alterarse o tergiversarse hasta el punto de construir realidades falsas —*fake news*— que pasan por auténticas y desmontan el mínimo asidero que se requiere para sostener a una sociedad.

José Ortega y Gasset habló de los tiempos de crisis como aquellos cuando lo que funcionaba deja de hacerlo y lo que va a funcionar aún no se ha establecido: tomando el ejemplo el tránsito del Renacimiento a la Ilustración, el filósofo español describe el drama de una época que se vuelve inestable a causa de la revolución científica y que termina por abrir paso a transformaciones que trastocan el orden establecido para llevar, a la postre, a un cambio de era para la humanidad.

Y pasa que de unos años a la fecha la palabra *crisis* se vuelve una constante

en el lenguaje público: crisis del sistema de partidos, del orden mundial y financiero, del modelo de familia, de las instituciones, de la democracia, del Estado, de los liderazgos, del medioambiente... Una percepción que se basa en los hechos y que puede llevar a colegir que, en efecto, hay un cambio profundo que sacude aquello que durante el siglo xx fue capaz de apuntalar un modo de entender y resolver la realidad, y que hoy pareciera ser insuficiente.

El centro político es uno de esos legados que han demostrado ser cada vez menos una alternativa para enfrentar los temas de nuestro tiempo. Sus representantes en la vida pública, los partidos de corte humanista, padecen las consecuencias de la irrupción de los extremos y pierden de manera constante la confianza de electorados que sucumben fácilmente al discurso incendiario o a la propuesta radical, cediendo a un maniqueísmo —el que apela a los vencedores y a los vencidos, a los explotadores y a los explotados— que presenta la realidad como dos extremos irreconciliables.

Siguiendo con Ortega, las crisis se identifican porque, ante el vaciamiento o insuficiencia de los modelos habituales, sus contrarios se plantean como alternativas, a través de la búsqueda en los opuestos que, se pretende, podrían ofrecer alguna solución posible. Un péndulo que puede constatarse a lo largo de la historia de Occidente y que va del autoritarismo a la libertad, durante siglos en que los periodos de estabilidad son aquellos en que se logra contener la salida fácil de los extremos para construir, precisamente, un centro que está siempre en tensión, que

tarde o temprano pareciera enfrentarse a alguna forma de crisis.

En las siguientes páginas se presenta un acercamiento al modo en que los extremos se han instalado en buena parte de las democracias; se rescata también la importancia del centro político durante las transiciones a la democracia del siglo xx y se realiza un llamado a reinventar un espacio hoy perdido de la política que, por sus características, representa un baluarte del pluralismo y de la libertad.

La irrupción de los extremos

La llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela en 1999 puede considerarse como la gran irrupción moderna de los extremos en el Occidente democrático. De entonces a la fecha, los liderazgos que han seguido por principio una ruta similar se han multiplicado y suman nombres y movimientos en la mayor parte de los países: de Estados Unidos a Argentina, y de Gran Bretaña a Hungría, el listado se extiende y no ha dejado de aumentar nuevos nombres a una ya larga lista, agrupados bajo el calificativo de populistas.¹ En su obra *Del fascismo al populismo en la historia*, Federico Finchelstein describe con puntualidad el perfil que los caracteriza y distingue:

Los populistas de todo el mundo invocan al pueblo para apuntalar un tipo de liderazgo altamente jerárquico, para desdeñar el diálogo político y para resolver lo que perciben como una crisis de representación atacando cada vez más el sistema institucional de controles y equilibrios. Lo hacen para afirmar una conexión directa entre el pueblo y el líder basada en un tipo de liderazgo que sería mejor describir como religioso (en el sentido de su fuerte tendencia a deificar causas y líderes). Por último, los populistas confunden las mayorías electorales temporarias con el pueblo de la nación como un todo. El populismo refuerza la polarización social y política. Las minorías políticas tienen poco espacio para expresarse. No se trata de eliminar sus derechos políticos, sino de socavar su legitimidad democrática. El populismo, en suma, es una forma autoritaria de la democracia. (Finchelstein, 2018, p. 127)²

La definición es ejemplar en cuanto demuestra el modo en que las características del liderazgo populista se contraponen con los valores de la democracia liberal, y se reproduce a la medida en cualquiera de sus exponentes, se llamen Donald Trump, Pablo Iglesias, Evo Morales, Viktor Orban, Jair Bolsonaro o Andrés Manuel López Obrador. El ejer-

1 Los casos particulares, sobre todo en lo que concierne al continente americano, se encuentran detallados en dos obras: *El estallido del populismo*, compilación de Álvaro Vargas Llosa, y *El pueblo soy yo*, de Enrique Krauze.

2 Resulta interesante el modo en que el autor traza una genealogía que parte del fascismo de Mussolini (y en parte del nacionalsocialismo de la Alemania nazi) y que tiene en el actual populismo a un heredero adaptado para los tiempos de la democracia.

cicio del poder en cada uno se realiza bajo un esquema que lleva a la política a un extremo donde deja de importar la dicotomía izquierda-derecha para destacar un nuevo eje de relación: autoritarismo-libertad, el líder único frente al pluralismo, la verticalidad frente a los contrapesos.

El populista tendrá, a partir de lo anterior, la necesidad de buscar enemigos que se ubiquen en el otro extremo de su proyecto, sea de gobierno o de aspiración al poder, buscará reducir la realidad a expresiones simplistas pues el maniqueísmo exige tanto encajonar a toda oposición en un solo bloque como contraponer de la manera más sintética posible dos proyectos antagónicos que puedan resumirse en buenos-malos, vencedores-venidos, opresores-oprimidos, privilegiados-víctimas, desarrollo-atraso, guerra-paz, para terminar en un radical conmigo-contramí. Siempre el extremo, siempre la imposibilidad de conciliar, siempre lo definitivo y lo inmutable, una guerra en la que el diálogo y el acuerdo —el centro político— son imposibles porque implican esa derrota absoluta que Amos Oz identificó con el fanatismo, para el cual ceder es sinónimo de claudicación, traición o debilidad.

La dialéctica amigo-enemigo, así como la imposibilidad de aceptar a quien piensa de manera distinta, lleva en su momento más extremo a la eliminación del diferente. Al respecto, Castillo Peraza recuerda que, en esa lógica,

[...] un enemigo es aquel diferente de mí cuya existencia no me es tolerable y cuya muerte me parece

deseable, obligatoria y hasta buena. Es aquel con quien pienso que no es posible, necesario ni conveniente hablar. Es también la lógica del odio, entendido como convicción de que el mundo, el país, la ciudad o el barrio sólo pueden ser mejores si los diferentes no existieran. Y también es el fracaso más rotundo de la política —que es parlamento entre diferentes— o el rechazo puro y simple de esta. La victoria cultural de la guerra sobre la política consiste en la imposición del criterio «todo o nada». (Castillo Peraza, 1996, p. 36)

Y es verdad, no todos los populismos terminan necesariamente en un exterminio del rival, pero su acallamiento o relegación al silencio, el centralismo en la figura del líder en detrimento de la diversidad, los contrapesos o el diferente, así como la tendencia a despertar instintos entre sus seguidores que rondan en la intolerancia, son un caldo de cultivo que fácilmente se convierte en radicalismo. La *democracia autoritaria* de Finchesltein puede sonar contradictoria, pero la operación de asalto al poder es avalada por las mayorías para luego extenderse hasta la paulatina destrucción de ese espacio central donde la palabra, el otro y, al final, la convivencia, son posibles y deseables, valores por sí mismos, centrales y jamás reductibles ni mucho menos prescindibles.

La irrupción de los extremos tiene en las nuevas tecnologías, además, un aliado de primer orden que facilita la comunicación basada en frases recordables y directas, en la demagogia como sustento del mensaje y, en los llamados

a la acción o propagación instantánea del insulto, el denuesto o el juicio simplista que señala enemigos y rivales.

La campaña de Donald Trump demostró la efectividad de Twitter como medio alterno a los tradicionales periódicos o televisión, haciendo a un lado la mediación del periodista o entrevistador para tender un puente directo hacia los propios seguidores que prescinde de la pregunta incómoda o el cuestionamiento directo.

«Benditas redes sociales» fue el término que López Obrador utilizó al respecto en su primer discurso tras ganar la presidencia en México, corolario a una campaña que si bien hizo de la cercanía y el contacto directo con el electorado una necesaria y efectiva estrategia frente a la distancia de la mayor parte de los partidos en el país, contó con una estrategia digital que orquestó a seguidores reales y falsos (*bots*) para dominar el espacio digital de la contienda electoral.³

En el mundo virtual, el lenguaje de la comunicación política desvirtúa el valor de los contenidos para dar prioridad a la forma, lo que encaja con facilidad en la construcción de mensajes que precisamente dejan de lado el análisis o la reflexión y son fácilmente recibidos y replicados por seguidores que, cercanos al fanatismo, acrílicos y

entregados al liderazgo populista, dejan de atender razones o defender argumentos para llevar el debate público a la postura de ese todo o nada donde el diálogo es imposible y el avasallamiento del rival pareciera ser la marca de todo éxito o fracaso.

Redes sociales que son, en suma, la herramienta más adecuada para que el mensaje de los extremos se propague desde un radicalismo que mira con desdén cualquier llamado a la mesura, privilegia el simplismo y la ocurrencia, potencia el fanatismo y desvirtúa un centro político que se convierte ya en poco atractivo, ligado a un pasado que debe superarse e incluso erradicarse, teniendo como única y aparente alternativa utilizar los mismos medios so riesgo de resultar poco atractivo, anacrónico o ineficiente para promover su propuesta como alternativa electoral.

Como una fuerza centrípeta, ese populismo jala hacia su terreno a los partidos de centro, y los obliga a replicar sus estrategias, a utilizar su lenguaje, a ceder a la trampa fácil de su mensaje; al mismo tiempo, vacía o vuelve ineficientes aquellos conceptos y prácticas que hacen posible la propia democracia, convirtiendo la tolerancia, el respeto por el otro, la exposición clara de ideas, los contrapesos, los tiempos propios del gradualismo, los equilibrios, el diálogo, el acuerdo y la verdad en debilidades frente a la figura aplastante de un líder que anula la pluralidad para ser en sí mismo la única y más pura expresión de una sociedad.

3 Un análisis de diversos casos en Latinoamérica del uso de redes sociales para construir verdades a modo y prescindir de los medios tradicionales se encuentra en el estudio de Jacqueline Fowks (2018), *Mecanismos de la pos-verdad*, que analiza ejemplos recientes tanto de campañas políticas como de estrategias de gobierno en México, Colombia, Chile y Perú.

El centro hoy: debilidades y retos

En el otro extremo del mapa político del siglo XXI, el centro político queda disminuido y relegado porque pierde su vocación natural de ser punto de encuentro para lo distinto, en aras de la construcción común de acuerdos, que es lo que propiamente distingue a la política democrática. Relegar el centro a los extremos es la operación que realiza un populista porque sabe que en ese rincón no puede desarrollar ni ejercer su natural función.

Desde ese espacio marginal, el pasado se convierte para los partidos de corte humanista en un recurso atractivo que suple la falta de claridad del presente y evita el desarrollo de un futuro posible, atractivo para electorados. Entonces la evocación de viejas glorias se convierte en parte de un discurso que no atina a construir esperanza sino más bien a sacralizar el ayer, uno que sin duda tiene razones de orgullo y grandes logros (los ejemplos de las transiciones chilena o mexicana son sin duda referentes en ese sentido) pero que dice poco a nuevas generaciones que irrumpen en la vida pública más deseosas de un porvenir urgente e inmediato, más familiarizadas con ese radicalismo que busca romper con el ayer.

El término *disruptivo* se vuelve así un valor por sí mismo, que se repite sin tener claridad de que la ruptura evocada es, precisamente, la que busca separar la tradición democrática de algo que los partidos de centro aún no han construido, y que es la actualización de sus valores, la puesta al día de sus programas. En lugar de ello, lo único que

aparece en el horizonte político es ese líder carismático, arrollador, con sus señalamientos y críticas que, a partir de simplificar al extremo las complejidades del sistema democrático, se convierte en el portador de un mensa-

» La evocación de viejas glorias se convierte en parte de un discurso que no atina a construir esperanza sino más bien a sacralizar el ayer «

je autorreferencial que tampoco ofrece mucho pero que es preciso en sus estrategias y herramientas de comunicación. Y lo trágico es que, en palabras de José María LaSalle:

[...] cuando más presiona, crece y grita el populismo, más se repliega la centralidad hacia el silencio, la indiferencia y la atonía. [...] Sin centro, la democracia colapsa. [...] Construimos sin solidez, sobre la ruina de los consensos de otras generaciones que quedaron atrás y sin ninguna esperanza de progreso. Evolucionamos hacia un modelo sin salida. (LaSalle, 9.2.2019)

Recuperar y renovar ese centro político se vuelve entonces clave tanto para la supervivencia de la democracia como para la de los partidos de corte humanista, en un momento en que el modelo liberal se encuentra, sí, en la primera línea de defensa frente al populismo, pero que ha agotado su capacidad de

proyectar un futuro;⁴ un momento, además, en el que alternativas como la rusa o la china se tornan atractivas por su capacidad de resolver lo económico o la seguridad bajo esquemas autoritarios que cada vez son vistos con menos recelo por algunas sociedades democráticas.⁵ El lugar en las preferencias electorales que hoy ocupan aquellos partidos así como el avance de los extremos autoritarios hacen de esa labor una urgente y de primer orden.

Recuperar y renovar el centro político se vuelve clave, tanto para la supervivencia de la democracia como para la de los partidos de corte humanista.

En ese sentido, la renovación del humanismo político y la del centro político deben ir de la mano, teniendo los valores de la democracia liberal como punto de encuentro pero sumando a estos una visión moderna de conceptos como la dignidad humana, la solidaridad o la subsidiariedad; para ello, el caso mexicano puede resultar clave por su actualidad y el desarrollo de la vida

pública a partir del triunfo de López Obrador el pasado 1 de julio. Lo que sigue, y a manera de conclusión, ofrece una hoja de ruta que, si bien incompleta y que debe dar inicio a una reflexión más profunda, puede ser el inicio para que, desde la reflexión y después desde la acción, se inicie un *aggiornamento* que urge en la región.

Ortega y Gasset ubica el punto de partida de una crisis en lo que llama *amaneramiento* de los modelos existentes; es decir, hay un vaciamiento de significados profundos del que solamente quedan las formas, que cada vez significan menos y que pronto colapsan frente al advenimiento de nuevas alternativas. Un ejemplo claro de ello es asumir que una nación es democrática por el hecho de que va a las urnas cada cierto tiempo, cuenta con alternativas políticas y se practica un grado aceptable de libertad de expresión.

La transición mexicana inició en 1988, con los acuerdos que hicieron posible la creación de una autoridad electoral ciudadana e independiente del gobierno, cuyo partido, el Revolucionario Institucional (PRI), perdió en 1997 la mayoría en el Congreso de la Unión y en el año 2000 dejó la titularidad del Ejecutivo en manos del Partido Acción Nacional (PAN). Esos doce años son los de la construcción de las instituciones que permitieron elecciones libres, que activaron a la sociedad civil, que insuflaron un sentido de ciudadanía entre la sociedad y que generaron marcos legales de equidad para la competencia electoral de las diversas fuerzas políticas. Esto es, doce años de consolidación democrática desde un centro político que

4 El 13 de septiembre de 2018, con motivo de su 175 aniversario, la revista *The Economist* publicó «A manifest for renewing liberalism», documento que si bien hace un recuento puntual de los grandes logros históricos de esa corriente de pensamiento, es débil en cuanto al trazo de derroteros nuevos que ofrezcan una alternativa efectiva ante el populismo.

5 Los actuales modelos autoritarios y su efectividad como alternativas frente a la democracia son abordados por John Micklethwait y Adrian Wooldridge en *La cuarta revolución. La carrera global para reinventar el Estado*. Para el avance de estos modelos entre las sociedades latinoamericanas, el histórico que presenta *Latinoamérica 2018* muestra un camino riesgoso en torno a la preferencia por la democracia frente al autoritarismo.

permitió que la pluralidad de expresiones contara con un punto de encuentro.

No obstante, la agenda de la transición pareció concluir ahí. Durante los siguientes 18 años, si bien se contó con una estabilidad económica como no la había habido antes y una ampliación notoria de las libertades políticas, se falló en el fortalecimiento de un Estado de derecho que hiciera que la corrupción y la impunidad quedaran relegados de la vida pública, así como en la construcción de una cultura política que permitiera al nuevo modelo democrático echar raíces entre la ciudadanía. Ambos factores fueron mermando la calidad de la propia democracia, que no terminó nunca por ser una práctica real en instituciones como los sindicatos o los partidos políticos, y generó una clase política que no tardó en ser cuestionada y señalada como portadora de privilegios e incapaz de solucionar las grandes desigualdades económicas. La democracia, así, pronto quedó reducida solamente a elecciones y no pudo convertirse en una herramienta que de manera paulatina tuviese otro resultado que la alternancia de partidos en el poder; es decir, se amañó orteguianamente en un periodo de menos de veinte años.

Entretanto, la figura de Andrés Manuel López Obrador cobró auge desde la palestra de la alcaldía de la Ciudad de México entre los años 2000 y 2006, y desde la candidatura a la presidencia ese año y de nueva cuenta en 2012. Sus constantes recorridos por el país, su cercanía con la gente, su estilo mesiánico, su incisiva denuncia de los privilegios de la clase política y la corrupción, y la construcción de un movimiento po-

lítico en torno a su persona (el partido Morena), encontraron en las estrategias del populismo las herramientas necesarias para construir de manera paulatina una base social que en 2018 lo llevó a ser titular del Ejecutivo y contar con la

» Recuperar y renovar el centro político se vuelve clave, tanto para la supervivencia de la democracia como para la de los partidos de corte humanista «

mayoría en el Congreso, con una oferta política que es precisamente antagónica a los valores liberales, que ha dejado vacío el centro político y que ha hecho de los partidos restantes prácticamente testigos casi impotentes de un rápido avance en el debilitamiento de las instituciones y los contrapesos, reconstruyendo un presidencialismo que nunca quedó del todo acotado por marcos legales efectivos.

La falta de ese centro político resulta hoy clara para la vida pública del país. El mesianismo de López Obrador, que cuenta con no pocos seguidores dispuestos a seguirle de manera ciega, así como con esa legitimidad que lo hace asumirse portavoz del total de la sociedad mexicana, descalificando a la oposición, a la sociedad civil o a la prensa crítica, encaja a la perfección con estrategias digitales y mediáticas que replican su mensaje, celebran sus atentados contra la institucionalidad y exacerbaban la división entre quienes

apoyan o rechazan un proyecto político y económico que pareciera una vuelta al nacionalismo de los años setenta del siglo xx pero con una comprensión y un uso efectivo de los medios que ofrecen las nuevas tecnologías.

Sin diálogo y con la imposición de la voz de un solo grupo, sin necesidad de acuerdos por las mayorías con que Morena cuenta en el Congreso, sin interlocutores válidos que no sean los propios aliados y fieles, sin una oposición organizada y sin una estrategia clara de contención ante ese avance autoritario, los partidos y la sociedad civil se enfrentan e intentan denunciar y contener los sutiles y también los muy velados atentados contra las libertades en que cotidianamente incurre el nuevo gobierno. Sin embargo, todo ese esfuerzo —que no es menor y del que participan connotados intelectuales, académicos, líderes empresariales y organizaciones de la sociedad civil— es una reacción a la acción del presidente, y no se ha traducido en el diseño de una agenda que reúna esos esfuerzos aislados en torno a objetivos y estrategias claros y bien delineados, con la finalidad de tomar la iniciativa e influir en el llamado *agenda setting* de la vida pública mexicana.

Un punto de encuentro para esos esfuerzos aislados debe ser la urgente reconstrucción del centro político. Y en ello el Partido Acción Nacional, principal fuerza opositora, tiene mucho que aportar. Heredero de la tradición liberal, protagonista de la transición y con la fuerza política que le da el gobernar cerca la tercera parte del país, este partido debe hoy asumir que la modernización de su ideario, la plena democra-

tización de sus procesos internos y la extirpación de la corrupción entre sus filas se tornan labores de primer orden e importancia.

Modernizar su ideario implica, junto con los partidos humanistas de la región, interpretar en clave del siglo xxi los valores tradicionales que han permitido en el pasado la construcción del centro político. Es decir, dotar de nuevo contenido —*desamanerar*— a conceptos como *dignidad humana*, para establecer un nuevo compromiso con la solución de la pobreza, la miseria, las desigualdades y la falta de oportunidades, que deshumanizan y son el lado más doloroso e infame de una sociedad: para esto, cercanía, transparencia, eficiencia y apertura son claves como medios para establecer una nueva relación con la sociedad.

Esa misma dignidad humana, por otra parte, es la que hace falta para asumir al rival político no desde el extremo al que el demagogo busca arrastrar el debate público, sino al contrario, desde un centro donde la inclusión, la palabra, el diálogo, el respeto a las diferencias y la capacidad de construir acuerdos vuelvan a ser las directrices para una vida pública que recupere al otro como un igual que debe ser reconocido e incluido como parte activa y propositiva de la construcción en común de ese tan repetido *bien común*.

Esa renovación pasa también por el valor de la subsidiariedad, que es quizá el camino más efectivo para resolver la mayor parte de los retos del siglo xxi. Temas como la migración, la equidad de género, el reconocimiento y empoderamiento de las minorías, la presen-

cia del Estado, el aporte de la sociedad civil, entre otros tantos, tienen en ese concepto un asidero desde el cual abordarse y resolverse, mediante su correcta aplicación en políticas públicas que dejen de lado el asistencialismo y el clientelismo tan caros a los gobiernos autoritarios, para devolver a cada persona la capacidad de salir adelante a través del fortalecimiento y desarrollo de capacidades y habilidades. La formación de una ciudadanía en torno a prácticas democráticas es, en ese sentido, una labor subsidiaria que devuelve su profundo significado a conceptos como pluralismo, solidaridad, participación política o democracia plena.

No es por azar que ese centro político coincide con los valores humanistas, ni es casualidad que las grandes transiciones a la democracia se hayan realizado desde un espacio donde quienes pensaban de manera distinta encontraron las condiciones para construir los acuerdos necesarios que requieren los cambios de fondo. Tampoco es coincidencia que el agotamiento de ese centro se dé en un momento en que el populismo se erige como alternativa, ni que las diversas crisis de nuestro tiempo, en términos orteguianos, impliquen una preeminencia de prácticas que atentan contra la democracia, porque la propia democracia está urgida de una nueva forma de interpretarse bajo el signo de la libertad.

El humanismo tiene las ideas, los conceptos y los valores para ubicarse hoy como una alternativa radical, como el gran constructor de futuros posibles, como la nueva síntesis que reúna lo mejor de tradiciones como la liberal pero

bajo un signo que renueve y vuelva a dotar de significado aquellos términos que han quedado vacíos. Democracia, centro político y humanismo deben reforzarse como un todo, en un esfuerzo de actualización que permita contener y ser una opción real y atractiva frente al populismo.

Referencias

- CASTILLO PERAZA, C. (1996). *Disiento*. México DF: Plaza & Janés.
- FINCHELSTEIN, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Ciudad de México: Taurus.
- FOWKS, J. (2018). *Mecanismos de la posverdad*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- KRAUZE, E. (2017). *El pueblo soy yo*. Ciudad de México: Debate.
- LASALLE, J. M. (9.2.2019). «Sin centro, entre erizos y Beirut». *El País*.
- MICKELTHWAIT, J., y WOOLDRIDGE, A. (2015). *La cuarta revolución. La carrera global para reinventar el Estado*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1959). *En torno a Galileo*. Madrid: Revista de Occidente.
- OZ, A. (2002). *Contra el fanatismo*. Madrid: Siruela.
- The Economist* (13.9.2018). «A manifesto for renewing liberalism», *The Economist*.
- VARGAS LLOSA, A. (comp.) (2016). *El estallido del populismo*. Madrid: Planeta.

Sobre la posverdad o la finta que esconde el término

—» **JUAN CARLOS GORDILLO PÉREZ**
Ciudad de México (1977). Licenciado en
Filosofía por la Universidad de Salamanca,
España. Maestro en traducción (alemán-
español) por la Universidad de Sevilla. Ex
editor y redactor del Centro Alemán de
Información para Latinoamérica y España.

De un tiempo a esta parte el término *posverdad* (y la familia conceptual a la que pertenece: noticias falsas, hechos alternativos, revisión de datos, etc.) aparece una vez sí y otra también en noticias, artículos de opinión y ensayos de diversa índole. En el país norteamericano, con un presidente particularmente inclinado a sazonar sus vocingleros pronunciamientos con esta clase de conceptos, la posverdad es un problema que a diario enfrenta a la prensa

y al público en general a preguntarse si Trump es un mentiroso, un hombre franco que dice lo que nadie antes se atrevió a expresar con sinceridad, o bien, el epitome de un fenómeno, el de la posverdad, que no alcanzamos a comprender todavía.

El *Diccionario Oxford* registra el uso del término apenas en 2016 (y la Real Academia Española un año más tarde). Para ambas instituciones lingüísticas el concepto denota un fenómeno al mismo tiempo que adjetiva una acción, esto es, la posverdad es definida como «la circunstancia en que los hechos objetivos tienen menos influencia en formar la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales». A pesar del esfuerzo institucional por definir un fenómeno (elusivo), y siguiendo a Wittgenstein —para quien el lenguaje es un hecho social—, es dado pensar que un cierto ecosistema de acciones y sucesos ha dado origen al término antes de que este pudiera ser enunciado. Es decir, la posverdad existía antes de que se le otorgara una definición.

La pregunta, entonces, es si el fenómeno de la posverdad queda correctamente descrito en la definición antes citada. Y aquí aviso de una vez, estimado lector, que en mi opinión ni la definición de la posverdad describe adecuadamente el fenómeno, ni tampoco el fenómeno de la posverdad es una mayor e influyente apelación a las emociones y creencias personales por encima de los hechos a la hora de configurar la opinión pública. Me gustaría demostrar a continuación que: 1) la posverdad tiene más que ver con una intencionada e in-

teresada abstención o distanciamiento de las convenciones de verdad al uso; y 2) la posverdad es, no más —pero tampoco menos— que una chorrada, una paparruchada, un farol, un fingimiento, una jalada... o, como dicen en inglés, la

» La posverdad es una forma más elegante de decir *bullshit* «

posverdad es una forma más elegante de decir *bullshit*.¹

Como bien señala Miguel Ángel Quintana Paz (8.2.2017), el fenómeno de la posverdad ha sido estudiado desde distintas tradiciones y perspectivas intelectuales. Así como la filosofía occidental se ha ocupado de la cuestión de la verdad desde sus orígenes, el fenómeno de la posverdad tiene también sus pensadores. Entre ellos, y para los intereses de este texto, me ceñiré a las reflexiones del profesor emérito de Filosofía de la Universidad de Princeton, Harry Frankfurt, quien en 1986 publicó un ensayo titulado *On Bullshit*, que 19 años más tarde ampliaría hasta darle forma de libro, con el mismo título. Como suele suceder, la filosofía tiene entre sus inconscientes poderes la capacidad de

1 De una vez advierto que el término *bullshit* no tiene una traducción unívoca al español. Muchos términos en nuestra lengua le son próximos y contienen, si acaso, algunas de las connotaciones que la palabra pone en acción en inglés sin que la agoten o la aprehendan de forma definitiva. Utilizaré distintos términos —incluso el más vulgar y literal *mierda* (de toro)— con el afán de darle a la palabra en español la amplitud de sentido que contiene en inglés.



Foto: Agustín Ruiz, via Flickr

vislumbrar fenómenos futuros con una claridad que, en retrospectiva, a veces y para los más sensibles, da vértigo.

El profesor Frankfurt (1986) inicia su ensayo de la siguiente forma:

Una de las características más sobresalientes de nuestra cultura es que hay mucha mierda. Todos lo saben. Cada uno de nosotros aporta su parte. Pero tendemos a dar por sentada la situación. La mayoría de las personas confían bastante en su capacidad para reconocer las chorradas y evitar ser engañadas por ellas. Por lo tanto, el fenómeno no ha despertado mucha preocupación deliberada, ni ha atraído mucha investigación sostenida. En consecuencia, no tenemos una comprensión clara de lo que es una mierda, por qué hay tanto de ella, o qué funciones cumple.

A partir de esta afirmación el profesor Frankfurt busca a lo largo de su ensayo —citando diccionarios, filósofos y escritores— los elementos esenciales que conformarían el fenómeno, vasto y amorfo en opinión de muchos, no solo con el objetivo de que su comprensión dé pie a cuestiones que, por ignorancia del término, aún no han sido planteadas, sino también para diferenciar el término *bullshit* de su bien cercano familiar, la mentira.

El profesor de Yale analiza distintos términos y situaciones similares, en las que la mentira pareciera ser sinónimo de estas, con la idea de encontrar lo que hay de semejante y lo que cabe distinto. Por ejemplo, con la farsa o patraña² (‘la tergiversación engañosa, que no llega

2 *Humbug* es el término en inglés que aquí se refiere y que yo traduzco como ‘patraña’ o ‘farsa’.

a ser mentira, especialmente con palabras o hechos pretenciosos, de los pensamientos, sentimientos o actitudes de alguien’) la mierda comparte el hecho de ser ambas una forma de distorsión o manipulación, y también que tanto la patraña como la *bullshit* no llegan a ser mentira. Y es que la mentira —como la verdad— mantiene una relación insoslayable y definitoria con la realidad: en una dirección u otra la verdad, como la mentira, declara la pertinencia de poder describir la realidad (así sea, como en el caso de la mentira, para falsificarla, para ocultarla). Este punto es, en el ensayo y en mi propia reflexión, crucial a la hora de descalificar a la posverdad como un término vinculado con (la historia de) la verdad.

No es momento, ni hay el espacio aquí, para discutir las teorías filosóficas de la verdad que Occidente ha generado a lo largo de los siglos; cabe, sin embargo, mencionar que en todas ellas el vínculo con la realidad, la atención —la tensión hacia— a la realidad permanece en el centro de su existencia. No hay teoría de la verdad, no hay concepto de verdad, que no se defina en relación con la realidad, con los hechos que la realidad genera. Este vínculo, este consenso —para utilizar un término de moda— impone a todo aquel que pretende hablar con verdad (y también a aquel que desea mentir) la restricción de someterse al esfuerzo de proporcionar una representación precisa, genuina, veraz de la realidad (Wittgenstein *dixit*). Sin importar ahora el hecho de cómo se defina lo verdadero y el proceso a través del cual se accede o aprehende la verdad, la obligación de ofrecer una representación definida de

la realidad es un elemento sin el cual no existe siquiera pretensión de verdad (o su anverso, la mentira).

En tal sentido, la ciencia es, en último término, un esfuerzo constante por ofrecer una representación lo más

» La mentira —como la verdad— mantiene una relación insoslayable y definitoria con la realidad: en una dirección u otra la verdad, como la mentira, declara la pertinencia de poder describir la realidad «

precisa y eficaz de la realidad. Nuestro deseo de comprender y actuar en el mundo a través del conocimiento científico se basa en esta premisa, en dicha condición. Y es justamente esta restricción, esta responsabilidad, la que suspende en su actuar y en su decir el *bullshiter*, el fanfarrón, el hocicón: «Es justamente esta falta de vínculo con un *cuidado* por la verdad, esta indiferencia por cómo son realmente las cosas, lo que considero la esencia de la mierda» Frankfurt (1986).³

3 El destaque de la palabra *cuidado* es mío y con él quiero subrayar que cualquier hablante con afán de hablar de *verdad* mantiene, lo sepa o no, un acuerdo ético con la realidad, con el lenguaje y con la comunidad de la que es parte. El *bullshiter* se ha liberado de esta constrictión ética (y política), y es, en tal sentido, un anarquista.



Imagen: Eldelmasalla, via Wikimedia

Así, el farolero es indiferente a la realidad, no le interesa describirla, no actúa para representarla adecuadamente, no le *preocupa* la realidad, simplemente la omite; o si la tergiversa y la manipula es para convertirla en mera *flatus vocis*, en flatulencia. Su palabra está vacía de contenido real y, sin embargo, eso no implica, en absoluto, que sea inocua.

Y es que, aunque el fanfarrón esté fingiendo cosas, no por ello está equivocado, esto es, no es necesariamente ignorante, no *habla de más* simplemente o comete exabruptos —sometido como nosotros suponemos que está a sus impulsos u emociones volátiles y/o berrinches—. Como señala Frankfurt (1986):

Lo que la mierda esencialmente tergiversa no es el estado de cosas al que se refiere ni las creencias del orador con respecto a ese estado de cosas. Esas son las cosas que las mentiras alteran, en virtud de

ser falsas. Dado que la mierda no tiene por qué ser falsa, difiere de la mentira en su intención de manipulación. Es posible que el *bullshiter* no nos engañe, ni siquiera intente hacerlo, ya sea sobre los hechos o sobre lo que él considera que son los hechos. Sobre lo que él intenta necesariamente engañarnos es sobre su empresa. Su única característica distintiva indispensable es que, de cierta manera, tergiversa lo que se trae entre manos.

Al principio del ensayo el profesor emérito de Princeton señala la importancia de analizar el término *bullshit*, porque el análisis de dicho fenómeno permitiría plantear preguntas urgentes que todavía no han sido hechas. En las páginas finales de su ensayo, una de ellas —y que, personalmente, me parece más inquietante— es que, una vez distinguido al mentiroso del farsante, Frankfurt cree percibir una mayor tolerancia (social) hacia el segundo que hacia el pri-

mero y se pregunta por qué es así. Y es que, siguiendo a Frankfurt, el hocicón, aun cuando pareciera solo un diletante social o, por poner un caso, fuera visto comúnmente como un político expansivo e independiente (colorido, imaginativo y oportunista si acaso), en realidad lo que hace es poner en cuestión la autoridad misma de la verdad:

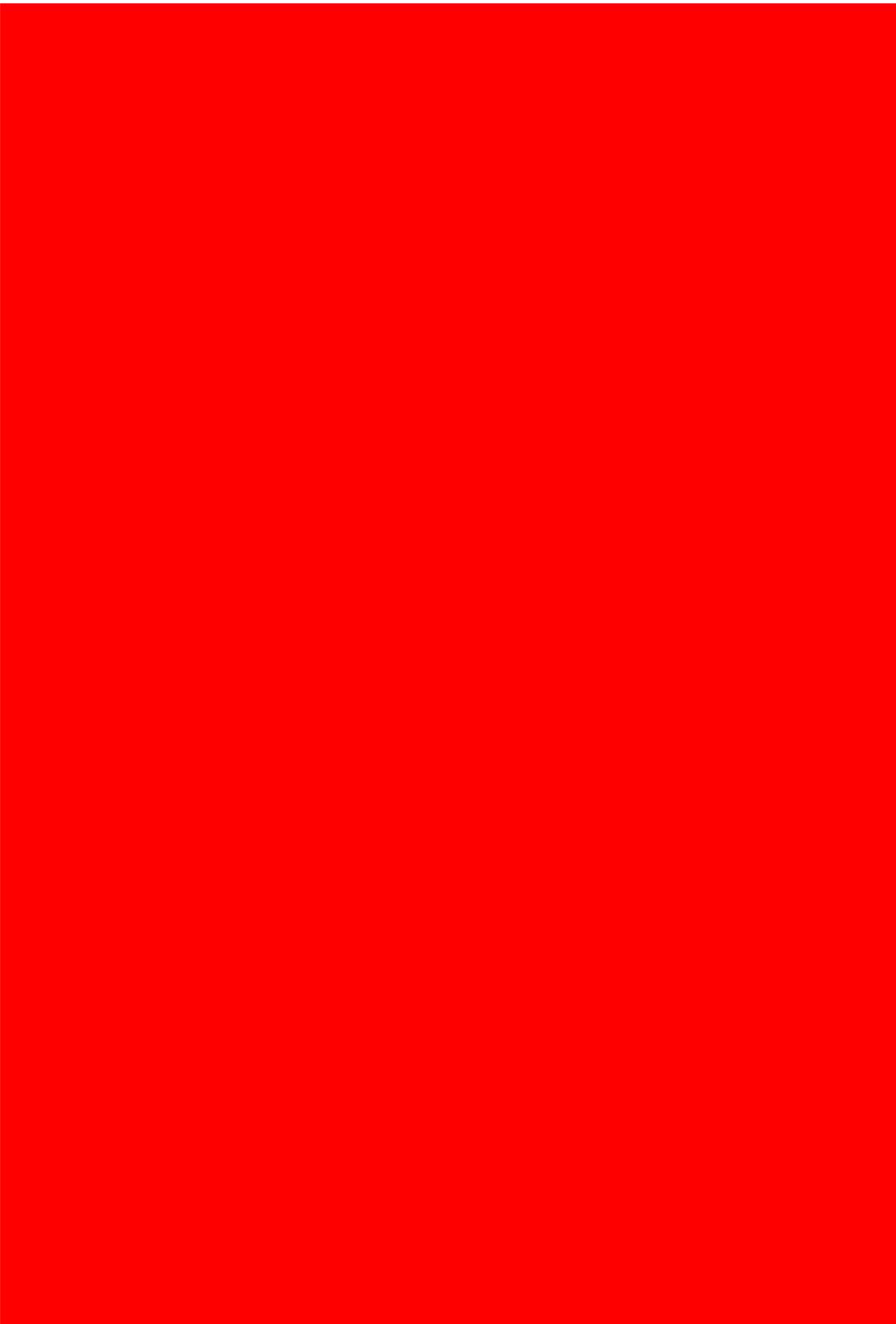
Aquel que miente y aquel que dice la verdad están jugando en lados opuestos del mismo juego, por así decirlo. Cada uno responde a los hechos tal como los entiende, aunque la respuesta de uno está guiada por la autoridad de la verdad, mientras que la respuesta del otro desafía esa autoridad y se niega a satisfacer sus demandas. El *bullshiter* ignora estas demandas por completo. Él no rechaza la autoridad de la verdad, como lo hace el mentiroso, ni se opone a ella. No le presta ninguna atención en absoluto. En virtud de esto, la mierda es una enemiga de la verdad más grande que las mentiras. (Frankfurt, 1986)

El hocicón es un *antirrealista* en el sentido más serio del término. No es un escéptico —entendiendo por ello lo que en la historia de la filosofía se conoce por la escuela griega de los escépticos—, no es un simple populista, algo incompetente y con ínfulas de fama. El *bullshiter* es alguien indiferente a las convenciones sociales, políticas, legales y éticas que Occidente, bajo el binomio realidad/verdad se ha impuesto a sí mismo. Y sí, es muy inquietante que toleremos a los éticamente indiferentes

o que los descalifiquemos porque nos entretienen, porque los hemos convertido en nuestros bufones... Y el *show* de la democracia debe continuar.

Bibliografía

- FRANKFURT, Harry G. (2005). *On Bullshit*. Princeton: Princeton University Press.
- QUINTANA PAZ, Miguel Ángel (8.2.2017). «¿Por qué la posverdad no es lo mismo que las mentiras de toda la vida?», *El Subjetivo*, <<http://theobjective.com/el-subjetivo/miguel-angel-quintana-paz/por-que-la-posverdad-no-es-lo-mismo-que-las-mentiras-de-toda-la-vida>>.



¿Quién puede rescatar el orden mundial liberal?

El redescubrimiento de América Latina

¿Acompañará la región a Europa en esta tarea?¹

—» **STEFAN REITH**
Director para América
Latina del Departamento
de Cooperación Europea e
Internacional de la Fundación
Konrad Adenauer, Berlín.

En el escenario internacional se está perfilando cada vez más una competencia entre dos modelos. Por un lado, encontramos los sistemas económicos y sociales marcados por el liberalismo y, por el otro, los esquemas autoritarios basados en el capitalismo de Estado. En este contexto, América Latina ha vuelto a ganar atracción para la política exterior alemana y europea. El papel cada vez más preponderante de China y la retirada de los Estados Unidos como garantes de un orden internacional de signo occidental han hecho recordar a

¹ La versión original de este artículo fue publicada en *Auslandsinformationen (International Reports)*, vol. 34, n.º 4, 2018, ISSN 0177-7521, pp. 77-91.

los europeos a Latinoamérica como un actor a veces descuidado pero hoy imprescindible para la preservación de un orden mundial liberal, democrático y gobernado por las reglas multilaterales.

Un orden mundial en transición

A casi tres décadas del fin de la guerra fría y, presuntamente, del *fin de la historia* (Fukuyama, 1992), queda cada vez más evidente que el modelo occidental con su sociedad y economía liberales no se ha impuesto de forma universal. Por el contrario, los expertos en política internacional llevan años diagnosticando una *crisis de la democracia* (Freedom House, 2018) y una influencia creciente de actores autoritarios en el mundo. Para muchos observadores, esta crisis de la democracia va estrechamente asociada al surgimiento de una China que, por su fuerza económica y sus indudables progresos en términos de desarrollo, desafía el rol ejemplar del modelo occidental y en algunas regiones del mundo se está estableciendo, a su vez, como modelo a seguir. Al mismo tiempo, el llamado Occidente parece en declive: Europa sigue luchando con el *brexit* y los retos pendientes que conlleva la llegada de refugiados e inmigrantes. Del otro lado del Atlántico, la que anteriormente fue la potencia garante de la comunidad de valores occidental se está retrayendo. Cualquiera que sea la definición que le demos a este Occidente —militar, en función de la pertenencia a la OTAN, o histórico-cultural, siguiendo las controvertidas ideas del politólogo estadounidense Samuel Huntington (1996)—, el mismo concepto sirve poco para hacer frente a los desafíos actuales de la política internacional, que se plasman en el contraste de modelos y principios antagónicos: democracia versus autocracia, libre comercio versus proteccionismo y multilateralismo versus unilateralismo.

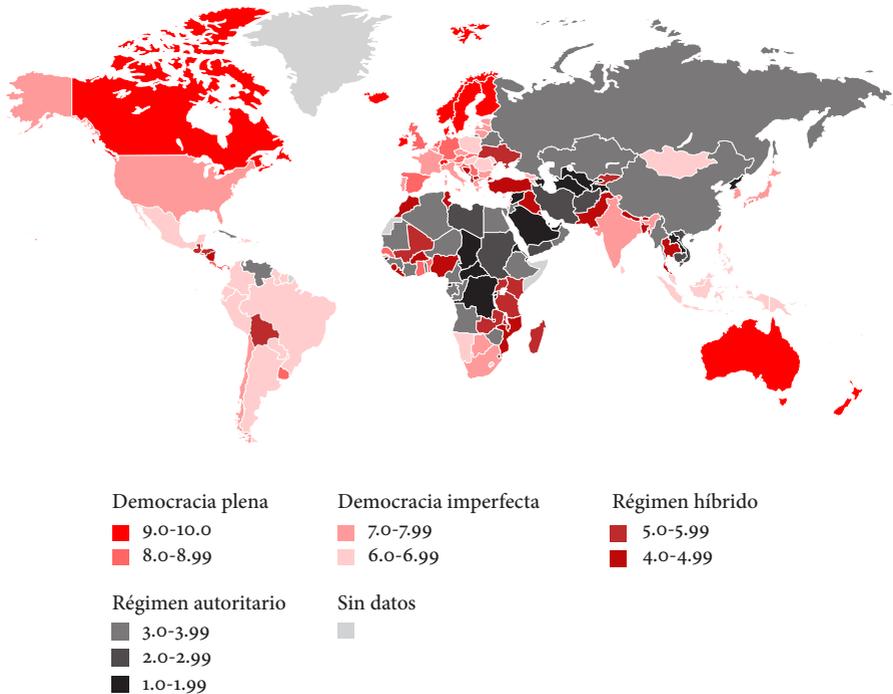
Si Alemania y Europa quieren mantener vigente en el mundo un sistema de valores basado en la democracia y los derechos humanos, así como un sistema económico liberal y sostenible, tendrán que buscar aliados más allá del círculo tradicional del llamado Occidente. Las democracias del Pacífico asiático (sobre todo Japón y Corea del Sur), igual que la gran mayoría de los Estados latinoamericanos, deben ser incluidas en este esfuerzo por forjar una alianza global a favor de la democracia, el libre comercio y el multilateralismo. En este sentido urge dar vida real a esa comunidad de cultura y valores entre Europa y Latinoamérica, tantas veces proclamada en los discursos y en los libros blancos de la diplomacia europea, sabiendo que lo que está en juego no es menos que la supervivencia de nuestro modelo social liberal y

democrático en un mundo multipolar. Por un lado, hay que mantener y cuidar las relaciones estrechas con Estados Unidos, también y sobre todo ante un presidente Trump que actúa de manera unilateral e incumpliendo las obligaciones y alianzas internacionales de su país. Sin embargo, la política de *America First* practicada por él también nos da la ocasión y el incentivo para profundizar sistemáticamente los vínculos con otros países y regiones que comparten los valores de la democracia y libertad.

América Latina, aliada natural de Europa

Solo con mirar el mapa del índice de democracia 2017 basta para entender por qué la mayoría de los países de la región deberían formar parte activa de esta alianza global a favor de la democracia y la libertad. A pesar de las dificultades y desafíos que enfrentan las democracias lati-

Gráfico 1. Índice de Democracia 2017 (escala por ranking)



Fuente: Elaboración propia con datos de The Economist Intelligence Unit, <http://bit.ly/2LbQLd8>[11.12.2018]

noamericanas, este subcontinente es, junto a Europa y Norteamérica, la región más democrática del planeta. Mientras Cuba y, más recientemente, también Venezuela y Nicaragua entran en la categoría de dictadura, los otros países se califican como democracias, ya sean deficitarias o consolidadas. Hoy, en foros multilaterales —como las Naciones Unidas—, la Unión Europea (UE) y la mayoría de los Estados latinoamericanos ya están defendiendo juntos la idea de que la democracia y los mercados abiertos son esenciales para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible en la Agenda 2030. Ahora se trata de intensificar y coordinar mejor este esfuerzo común, dado que sumados los Estados de la UE y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) conforman una masa crítica que hace posible promover los valores e intereses compartidos a escala global. Las dos regiones juntas suman más de mil millones de habitantes, que producen el 40% del PIB mundial y representan casi un tercio de los Estados miembros de las Naciones Unidas.

Económicamente la UE y América Latina están estrechamente ligadas. La UE tiene acuerdos comerciales con 26 de los 33 Estados de la CELAC. Para este grupo la UE es el segundo socio comercial, el primer inversor y la primera contraparte en cooperación para el desarrollo. Los flujos comerciales birregionales ya se liberalizaron considerablemente. Por ejemplo, existen tratados de libre comercio de la UE con México y Chile, recién actualizados o en proceso de actualización. Otros tratados unen a la UE con Colombia, Perú y Ecuador. Las negociaciones con el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) se reanudaron en 2016, después de años de parálisis, y ahora están bastante avanzadas. Sin embargo, cuando se pensaba que se había llegado a la recta final del proceso, las negociaciones se volvieron a entorpecer y se frustró el plan de concluir las antes de las elecciones en Brasil a finales de 2018 y durante la presidencia argentina del G20. En tiempos de la política proteccionista del presidente Trump, un acuerdo entre la UE y el Mercosur tendría gran importancia no solo simbólica, sino estratégica. El volumen de este acuerdo comercial superaría ocho veces el del acuerdo con Canadá (CETA), y cuatro veces el del recién cerrado acuerdo con Japón, que actualmente es el cuantitativamente más importante firmado por la UE. Al mismo tiempo se fortalecería el papel comercial de la UE en un momento en que China la ha desplazado como primer socio del Mercosur.¹ Junto a este, la Alianza del Pacífico, fundada en 2011 e inte-

1 En 2016, la UE representaba el 21,8% del comercio exterior del Mercosur y era el socio comercial más importante de este bloque. Pero en 2017 China relegó a la UE a un segundo lugar (China 21,8% y UE 20,3%). Cf. Comisión Europea (2018).

grada por Chile, Colombia, Perú y México, está ganando protagonismo. Este proyecto de integración representa un 34 % del PIB, 57 % del volumen comercial y 41,5% de la inversión extranjera de la región de América Latina y el Caribe. Reunidos en julio de 2018 en Bruselas, los ministros de relaciones exteriores de los Estados de la UE y de la Alianza del Pacífico acordaron estrechar la cooperación. En una declaración conjunta subrayaron su intención de defender juntos la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y un sistema comercial y financiero marcado por reglas internacionales.

Hay signos de que la política exterior alemana se ha dado cuenta de todo esto y que está dando los primeros pasos, todavía vacilantes, para sacar las relaciones con América Latina del relativo letargo de las dos últimas décadas. La visita de la canciller Angela Merkel a Argentina y México antes de la cumbre del G20 de 2017, durante la que recalcó públicamente la estrecha alianza con estos dos países, fue una señal muy potente. Pero también entre los expertos en política exterior en el Parlamento alemán se nota un mayor interés por la región, con un aumento de los contactos y visitas de trabajo bilaterales. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania aprovecha el 250 aniversario del natalicio del científico y *segundo descubridor* Alexander von Humboldt para alentar la profundización a todo nivel de los lazos entre Alemania y América Latina. El servicio exterior de la UE (European External Action Service, EEAS) también ha dado inicio a la elaboración de un nuevo documento de posición sobre la relación birregional. Mientras tanto, otros actores internacionales ya descubrieron hace tiempo la importancia estratégica de la región.

América Latina y el retorno de la geopolítica

La historia de América Latina está marcada por el predominio de potencias externas. A los 300 años de colonización europea siguieron 200 años de predominio de los Estados Unidos en el norte, que ya desde la doctrina Monroe del año 1823 habían dejado muy clara su pretensión de liderazgo en todo el continente americano y hasta el fin de la guerra fría habían llevado a cabo varias intervenciones, tanto abiertas como ocultas, para mantener vigente su influencia sobre los Estados latinoamericanos. Al mismo tiempo consolidaron de manera masiva su influencia económica en la región. Los atentados terroristas del 11 de setiembre de 2001 marcaron un hito en la política exterior de los Estados Unidos. En la lucha contra el terrorismo internacional islámico y el *eje del mal*, América Latina no ocupó un papel importante. En

la época de los gobiernos socialistas en Latinoamérica, que se vincula sobre todo con la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela, de Lula da Silva en Brasil y el matrimonio Kirchner en Argentina, aumentó el distanciamiento por ambos lados. El proyecto ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), financiado por el petróleo venezolano, aspiraba a establecer una formación de bloques de los Estados de regímenes socialistas bajo el liderazgo de Venezuela y Cuba. Además, se dirigía contra la influencia de los Estados Unidos y su iniciativa de formar una zona de libre comercio que incluyera a todo el continente americano (Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA) (Sangmeister, 2003). Incluso bajo la administración Obama, América Latina no fue el centro de las relaciones exteriores de Estados Unidos a pesar de la relajación de la restrictiva política anticastrista y de la celebrada visita del presidente Obama a La Habana al final de su mandato. El trato grosero de su sucesor frente a los vecinos latinoamericanos y la imposición desconsiderada de los intereses estadounidenses dentro del marco de la política de *America first*, siguen profundizando el abismo.

Mientras que el presidente estadounidense Trump difama a los inmigrantes latinoamericanos en general como *bad hombres* y define como asuntos centrales de su política hacia América Latina tanto la construcción de un muro en la frontera de México como la renegociación del tratado de libre comercio NAFTA (North American Free Trade Agreement), otros actores —China en particular— llenan el vacío surgido. La penetración económica y política en el continente van de la mano. Comentaristas políticos ya hablan de un cambio de América Latina de *patio trasero de los Estados Unidos a antepatio de China* (Strausfeld, 2018). Esto se basa en el hecho de que China se convirtió en el socio comercial más importante de Argentina, Brasil, Chile y Perú y en el acreedor principal de Brasil, Venezuela y Ecuador. El volumen de intercambio entre Latinoamérica y China ascendió en 2017 a casi 260.000 millones de dólares —más de veinte veces su valor en el cambio de milenio. En el marco de la *nueva ruta de la seda*, China además se convirtió en uno de los inversores y prestadores más importantes en América Latina. Hasta ahora, los perceptores principales de créditos importantes chinos fueron Venezuela, Argentina, Brasil y Ecuador. En el contexto de la cumbre China-CELAC en 2015, el presidente Xi Jinping anunció que iba a invertir unos 250.000 millones de dólares en América Latina en la próxima década. Las principales áreas de inversiones son la explotación de petróleo y gas natural, la minería, proyectos de

« Otros actores internacionales descubrieron hace tiempo la importancia estratégica de América Latina »



gran volumen en los sectores de energía, infraestructura y transporte y, en forma creciente, en el sector agrario. Estas inversiones tienen el objetivo de asegurar el abastecimiento de China con recursos y bienes agrarios, especialmente cobre, mineral de hierro, soja y carne vacuna. Además se regatean el acceso y el control de rutas de comercio, como muestran los planes de un ferrocarril del Océano Pacífico al Atlántico o el controvertido canal interoceánico a través de Nicaragua. La construcción de un segundo canal entre el Atlántico y el Pacífico —esta vez bajo la gerencia de China— es actualmente incierta. El gran proyecto ya se estancó poco tiempo después del inicio oficial de la construcción en 2014, aun antes de las protestas masivas contra el clan de los Ortega y la crisis en Nicaragua. Críticos habían dudado durante mucho tiempo de la rentabilidad y viabilidad del proyecto debido a las inmensas inversiones y a los incalculables daños ambientales. Sin embargo, hay que suponer que China sigue considerando estesecondo canal como una opción estratégica para el futuro.

La creciente influencia económica de China y las dependencias asociadas con esta son evaluadas en forma ambigua por los gobiernos latinoamericanos. Una asociación con China, por ejemplo, ofrecería la posibilidad de diversificar el comercio exterior y emanciparse finalmente de los Estados Unidos, de cuyo tradicional predominio político y económico se quiere liberar. Además, los préstamos chinos ofrecen

buenas alternativas, especialmente a los gobiernos que no obtienen financiación a través de los mercados de créditos dominados por los Estados Unidos y Europa. Esto aplica en particular a los países que se habían comprometido con el modelo de *socialismo del siglo XXI* propagado por Hugo Chávez. En los últimos años, China ha prestado a Venezuela más de 60.000 millones de dólares y así se ha asegurado el acceso a las reservas de petróleo. Porque los créditos se pagan a través de entregas de petróleo. En julio de 2018 se supo que el Banco de Desarrollo chino volvía a conceder a la petrolera estatal PDVSA un préstamo de 5000 millones de dólares para impulsar la extracción de petróleo. De esta manera, China se ha convertido en el principal financiador de un gobierno que no solo ha llevado al país a la dictadura, sino también a una crisis económica y humanitaria que está desestabilizando cada vez más a sus vecinos.

Mientras que los créditos chinos significan un respiro para el régimen de Maduro ante la inminente quiebra estatal, otros gobiernos tratan de liberarse del agarrón que resultó de los préstamos chinos. En Ecuador, el gobierno del presidente Lenin Moreno está revisando tratados con China considerados poco ventajosos, firmados bajo el gobierno antecesor de Rafael Correa. Este empeñó a favor de China una gran parte de la producción petrolera ecuatoriana de los próximos años. También en Argentina, antes de asumir el cargo en 2015, el presidente Mauricio Macri había anunciado que sometería los acuerdos del gobierno de Kirchner con China a una revisión detallada y, entre otras cosas, detendría el megaproyecto de dos presas en el río Santa Cruz, en la Patagonia. Cuando los financieros chinos amenazaron con retirarse de otros compromisos financieros, Macri retiró su anuncio.

La dependencia de los préstamos y condiciones comerciales chinos resulta problemática, sobre todo para los países más pequeños de la región. Fácilmente puede llevar a una dependencia política o incluso amenazar la soberanía nacional. Aunque en Latinoamérica aún no existe un caso como el de Sri Lanka, que en 2017, después de haber tenido grandes dificultades de pago, transfirió los derechos de uso del puerto de Hambantota a China por un período de 99 años a cambio de la remisión de la deuda.² Pero la presión económica y la influencia política china ya están visibles, por ejemplo, en la *política de una sola*

» La cooperación económica de los países latinoamericanos con China también implica dependencias «

2 También en Pakistan, país que se endeudó debido a créditos chinos para grandes proyectos, se discute dejar infraestructura en manos de China como forma de reducir su deuda con ese país. Cf. Peer (17.2.2018).

China en América Central. Luego de que Panamá rompió el año pasado las relaciones diplomáticas de muchos años con Taiwán y mandó un embajador a Pekín, le siguió El Salvador este año. Costa Rica ya había dado este paso en 2007. Según informes de los medios, la ampliación del puerto pacífico La Unión ocupó un papel importante en la decisión. Después de que Taiwán no quiso comprometerse financieramente en la extensión deseada, China tomó su lugar. También en Panamá se está examinando actualmente un proyecto ferroviario de un valor de por lo menos 5000 millones de dólares, basado en inversiones chinas. Por su ubicación geográfica y su canal, Panamá es de gran interés geopolítico. Fue el primer país latinoamericano en unirse oficialmente a la iniciativa de la nueva ruta de la seda, a pocos meses del establecimiento de relaciones diplomáticas, a mediados de 2017, y en ese marco firmó varios acuerdos gubernamentales. Ahora también se negocia un tratado de libre comercio. Críticos acusan a China de otorgar créditos de manera estratégica para crear dependencias y así lograr el control de posiciones y rutas marítimas neurálgicas y geoestratégicamente importantes. En este sentido, los estrategas del Departamento de Defensa de Estados Unidos advierten que China no solo persigue objetivos de política comercial, sino que también quiere establecer bases navales en el hemisferio occidental a largo plazo.³ Aparte del apoyo a la misión de las Naciones Unidas para estabilizar Haití y la venta de tecnología militar a pequeña escala, actualmente no se conoce ninguna cooperación en el ámbito de la política de seguridad y defensa entre China y América Latina (Pastrana y Vera Piñero, 2017).

Mucho más visibles son los esfuerzos chinos por atraer futuros responsables de la toma de decisiones por medio del *soft power* (Nolte, 2018). En unos cuarenta Institutos Confucio en América Latina miles de estudiantes estudian la lengua y la cultura chinas. Además, este país concede miles de becas para estancias de estudios. Invita particularmente a representantes de gobiernos, miembros de partidos políticos y futuros líderes de todos los ámbitos sociales. En el marco del segundo foro China-CELAC en enero de 2018 en Santiago de Chile, el ministro del exterior chino, Wang Yi, anunció la creación de unas 6000 becas gubernamentales más y la invitación a 600 políticos latinoamericanos a China.

Aparte de China, Rusia es otro actor que intensifica su involucramiento en América Latina. El presidente Putin utilizó en particular la fase de los gobiernos socialistas de los años 2000 para ganar influencia

3 En 2017 China abrió su primera base naval extranjera en el cuerno de África, en Yibuti. Según el Manual de Defensa chino de 2015, la fuerza naval debe operar globalmente y asegurar intereses chinos en ultramar.

política en el supuesto *patio trasero de los Estados Unidos* y para demostrar la capacidad global de actuar de Rusia. Sin embargo, desde el punto de vista económico, Rusia no ocupa un papel significativo en el conjunto de la región y se queda muy detrás de los Estados Unidos, China y Europa, tanto en términos de comercio exterior como de préstamos e inversiones. Sin embargo, se están llevando a cabo cooperaciones específicas en los sectores de la energía y el armamento. Para Venezuela en particular, Rusia es un importante aliado internacional junto con China. Rusia apoya al régimen de Maduro con créditos preferenciales y una generosa reprogramación de la deuda, con el fin de establecer una posición estratégica en el país de las mayores reservas de petróleo del mundo. Un papel central en este caso desempeña la cooperación entre la empresa estatal rusa Rosneft y su homóloga venezolana PDVSA. Según informes de los medios, entre 2015 y 2017 Rosneft concedió a la empresa petrolera estatal de Caracas anticipos de más de 6000 millones de dólares por el suministro de petróleo. Como garantía en caso de impago, Rosneft aparentemente recibió promesas de participación en importantes proyectos e instalaciones de desarrollo (Triebe, 17.11.2017). Dada la potencia de la economía rusa, las inversiones en Venezuela son una apuesta riesgosa para el futuro; también explican por qué Rusia no puede estar interesada en una caída del régimen de Maduro. Además, Rusia ha mantenido relaciones tradicionalmente estrechas con Cuba y Nicaragua y ha atraído la atención en los últimos dos años con la venta de 50 tanques de combate al gobierno de Ortega y la apertura de un centro de entrenamiento para combatir el narcotráfico en Nicaragua. Según informaciones oficiales, en este centro fuerzas de seguridad centroamericanas serán entrenadas en la lucha contra los cárteles de la droga. El suministro de armas rusas a la región y la nueva cooperación en materia de seguridad en América Central generan un fuerte rechazo de los expertos en seguridad de los Estados Unidos. Últimamente también se han intensificado las relaciones con Cuba, país al que Moscú perdonó una gran parte de sus deudas. Está modernizando al ejército cubano y sustituyendo los cada vez más escasos suministros de petróleo de Venezuela. La proyección de la política exterior rusa a América Latina y el desafío demostrativo que plantean a los Estados Unidos en su propia esfera de influencia sirven a los planes del presidente Putin de repositionar a Rusia como sucesora de la Unión Soviética como una potencia mundial visible. La inversión en Venezuela tiene como objetivo el fortalecimiento de su propia posición en el mercado energético mundial y el aseguramiento del acceso a los recursos energéticos. Al mismo

» Con su compromiso geoestratégico en América Latina, Rusia quiere establecer una nueva base militar en el hemisferio occidental «

tiempo, el compromiso tendría una dimensión geoestratégica si surgiera una oportunidad para construir una nueva base militar en el hemisferio occidental.

Rusia, a diferencia de China y de los Estados Unidos, carece de los recursos económicos y militares para representar sus intereses de forma más contundente en toda la región; por ello apuesta a otros medios de influencia. El instrumento central es el programa en español del canal de televisión *Russia Today*, que en comparación con otros canales internacionales presenta un diseño muy profesional y ha alcanzado una gran popularidad. A esto se suma que las posiciones y declaraciones del presidente Trump hacia sus vecinos latinoamericanos ofrecen un contexto ideal para desacreditar el modelo de democracia liberal y para promover el modelo ruso de Estado autoritario como una alternativa o, por lo menos, para generar comprensión y simpatía por los intereses rusos. La interferencia de Rusia en las campañas electorales latinoamericanas, temida por los críticos de Putin después de las experiencias en la campaña electoral estadounidense, hasta ahora no se ha confirmado. En la mayoría de los países latinoamericanos no se observa una actitud decididamente crítica hacia Rusia, como se nota en muchos países europeos, porque Rusia, debido a su distancia geográfica, apenas es percibida como un agresor, sino más bien como un actor internacional importante que sirve para equilibrar la influencia del poder hegemónico del norte. El modelo de Estado autoritario representado por Rusia y China en diferentes manifestaciones no se problematiza mucho, ni en la esfera pública latinoamericana ni en los círculos gubernamentales.

Pautas y campos de actuación para una cooperación privilegiada

Para ganar a las democracias latinoamericanas como socios en una alianza de valores para un orden mundial liberal, los tomadores de decisión alemanes y europeos deberían despojarse de las palabras vacías de los últimos años y de conceptos anticuados. El compromiso con una *familia de valores europeo-latinoamericana* que se repite en numerosas publicaciones latinoamericanas pierde su significado si no se toman iniciativas concretas de cooperación. Lo mismo puede decirse de la expresión *asociación estratégica*,⁴ si no existe una estra-

4 Brasil es el único país en Latinoamérica con el que Alemania está vinculada a través de una relación estratégica desde 2008. Esta relación se muestra en las consultas entre los gobiernos de estos países en 2015, en que la canciller Angela Merkel participó con doce miembros de su gabinete. Debido a la crisis de polí-

tegia reconocible. El concepto de asociación estratégica entre la UE y América Latina, presentado por la Comisión de la UE en 2005, carece hasta hoy en día de una estrategia realista y suficientemente concreta para las relaciones de la UE con América Latina. El diálogo político y la cooperación económica no se complementan entre sí, sino que a veces son diametralmente opuestos, como demuestra una vez más el ejemplo de las negociaciones UE-Mercosur. En este caso, las manifestaciones políticas a favor de intensificar la cooperación se oponen a los intereses del *lobby* agrícola europeo. Desde 2005 no ha habido una profundización sustancial de las relaciones entre la UE y América Latina.

Sin embargo, la responsabilidad de esto reside en ambos lados del Atlántico. La comprensión, tanto del propio papel en el marco de la política internacional como de las ventajas de cooperaciones regionales o de la necesidad de asumir responsabilidades internacionales, es todavía muy débil en muchos gobiernos latinoamericanos. La experiencia ha demostrado que a los jóvenes Estados nacionales de América Latina les resulta muy difícil lograr una integración regional sustancial, ya que implicaría el abandono de la soberanía nacional en algunos ámbitos políticos. Por ende, la historia de la integración regional en América Latina también es una historia de fracaso como muestran las numerosas organizaciones sociales que en los hechos solamente siguen existiendo en el papel sin tener relevancia política. En este contexto, sería deseable que organizaciones como el Mercosur o la Alianza del Pacífico se desarrollaran más y recibieran un valor político mayor a la mera suma de sus miembros. También queda por mejorar la coordinación entre los Estados latinoamericanos para la votación en los foros multilaterales. Por ejemplo, los Estados miembros del G20, Argentina, Brasil y México, apenas coordinan votaciones o la defensa de sus intereses en dicho foro. Una cooperación reforzada entre las democracias latinoamericanas, junto con una percepción más activa de sus responsabilidades en el ámbito de desafíos internacionales, no solamente reforzaría el poder de negociación de la región en el nivel global, sino que también ayudaría más a ser recibido como un socio atractivo del mismo nivel en Europa.

» La premisa más alta de una cooperación privilegiada debe ser el reconocimiento de la soberanía y de intereses equivalentes para los Estados latinoamericanos «

tica interna brasilera y a numerosas crisis internacionales en las que se enfocó la política exterior alemana, la relación estratégica con Brasil quedó relegada y debe ser urgentemente reconsiderada.

En este contexto, el término *cooperación privilegiada*⁵ podría contribuir a que las relaciones con los países socios latinoamericanos sean observadas y conformadas en forma más realista y concreta. La base del privilegio de un trato preferencial recíproco que este término implica, sería el compromiso común con un orden económico y social democrático y libre en el propio país, así como la obligación de defender en conjunto este orden a nivel internacional. Los contenidos y objetivos de una comunidad europeo-latinoamericana de valores e intereses deben definirse y negociarse en condiciones de igualdad, porque el acaparamiento de América Latina por los intereses europeos, en el nombre de una comunidad de valores compartida, demostró ser contraproducente. Esto también se aplica al papel internacional de China y Rusia que desde una perspectiva latinoamericana no se percibe tan negativamente como en Europa. Aunque la mayoría de los Estados de la región se sienten estrechamente vinculados al modelo del Estado democrático europeo y rechazan el modelo autoritario opuesto, muchos ven a China, Rusia, Irán y Turquía bajo el gobierno de Erdoğan como socios de comercio e inversión que hacen una importante contribución a la diversificación de sus propias relaciones exteriores comerciales. La demostrativa reticencia de los Estados latinoamericanos a acompañar sanciones de los Estados Unidos y la UE contra Rusia muestra claramente que los gobiernos no están dispuestos a hacer suyos automáticamente los intereses y conflictos europeos y estadounidenses.

Además, en este contexto no sirve de mucho el término *Occidente*, en primer lugar, porque sus representantes más populares —los Estados Unidos y Europa— han sido, en la percepción latinoamericana, muchas veces origen de represión y tutela. En segundo lugar, el término sigue aplicando la lógica de la guerra fría, en la que América Latina era más un terreno de juego o un juguete en un conflicto geopolítico, que de un socio verdadero. Y en tercer lugar, el término implica una demarcación entre Occidente y el hemisferio oriental, al que los Estados del Pacífico latinoamericano en particular están muy abiertos. El concepto de *Occidente* tampoco parece demasiado útil para la integración de socios democráticos de la región de Asia y el Pacífico, como Japón y Corea del Sur, tan necesarios para una alianza de valores democráticos.

5 Ese término fue utilizado a principios de los años 2000 en el debate político sobre alternativas para el ingreso de Turquía a la UE. En este caso, se refiere literalmente a constituir una cooperación estrecha, en la que los socios participantes se reconocen mutuos privilegios. Cualitativamente, el contenido de esta relación privilegiada difiere notoriamente de los tratados de libre comercio con otros países y regiones.

La premisa superior de una cooperación privilegiada debe ser, por lo tanto, el reconocimiento de la soberanía y de los intereses equivalentes de los Estados latinoamericanos. El concepto de una alianza de valores para un orden mundial liberal-democrático, que también esté abierto a los socios de la región de Asia y el Pacífico, ciertamente goza de muchas simpatías en América Latina. La idea de un retorno a un orden mundial occidental-atlántico dominado por los Estados Unidos y Europa, por otra parte, no parece muy atractiva desde una perspectiva latinoamericana.

Una cooperación privilegiada también incluye la posibilidad de tematizar abiertamente los retos de la democracia y la libertad en los países de ambas regiones, sin recurrir a señalamientos moralizantes. La desigualdad social, la corrupción y la impunidad son déficits conocidos en muchos países de América Latina y, por lo tanto, importantes ámbitos para la cooperación. Europa también se enfrenta cada vez más a tendencias populistas y autoritarias, un fenómeno que va acompañado de recortes en las instituciones democráticas y el Estado de derecho. Un diálogo abierto sobre los desafíos comunes y las deficiencias existentes en el orden democrático liberal en ambas regiones, así como la cooperación en el desarrollo de respuestas constituyen elementos importantes de la cooperación europeo-latinoamericana. La crisis política, económica y humanitaria en Venezuela es de importancia particular en este contexto porque ya está amenazando la estabilidad de toda la región. Lograr que retrocedan las tendencias autoritarias y frenar las dictaduras existentes son tareas conjuntas de América Latina y Europa.

Un campo de acción central es la cooperación entre Europa y América Latina en foros multilaterales. La estrecha cooperación entre Alemania y Argentina durante el traspaso de la presidencia del G20 fue un buen ejemplo de ello. La coordinación y la cooperación en los órganos de las Naciones Unidas deberían ampliarse aún más. Un ejemplo positivo es el compromiso conjunto en el marco de las Conferencias Mundiales sobre el Clima, en las que Europa y América Latina trabajan codo a codo. Sin el compromiso de México y Patricia Espinosa —entonces secretaria de Relaciones Exteriores y actualmente secretaria general de Clima de las Naciones Unidas— el Acuerdo de París sobre el clima difícilmente habría sido posible. Alemania debería utilizar su participación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 2019-2020 para incorporar los intereses de sus

» La participación de Alemania en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 2019-2020 debería ser utilizada para incluir los intereses de los socios latinoamericanos «

socios latinoamericanos. Esto se aplica igualmente al debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la que tanto Alemania como Europa deberían prestar más atención a la incorporación de América Latina. Luego del retiro estadounidense del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la fuerte cooperación entre las democracias latinoamericanas y europeas adquiere un papel especialmente importante. Solo de esta manera será posible oponerse a la sólida colaboración entre Estados autoritarios dentro de este gremio. También tienen un rol muy importante las instituciones financieras internacionales, particularmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que son vistos con ojos críticos en algunos países latinoamericanos debido al predominio estadounidense-europeo. Profundizar la posición de América Latina en ambas organizaciones podría fortalecer tanto la aceptación como el impacto de ambas instituciones en la región y además equilibrar el papel de fuentes alternativas de crédito. Una organización que en cierta forma parece desatendida en los debates respecto a foros multilaterales es la OCDE, que desempeña un rol global como foro para la democracia orientada al libre mercado. Luego de México y Chile, Colombia también se asoció a este club. Mientras que Costa Rica ya se encuentra en negociaciones para la adhesión, Brasil, Argentina y Perú encaminan procesos de reforma en el marco de un programa de cooperación para acercarse a la comunidad. Tanto los esfuerzos de países latinoamericanos que desean unirse a la OCDE como los procesos internos de reforma deberían ser apoyados por Alemania y Europa.

Otro campo principal de actuación es la integración económica con y en Latinoamérica, a la cual la agenda europea debería asignar máxima prioridad. La actualización de los acuerdos de asociación con Chile y México está en el buen camino. Las negociaciones de un acuerdo de asociación con el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay), ya en la recta final, han quedado detenidas por objeciones de algunos Estados miembros de la UE a los impactos que se generarían en sus sectores agrarios locales. El éxito de estas negociaciones sería una señal política muy importante para el logro del objetivo de un comercio libre y justo, lo que Alemania debería apoyar, teniendo en cuenta las actuales tendencias proteccionistas del comercio mundial.

Con respecto a las relaciones comerciales y de inversión, Alemania y Europa están en competencia con China y otros actores. Aunque la referencia tanto al carácter autoritario del capitalismo de Estado chino como a prácticas injustas en cuanto a la distribución de créditos y la planificación de grandes proyectos de infraestructura se justifica en

muchos casos, esta no sirve de mucho. Más importante es cumplir las promesas y probar que las relaciones comerciales con Europa de hecho son más sostenibles y a largo plazo pueden utilizarse para crear una situación beneficiosa para ambos lados. En 2018, en Bolivia, un consorcio alemán ganó un proyecto de interés relacionado con la extracción de la materia prima del futuro litio.⁶ Esto se debió, entre otras cosas, a que la oferta incluyó programas de educación, ofertas de trabajo, la construcción de una industria y cadena de valor además de exigentes normas sociales y medioambientales. Hoy en día, muchos países latinoamericanos expresan su opinión crítica con respecto a proyectos chinos de gran volumen relacionados con la extracción de materia prima o la infraestructura, porque estos a menudo violan las normas mencionadas. Europa debería ocuparse de llevar adelante el modelo de cooperación sostenible vinculado a materias primas y a la construcción de industrias locales y servicios. El apoyo europeo al desarrollo sostenible de las economías de materias primas en Latinoamérica constituye un plus bastante importante para fortalecer la posición de competencia como también la credibilidad política de Europa en la región. En este sentido, Alemania podría desempeñar un papel de interés con respecto a los sectores de energías renovables y tecnología ambiental.

Otro campo de acción no suficientemente trabajado aún es el sector de la digitalización, que incluye los debates sobre inteligencia artificial, ciberseguridad, *big data*, protección de datos, comercio electrónico e industria 4.0. La ruta de la seda digital de China llega hasta Europa y Latinoamérica. Mientras que China y los Estados Unidos dominan los estándares del orden mundial-digital en cuanto a buscadores (Google y Baidu), redes sociales (Facebook y Tencent) y mercados de venta (Amazon y Alibaba), Europa y Latinoamérica todavía desempeñan un papel testimonial. Debido a eso, ambas regiones deberían desarrollar y defender posiciones comunes con respecto a negociaciones tematizando las reglas globales para el comercio digital, los impuestos a los consorcios digitales o de ciberseguridad, por ejemplo, en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), del G20 o del Foro para la Gobernanza de Internet (IGF, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas. Ese debate dentro de las relaciones latinoamericano-europeas todavía está en ciernes.

» Sería un error fatal excluir a la región más democrática del mundo después de América del Norte y Europa «

6 Un gran porcentaje de las reservas conocidas de litio en el mundo se encuentra en el triángulo Chile-Argentina-Bolivia. Cf. Bardt y Hübner (2017).

Conclusión

El orden mundial se encuentra en un periodo de cambio total que se caracteriza por presentar tendencias contradictorias. El modelo de la democracia liberal está cuestionado por modelos de Estado autoritario. Aquí China y Rusia solo son los actores más notorios. El conflicto entre el proteccionismo y el libre comercio es lo que marca el orden del comercio mundial. La judicialización de la política internacional a través de instituciones multilaterales es desafiada en forma creciente por actuaciones unilaterales de importantes actores internacionales.

Teniendo en cuenta esas circunstancias, Alemania y Europa deberían mediar en favor de una alianza internacional de valores, que respete un orden mundial democrático y liberal. La propuesta de *alianza para el multilateralismo* (Leithäuser, 28.2.2018) del ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas, está en buen camino, aunque presenta dos puntos débiles. Por una parte, a pesar de todos los desafíos e irritaciones que trajo la presidencia de Trump a la relación transatlántica, una alianza como esta no se puede oponer a los Estados Unidos, sino tiene que seguir incluyéndolos como socio principal. Por otra parte, dicha alianza de valores tiene que incluir a las democracias latinoamericanas como elementos fundamentales y socios con los mismos derechos. La ministra canadiense de Relaciones Exteriores, Cynthia Freeman, destaca que este es el momento en que las democracias liberales tienen que enfrentar a las tendencias autoritarias del mundo.⁷ Según ella, a pesar de todos los defectos democráticos que tiene Latinoamérica, sería una estimación equivocada excluir a la región más democrática después de América del Norte y Europa. En este sentido, llega en el momento justo el cumpleaños 250 de Alexander von Humboldt, caracterizado como el segundo Colón. El camino de un respetuoso *redescubrimiento de Latinoamérica*⁸ para la política exterior alemana y europea hasta alcanzar una cooperación privilegiada que realmente merezca tal nombre, requiere de todos los impulsos posibles.

Referencias bibliográficas

BARDT, Hubertus, y HÜBNER, Christian (2017). Vom Öl zum Lithium: Perspektiven neuer Rohstoffkooperationen / Del petróleo al litio: Perspectivas de

⁷ *Ibidem*.

⁸ Así reza el título del programa de televisión emitido por el canal 3sat/swr, disponible en: <http://bit.ly/2EoAoeo> [11.12.2018].

- nuevas cooperaciones relacionadas con materias primas. Lima: Fundación Konrad Adenauer, e.kla. Disponible en: <http://bit.ly/2RR8ZDp>.
- COMISIÓN EUROPEA (2018): «Countries and regions. Mercosur», *Comisión Europea*, <http://bit.ly/2G7HIR1> [consultado: 21.8.2018].
- FREEDOM HOUSE (2018). «Democracy in Crisis», resumen de aspectos destacados del informe anual *Freedom in The World 2018*.
- FUKUYAMA, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*. Nueva York: Free Press.
- HUNTINGTON, Samuel (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- LEITHÄUSER, Johannes (28.2.2018). «Maas erläutert “balancierte Partnerschaft”», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.
- NOLTE, Detlef (2018). «China Is Challenging but (Still) Not Displacing Europe in Latin America»/«China desafía a Europa en Latinoamérica pero aún no la desplaza», *GIGA Focus Latin America*, n.º 1, <https://bit.ly/2SWrVog>.
- PASTRANA, Eduardo, y VERA PIÑERO, Diego (2017). «Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe». En PASTRANA, Eduardo, y GEHRING, Hubert (eds.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- PEER, Matthias (17.2.2018). «Chinas neue Seidenstraße: Der Widerstand wächst», *Handelsblatt*, p. 11.
- SANGMEISTER, Hartmut (2003). «Der alca prozess: James Monroe versus Simón Bolívar», *Ibero-Analysen*, n.º 14, Instituto Ibero Americano, Berlín.
- STRAUSFELD, Michi (17.2.2018): «Lateinamerika – vom Hinterhof der USA zum Vorhof Chinas?», *Neue Zürcher Zeitung*, <https://nzz.ch/ld.1356801>.
- TRIEBE, Benjamin (17.11.2017). «Moskau pokert in Venezuela um mehr als Cash»/«Moscú apuesta en Venezuela pero no solo por dinero», *Neue Zürcher Zeitung Digital*, <https://nzz.ch/ld.1329391>.

Traducción: Lea Schütz, Manfred Steffen

Europa ante la coyuntura Trump: redefiniendo la otra relación transatlántica

- » **HANS-HARTWIG BLOMEIER**
Representante de la Fundación
Konrad Adenauer en México.
- » **PATRICIO GARZA GIRÓN**
Coordinador de proyectos de la
Fundación Konrad Adenauer en
México.

Introducción

El 20 de marzo de 2018, el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, emitió una carta en la que discute sobre el estado actual de las relaciones transatlánticas. Tusk menciona que «las relaciones transatlánticas son la piedra angular de la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos y la Unión Europea» (European Council, 20.3.2018). También, enfatizó que la Unión Europea (UE) debe continuar con un acercamiento a

Estados Unidos para fortalecer la relación. Esta percepción no solo existe al interior de la UE, sino que es compartida por distintos países europeos. En su discurso ante el cuerpo diplomático alemán el 6 de julio de 2018, la canciller Angela Merkel habló sobre el periodo difícil que viven las relaciones transatlánticas. En su discurso abogó por fortalecer el vínculo entre Alemania y los Estados Unidos. «Nos beneficiamos de las fortalezas de ambos. Por eso necesitamos la sociedad transatlántica», mencionó la canciller alemana (The Federal Government, 6.7.2018).

Las declaraciones de Tusk y Merkel dejan claro que las relaciones con Estados Unidos a partir de las políticas adoptadas por el gobierno de Donald Trump se han sumergido en una espiral de inquietudes e incertidumbres. La relación se encuentra en un periodo complicado que no tiene precedentes. La preocupación ante esta coyuntura no sorprende, pues Estados Unidos ha sido de vital importancia para Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El deterioro de la relación más importante para Europa despierta una necesidad por replantear sus relaciones transatlánticas, para lo cual es importante incluir el componente latinoamericano.

Por un lado, este escrito analiza el estado actual de las relaciones transatlánticas. El argumento es que existe un deterioro muy profundo, que se inició hace algunos años, pero la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca terminó por fracturar la relación. Por otro lado, respondiendo a la necesidad de repensar las relaciones europeas con otros actores, este artículo plantea que América Latina es una opción natural para la búsqueda de nuevas alianzas. No obstante, es necesario diferenciar, ya que las visiones sobre Europa varían en la región. En este sentido, México es un caso aparte en Latinoamérica debido a los intereses económicos, políticos y estratégicos que comparte con Europa.

Este artículo está dividido en cuatro partes. La primera expone el deterioro que han sufrido las relaciones transatlánticas y analiza su estado actual. La segunda identifica tres grupos de países latinoamericanos con visiones distintas sobre Europa y presenta posibles obstáculos para un mayor acercamiento. La tercera introduce a México como una oportunidad para integrar el componente latinoamericano en las relaciones transatlánticas. Por último, este escrito concluye que Europa puede encontrar socios estratégicos importantes en América Latina para contrapesar las políticas de Trump. Sin embargo, un acercamiento con la región no estará exento de obstáculos, principalmente por la presencia de China allí.

» América Latina es una opción natural para Europa en su búsqueda de nuevas alianzas «

La relación transatlántica en crisis

Para Europa, las relaciones con Estados Unidos son cruciales. Al final de la Segunda Guerra Mundial, con la implementación del plan Marshall y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Europa estrechó lazos con Estados Unidos en distintas esferas: económica, política y militar. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la subsecuente desintegración de la Unión Soviética en 1991 borraron del mapa la amenaza soviética que daba el sustento principal a la OTAN. En ese momento muchos pensaban que la cooperación con Estados Unidos iba a decaer, pero no fue así. El rol de Estados Unidos en Europa cambió poco. La OTAN no se desintegró, sino que se incrementó en número y desempeñó un papel clave en los conflictos de Bosnia en 1995 y Yugoslavia en 1999.

Las relaciones transatlánticas sufrieron algunos tropiezos durante la década de los años 2000. Por ejemplo, la invasión a Irak en 2003 impulsada por Estados Unidos fue un punto de inflexión en las relaciones con Europa. A pesar de las manifestaciones por toda Europa y la negativa de las Naciones Unidas, Bush continuó con la guerra. El único país europeo que acompañó a Estados Unidos fue Gran Bretaña. No obstante, la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca significó un hito para las relaciones transatlánticas. Trump descalificó y criticó todas las formas de cooperación que existían con Europa. Las críticas constantes a la OTAN, el libre comercio, el sistema multilateral basado en reglas y la defensa de la democracia suscitaron una angustia sin precedentes en Europa. Con las administraciones anteriores se comenzaron a percibir los primeros síntomas de la ruptura, pero con Trump la relación se debilitó a un punto nunca antes visto. Las rigideces de Trump han resultado en encuentros malhumorados entre ambas partes. Por ejemplo, el anuncio de Trump de abandonar el Acuerdo de París fue uno de los temas más sensibles durante la Cumbre de Líderes del G20 de 2017 en Alemania. Nunca antes habían sido tan evidentes las fricciones. Inclusive, en distintas ocasiones, Trump se ha mostrado más allegado con regímenes autoritarios como Rusia, Corea del Norte o China. Para sorpresa de muchos, Estados Unidos dejó de ser el líder del mundo libre.

La pregunta es por cuánto tiempo va a continuar el fenómeno Trump. Lo que suceda en las próximas elecciones presidenciales es algo de lo que solo se puede especular. Pero, si la investigación de Robert Mueller no alcanza mayores proporciones, Trump mantiene su deseo de continuar y la economía estadounidense sigue creciendo, es posible que pueda quedarse en la Casa Blanca más de lo que se esperaba en principio. De ser así, las consecuencias para las relaciones transatlánti-

cas serían sumamente negativas. Ante una relación transatlántica debilitada y sin horizontes, surge la necesidad de buscar la construcción de nuevas alianzas para Europa.

Aunado a Trump, el *brexit* también tiene efectos importantes para la relación transatlántica. Gran Bretaña es uno de los miembros claves para la UE no solo por su peso económico y político, sino porque mantiene una relación especial con Estados Unidos. El destino de la UE una vez finalizado el *brexit* es incierto, aunque el resto de sus miembros han mostrado la voluntad de continuar con la integración europea. A la luz de esta coyuntura, Europa se encuentra sumergida en una inquietud constante sobre el futuro de sus relaciones transatlánticas. El consenso político que una vez existió se erosiona cada vez más. La imprevisibilidad se ha convertido en la característica definitoria de la actitud de Estados Unidos hacia Europa.

La otra relación transatlántica: América Latina

América Latina apareció en el radar europeo hacia la década de 1980. La inclusión de los países ibéricos —España y Portugal— en la resolución del conflicto en Centroamérica a finales de esa década le dio un nuevo ímpetu a la relación. Durante la década siguiente, Europa buscó un mayor acercamiento con América Latina, que vivía una ola de democratización y liberalismo económico sin precedentes. Debido a que los resultados de la política exterior europea en la región no fueron los más satisfactorios, la relación comenzó a decaer a mediados de la década de los 2000. La región latinoamericana mostró señales de un desaceleramiento económico y una contestación a los valores democráticos que permitió el establecimiento de gobiernos que no estaban convencidos de las políticas liberales adoptadas en el Consenso de Washington. No obstante, ante el debilitamiento de las relaciones transatlánticas con Estados Unidos, parece que América Latina ha recobrado la importancia para Europa. Lo cual tampoco es sorpresa, pues Latinoamérica ha sido un aliado natural de la UE debido a sus fuertes lazos históricos, culturales y económicos.

¿Cómo se valoran las relaciones con Europa desde América Latina? Encontrar una posición común latinoamericana hacia Europa es complicado. Como menciona Andrés Malamud, la famosa pregunta de Henry Kissinger sobre Europa es perfectamente aplicable al caso latinoamericano: «¿qué número marco si quiero hablar con América Latina?» (Malamud, 2012, p. 221). La razón principal es que el nivel de integración en América Latina es sumamente distinto al de Europa.

En Latinoamérica existen visiones diferentes sobre la integración regional, lo cual ha complicado la adopción de posturas coherentes en la región. En cambio, la UE ha desarrollado una capacidad legal y un rol como actor relevante en las relaciones internacionales. La creación de la figura del Alto Representante de la UE y el Servicio de Acción Exterior Europeo (SEAE) en 2010, prevista desde 2007 en el Tratado de Lisboa, reforzó la posición de la UE como actor internacional. De esta manera, resulta menos complicado encontrar una postura europea sobre América Latina que el caso opuesto. Por lo tanto, es necesario diferenciar entre las distintas percepciones que existen en América Latina sobre la relación con Europa para encontrar qué es lo que hay en común y determinar en dónde existen áreas de oportunidad.

Un análisis de las negociaciones de los acuerdos de asociación lanzadas por la UE con distintos países de América Latina a finales de la década de 1990 y principios de la década de los 2000 resulta útil para ilustrar las diferencias. De manera general, es posible distinguir tres grupos con visiones distintas sobre Europa. En primer lugar, se encuentran las relaciones más complicadas. Dentro de este grupo de países, se ubican los integrantes de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), creada en 2004 e impulsada por Hugo Chávez, quienes se encuentran en el extremo del aislamiento económico y político en la región: Venezuela, Cuba, Bolivia y el resto de sus integrantes. Con estos países, las relaciones han sido difíciles en las últimas décadas, principalmente con Venezuela. La baja afinidad con Europa dificulta un acercamiento en el futuro.

En una segunda categoría, se encuentran países poco más comprometidos con el libre comercio y el diálogo político con Europa. Dentro de este grupo es posible ubicar a aquellos países que todavía no han logrado alcanzar un acuerdo con la UE, pero que contemplan la posibilidad de estrechar relaciones. Tal es el caso de los integrantes del Mercosur —Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay—. Las negociaciones con este bloque fracasaron a principios de la década de los 2000. La falta de consenso al interior del Mercosur y las tendencias proteccionistas de ambas partes dificultaron las negociaciones.

El caso de Brasil es particular, debido a su peso económico y político en la región. A pesar de no contar con un acuerdo, Brasil es el principal socio comercial de la UE en la región y el onceavo en el mundo. En 2017, el comercio con Brasil representó el 1,7% por ciento del comercio total de la UE. En cuanto a las inversiones, la UE es el inversionista más importante en Brasil. Las inversiones en ese país representaron el 48,5% del total de la inversión de la UE en América Latina en 2015 (European Commission, 4.7.2018). También, en 2007, la UE reconoció a Brasil como

uno de sus socios estratégicos en la región con la firma de un acuerdo de asociación estratégica. El acuerdo ha sido útil para fomentar la cooperación política en algunas áreas, pero no cuenta con el alcance de los acuerdos de asociación que Europa pretendía lograr. Así, las relaciones con estos países, principalmente con Brasil, han ocasionado un desencanto europeo hacia la región.

En la tercera categoría, están los países más comprometidos con el libre comercio y el sistema multilateral basado en reglas e instituciones. Dentro de este grupo se encuentran países como México, Chile, Colombia, Perú y, más recientemente, Ecuador. Estos países cuentan con un acuerdo de integración con la UE y han ampliado sus vínculos con los países europeos. Desde el punto de vista de estos países, las relaciones con Europa significan no solo ganancias económicas, sino mantener vivo el diálogo político con una región que comparte valores y visiones a futuro.

Dentro de este grupo de países, Europa puede encontrar socios importantes. Chile, Colombia, México y Perú se unieron para crear la iniciativa de integración regional Alianza del Pacífico (AP) en 2011. La AP tiene dentro sus objetivos profundizar la integración económica y alcanzar el libre movimiento de bienes, servicios y personas. El enfoque liberal de la AP ha despertado el interés en Europa. Actualmente, la AP cuenta con 55 países observadores, de los cuales 28 son países europeos. Es decir, casi el 51% (Alianza del Pacífico, s. f.). El 17 julio 2018, la Alta Representante de la UE, Federica Mogherini, se reunió con representantes de los cuatro países de la AP, así como con los Ministros de Relaciones Exteriores de los 28 países de la UE. En el encuentro, señalaron las convergencias que existen entre la AP y la UE y concurrieron en la importancia de promover el multilateralismo y un sistema basado en reglas (European Union External Action, 17.7.2018).

Sin embargo, el enfoque de la AP no es hacia el atlántico, sino hacia el Pacífico. En especial, en los mayores mercados asiáticos como China, Japón o Corea del Sur. El interés de los países de la AP en Asia es compartido por otros países latinoamericanos. Esto se debe a dos factores. Por un lado, el *boom* económico que vive Asia actualmente. Por otro lado, la influencia de China ha incrementado enormemente en América Latina. La entrada de China a la OMC en 2001 le permitió acceder al mercado latinoamericano. Con la retirada de Estados Unidos como el líder de la globalización, primero con la crisis económica de 2008 y ahora con la administración Trump, China se convirtió en un jugador económico mundial importante. En América Latina, China es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú. También, la inversión china en la región ha incrementado en los últimos años. Desde 2005,

el Banco de Desarrollo de China y el Banco Chino Exim han invertido más de 150 billones de dólares en países de América Latina y el Caribe. Los principales receptores de esta inversión han sido Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador (The Dialogue, 2018).

La influencia de China en la región podría dificultar un acercamiento europeo. Los bancos chinos ofrecen financiamiento a una serie de países que no pueden acceder fácilmente a los préstamos de otros mercados globales de capitales, como Ecuador, Venezuela o Argentina. Además, estos bancos no imponen condiciones políticas a los gobiernos que adquieren los préstamos, pero generalmente requieren adquisición de equipo o acuerdos comerciales de venta de petróleo. Pero, a pesar de que las financieras chinas sí operan bajo algunos estándares medioambientales, no están a la par de sus contrapartes occidentales (Gallagher, Irwin y Koleski, 2013). Así, en gran parte de América Latina, se ha generado la percepción de que China ofrece mejores condiciones para entablar acuerdos que los países occidentales. Por lo tanto, un nuevo acercamiento europeo a la región debe contemplar que existen otros actores que han adquirido un rol importante.

México: un caso aparte

México es la segunda economía más grande de América Latina. Para México, la UE es su tercer socio comercial. Desde la entrada en vigor del Acuerdo Global en 2000, el intercambio comercial entre México y la UE ha crecido en 330%, pasando de 18.700 millones de dólares en 1999 a 61.800 millones de dólares en 2016 (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2018). La UE representó el 5,7% de las exportaciones de México y el 11,6% de las importaciones en 2017 (ibíd.). En cuanto al diálogo político, se han llevado a cabo siete cumbres México-UE a nivel de jefes de Estado y 23 comités parlamentarios mixtos (ibíd.). En 2017, México y la UE acordaron iniciar el proceso de modernización del Acuerdo Global. Las negociaciones se habían planeado algún tiempo antes, pero la llegada de Trump despertó el interés de ambas partes por acelerar la negociación. En 2018 se alcanzó un acuerdo en principio y quedó pendiente la afinación de cuestiones técnicas para su firma y posterior ratificación. No obstante, la rapidez y eficacia con que se llevaron a cabo las negociaciones es reveladora: México es un socio importante para Europa.

La importancia de México para Europa no solo recae en su peso económico y político, sino en la relación particular que mantiene con Estados Unidos. Ningún otro país de América Latina cuenta con el acceso que México posee al mercado y la política estadounidense. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994

estrechó las relaciones entre México y Estados Unidos. México también fortaleció sus vínculos con Canadá. En 2016, el comercio con México representó el 13,66% del comercio total de Estados Unidos, mientras que Europa representó el 22,32% (Observatory of Economic Complexity, 2018). También, en el mismo año, Estados Unidos importó de México 290.000 millones de dólares, en comparación con los 452.000 millones de dólares de todo el continente europeo. Es decir, Estados Unidos importó de México el 64,15% de lo que importó de todo el continente europeo en ese año. Con la llegada de Trump, se inició la renegociación del TLCAN. A pesar de que las negociaciones fueron complicadas tanto para México como para Canadá, las tres partes alcanzaron un nuevo acuerdo que denominaron Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC). El aspecto más importante del nuevo acuerdo fue que mantuvo su carácter trilateral, el cual estuvo en duda en distintas ocasiones por la renuencia de Canadá a aceptar los términos impuestos por Estados Unidos.

Las relaciones de México con Estados Unidos van más allá de lo económico. Un componente clave es la comunidad de mexicanos que habitan en Estados Unidos. Actualmente, allí radican 12 millones de mexicanos y aproximadamente 26 millones de mexicanos nacidos en territorio estadounidense (González Barrera y Krogstad, 3.12.2018; González Barrera y López, 1.5.2013). La red consular mexicana en Estados Unidos es la más grande del mundo, con 50 consulados instalados en territorio norteamericano (Lowy Institute, 2018). Debido a la importancia de la relación, México ha sabido penetrar el sistema político estadounidense para impulsar sus objetivos hacia el vecino del norte en distintas ocasiones. El cabildeo político durante las negociaciones del TLCAN a principios de la década de 1990 y la renegociación de este son ejemplos de la influencia que México ejerce en la política norteamericana.

Por estas razones, México puede ser una oportunidad interesante para incluir el componente latinoamericano en las relaciones transatlánticas. México y Europa comparten intereses no solo económicos y políticos, sino estratégicos, pues un mayor acercamiento permitiría contrapesar la dependencia de ambas partes con Estados Unidos. Pero México no es el único actor que tiene una relación particular con Estados Unidos. Para Canadá, sus relaciones con el vecino del sur son cruciales y también han sufrido desencantos en los últimos años con Trump. Si se incluye a Canadá en un triángulo México-UE-Canadá, podría formarse una bisagra de contrapeso interesante para Europa en los próximos años.

» En gran parte de América Latina, se ha generado la percepción de que China ofrece mejores condiciones para entablar acuerdos que los países occidentales «

Conclusión

Este artículo expuso el estado actual de las relaciones transatlánticas y un breve recuento permite ver que su estado actual es crítico. Las fricciones en esta relación comenzaron a inicios de la década de los 2000. Pero la llegada de Trump terminó por quebrantar las esperanzas europeas y la separación es más evidente que nunca. También es posible que el *brexit* tenga un impacto en las relaciones transatlánticas en los próximos años. Ante esta situación, surge la necesidad de replantear las relaciones transatlánticas e incluir el componente latinoamericano.

Un acercamiento de Europa hacia América Latina encontrará oportunidades, así como obstáculos. La región latinoamericana se ha fragmentado en al menos tres grupos distintos, lo cual dificulta el diálogo entre las dos regiones. El fracaso en las negociaciones de la UE con actores clave en América Latina, como Brasil, generaron un desencanto y distanciamiento durante gran parte de la década de los 2000. La UE optó por dar prioridad a los países en donde encontró más afinidad y con los que las negociaciones de los acuerdos de asociación fueron exitosas, como México, Chile, Colombia, Perú o Ecuador. Actualmente existen proyectos de integración como la Alianza del Pacífico que despertan un nuevo interés europeo en la región. Sin embargo, la creciente influencia de China ha ocasionado que América Latina gire hacia Asia y el interés por buscar socios occidentales disminuya.

Dentro del grupo de países más afines a la UE, México resalta no solo por su peso económico y político en la región, sino por la relación especial que mantiene con Estados Unidos. En este sentido, México y Europa comparten intereses económicos, políticos y estratégicos que pueden fungir como la base para el fortalecimiento de las relaciones. También, la relación de Canadá con Estados Unidos y más recientemente México, puede ser aprovechada por Europa para formar un triángulo bisagra que pueda funcionar como contrapeso a las políticas adoptadas por Estados Unidos en los últimos años.

Referencias bibliográficas

- ALIANZA DEL PACÍFICO (s. f.). «Estados observadores», *Alianza del Pacífico*, <<https://alianzapacifico.net/en/observant-countries>>.
- EUROPEAN COMMISSION (4.7.2018). «Brazil», *European Commission*, <<http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/brazil>>.
- EUROPEAN COUNCIL (20.3.2018). «Invitation letter by President Donald Tusk to the members of the European Council ahead of their meetings on 22

- and 23 March 2018», *Consejo Europeo*, <<https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2018/03/20/invitation-letter-by-president-donald-tusk-to-the-members-of-the-european-council-ahead-of-their-meetings-on-22-and-23-march-2018>>.
- EUROPEAN UNION EXTERNAL ACTION (17.7.2018). «Declaración conjunta de la alta representante/vicepresidenta, Federica Mogherini, y de los ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza del Pacífico», *European Union External Action*, <https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/48704/node/48704_es>.
- GALLAGHER, K. P., IRWIN, A., y KOLESKI, K. (2013). «¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina», *GDAE*, <http://www.ase.tufts.edu/gdae/policy_research/NewBanksSpanish.html> [consultado: 21.11.2018].
- GONZÁLEZ BARRERA, A., y KROGSTAD, J. M. (3.12.2018). «What we know about illegal immigration from Mexico», *Pew Research Center*, <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/12/03/what-we-know-about-illegal-immigration-from-mexico>> [consultado: 10.12.2018].
- GONZÁLEZ BARRERA, A., y LÓPEZ, M. H. (1.5.2013). «A Demographic Portrait of Mexican-Origin Hispanics in the United States», *Pew Research Center*, <<http://www.pewhispanic.org/2013/05/01/a-demographic-portrait-of-mexican-origin-hispanics-in-the-united-states>> [consultado: 22.11.2018].
- LOWY INSTITUTE (2018). «Lowy Institute Global Diplomacy Index», *Global Diplomacy Index*, <<https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/>> [consultado: 22.11.2018].
- MALAMUD, A. (2012). «La Unión Europea, del interregionalismo con América Latina a la asociación estratégica con Brasil», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 97-98, pp. 219-230.
- OBSERVATORY OF ECONOMIC COMPLEXITY (2018). «United States», *OECD*, <<https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/usa>> [consultado: 2.12.2018].
- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (2018). «Mexico and the European Union», *Secretaría de Relaciones Exteriores*, <<https://globalmx.sre.gob.mx/index.php/en/esp/dialogo-politico/mexico-ue-acuerdo-global>>.
- THE DIALOGUE (2018). «China-Latin America Finance Database», *The Dialogue*, <https://www.thedialogue.org/map_list> [consultado: 22.11.2018].
- THE FEDERAL GOVERNMENT (6.7.2018). «Speech by Federal Chancellor Angela Merkel at the reception for the Diplomatic Corps in Meseberg on 6 July 2018», *The Federal Government*, <<https://www.bundesregierung.de/breg-en/chancellor/speech-by-federal-chancellor-angela-merkel-at-the-reception-for-the-diplomatic-corps-in-meseberg-on-6-july-2018-1513686>>.

Los desafíos actuales vistos desde el T20, un evento global

—» ANDRÉS LALANNE

Ingeniero químico. Doctor en Química (Universidad de la República, Uruguay). Rector de la Universidad Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Uruguay.

En el mes de setiembre pasado se reunió en Buenos Aires la Cumbre T20, del grupo Think 20 de *think tanks*,¹ para presentar al G20 un conjunto de recomendaciones políticas, evento en el que tuve la oportunidad de participar.

¿De qué se trata esto? En sus propias palabras:²

-
- 1 En español se conocen habitualmente como *centros de pensamiento* y son instituciones diversas que tienen en común su intención de influir en las políticas públicas a diferentes niveles. Las recomendaciones del T20 no obligan al G20, por lo que cuentan con cierta libertad de acción.
 - 2 Esta y otras citas no identificadas pertenecen a la publicación *El comunicado final del Think 20*, disponible en: <https://t20argentina.org/es/publicacion/el-comunique>.

Desde su creación, el principal objetivo del T20 es generar recomendaciones de políticas públicas concretas y basadas en investigación para ampliar la visión del G20 en su toma de decisiones.

Mientras el mundo experimenta algunos de los cambios de mayor impacto en la historia, el T20 apunta a mostrar que el *conocimiento técnico está al servicio de la población mundial y del crecimiento y el desarrollo de los países*. Nuestra obligación es pensar, producir evidencia y encontrar nuevas soluciones de forma activa para alcanzar un futuro próspero, sostenible e inclusivo.³

En Argentina, el T20 contó con diez grupos de trabajo que trataron los que identificaron como desafíos mundiales para las políticas públicas. Expertos de más de 150 *think tanks* del sector privado y de organizaciones internacionales de más de sesenta países intercambiaron opiniones y puntos de vista basados en evidencia.⁴

Se elaboraron más de ochenta documentos de recomendaciones para responder a desafíos globales como el cambio climático, la educación en decadencia, la inseguridad alimentaria, la pérdida de empleos, el comercio multilateral y la inequidad global.

El multilateralismo

Muy desafiado por los liderazgos polarizadores de mandatarios populistas y nacionalistas, con Donald Trump como máximo exponente, el multilateralismo fue uno de los temas centrales de preocupación.

Los problemas globales demandan respuestas cooperativas e instituciones capaces de generar compromisos estables. En el contexto actual, con múltiples desafíos, pero sin una urgencia que reduzca las diferencias entre los actores y facilite la cooperación, las instituciones multilaterales muestran dificultades para alcanzar soluciones globales. El *G20 es el foro ideal para iniciar el diálogo* en busca de los consensos básicos de un multilateralismo que permita enfrentar una agenda compartida, principalmente en materia comercial, de cambio climático, inequidad y cambio tecnológico.

3 Explícitamente, el T20 se coloca en un nivel tecnocrático. Aquí hay un primer error de razonamiento: el conocimiento técnico debería estar al servicio del bien común y nuestra responsabilidad intelectual consistir en poner en evidencia cuando no lo está.

4 Se insiste en la necesidad de demostrar evidencias, pero la falta de metodologías acordadas para la evaluación deja mucho margen a la discrecionalidad.

El G20 es el foro para afrontar estos apremiantes desafíos globales porque combina representatividad, diversidad y flexibilidad.

¿El foro ideal? El G20 es el grupo de países que cobija al 66% de la población mundial, genera el 85% de la producción global y participa del 75% del comercio internacional. ¿Eso lo hace representativo? De lo que no hay duda es de que ahí están los poderosos.

En los foros se escuchó decir que deberían reformarse las Naciones Unidas porque el criterio de *un país, un voto* es parte del descrédito del multilateralismo. ¿Esto formará parte de la mencionada flexibilidad?

Un nuevo contrato social

Un discurso frecuente refirió a la necesidad de promover un *nuevo contrato social*.

La inequidad es una gran fuente de frustración social a escala global. Toma múltiples formas; las más visibles son las brechas de género y la inequidad en la distribución del ingreso y la riqueza. La vulnerabilidad de derechos y la falta de oportunidades de determinados grupos —por etnia, origen geográfico y orientación sexual, entre otros motivos— son formas menos sonoras de inequidad pero también relevantes.

El G20 tiene por delante el desafío de cooperar para diseñar una nueva forma de estructuración social, un nuevo contrato social, con las personas en el centro de las preocupaciones,⁵ que convierta a las nuevas tecnologías en vehículo no solo de crecimiento y productividad, sino de mayor equidad, transparencia y cohesión social.

Sobre este escenario de inequidad global se destaca la difusión de nuevas tecnologías digitales disruptivas que pueden también intensificar las asimetrías, no solo por la distribución de los dividendos generados.

El nuevo contrato social debería además contemplar el diseño de un sistema educativo de calidad que no solo prepare a las personas para procesos productivos que demandarán nuevas tareas y habilidades, sino también para desarrollarse como ciudadanos plenos en un mundo digital.

5 Un enunciado al pasar y muy poco convincente.

Fueron recurrentes las menciones al fracaso de la educación formal —como un problema global—, la necesidad de adquisición de habilidades *blandas* y el impacto de las nuevas tecnologías sobre el empleo.

Esa ciudadanía plena requiere, entre otras acciones, una innovadora pedagogía para que los trabajadores puedan colaborar e interactuar con la nueva generación de robots de manera cotidiana, una renovada alfabetización ciudadana para el manejo de los grandes datos, medidas de gobernanza que desincentiven la manipulación de la opinión pública y los problemas de violación a la privacidad, y un incremento del gasto en investigación y desarrollo a través de círculos virtuosos de conocimiento y acción global. El desafío de la innovación institucional convoca a construir un sistema educativo que empodere a las personas y les otorgue un propósito que trascienda su rol social estructurado a través del trabajo, como ha ocurrido desde la primera revolución industrial.

Más allá del diagnóstico de estos problemas sociales, no se explicitó como se lograría el nuevo contrato social ni cómo resolver la divergencia entre los regímenes predominantes en las diversas regiones del mundo.

Las desigualdades

Es motivo de preocupación que, como efecto de las nuevas tecnologías, la mayor parte de los nuevos empleos hoy se crean en las plataformas digitales. Estas actúan a nivel global, emplean personas y brindan servicios en muchos países, pero tienen una sede mundial donde tributan. Las legislaciones nacionales no logran asimilarlas y los trabajadores están desamparados porque figuran como autónomos y no como dependientes.

Estos enormes contingentes de trabajadores no están protegidos por sistemas de seguridad social, lo que posiblemente los condene a trabajar toda la vida. Aquí encontramos una nueva desigualdad, la del trabajador formalizado en su país de residencia y la de quienes trabajan para el mundo, sin derechos reconocidos. Por otra parte, estos nuevos trabajadores se sienten como competidores de sus colegas y los sindicatos no tienen ningún rol en su defensa.

Finalmente se menciona otra desigualdad, la de los géneros:

La reducción de las brechas de género debería estar en el centro de este nuevo contrato social. La creciente participación de las mujeres en el mundo laboral de las últimas cuatro décadas se está desacelerando y

permanece muy por debajo de las tasas de participación laboral masculina. Esto se explica, fundamentalmente, por la inequitativa distribución de tareas domésticas, de cuidados y crianza, que recae mayormente sobre las mujeres.

Las propuestas del T2o

Las propuestas se agruparon en ejes temáticos, entre los cuales destaco los depolíticas e instituciones para el futuro del trabajo, igualdad de oportunidades para una educación de calidad y equidad económica de género.

La revolución tecnológica y su impacto social y económico

Asistimos a los albores de la digitalización de todo lo que nos rodea. Como sucedió con tecnologías multipropósito anteriores, llevará tiempo llegar a aprovechar su máximo potencial y todo lo que implican para nuestra economía, para los mercados de trabajo y para las normas sociales. Esto abre una *ventana de oportunidades* tanto para los países desarrollados como para aquellos en desarrollo: todavía hay margen para adaptar las políticas y las instituciones al mundo que se avecina.

En la primera de las propuestas se menciona el cambio tecnológico y su consecuencia en los nuevos entornos laborales:

1. Reforzar la capacitación en el lugar de trabajo y brindar apoyo para la transición entre ocupaciones; vincular los derechos a los individuos más que a los puestos de trabajo y brindar mecanismos de protección social para los trabajadores independientes de la economía por encargos (plataformas);
2. Hacer un seguimiento de los desarrollos tecnológicos mundiales de un modo interdisciplinario y coordinado;⁶ desarrollar nuevos métodos para medir la economía digital y armonizar las taxonomías ocupacionales, desarrollando al mismo tiempo nuevas fuentes de información e indicadores a nivel internacional; y

6 Se trata de complementar las habilidades de humanos y máquinas, siendo los humanos irremplazables donde se requiere empatía y resolver problemas complejos. Se propone innovar en el diseño de la educación superior con énfasis en las habilidades *blandas* (trabajo en equipo, creatividad).

3. Garantizar que el futuro del trabajo también sea provechoso para las mujeres.

Pese a los propósitos enunciados, estas propuestas parecen dirigidas a los países más avanzados, que son los mejor preparados para adelantarse al impacto de las nuevas tecnologías porque son sus creadores.

La segunda propuesta contiene una alerta sobre el uso que algunas empresas globales están haciendo de nuestros datos mediante la inteligencia artificial (IA), utilizando la argucia de largos contratos de confidencialidad que pocos leen y son capaces de interpretar.

Instamos al G20 a trabajar en pos del desarrollo de un marco que fomente la digitalización en el lugar de trabajo de un modo que asegure el respeto de la integridad humana de los trabajadores y que se lleve a cabo en un marco adecuado para la rendición de cuentas. La confianza, la seguridad y la privacidad son esenciales para el buen funcionamiento de la economía digital.

Respecto a la inteligencia artificial en el entorno laboral, se propone que el control humano de esta sea obligatorio y comprobable; que los sistemas de IA deban ser justos e inclusivos, y que garanticen la privacidad y la seguridad de los datos, que la información y que las personas y las empresas que diseñan e implementan sistemas de IA rindan cuentas respecto del modo en que sus sistemas están diseñados y funcionan.⁷

Desiguales oportunidades de educación

Hay un consenso generalizado en torno de la necesidad de desarrollar las capacidades del siglo XXI que brinden oportunidades educativas igualitarias y de mayor calidad en un mundo que cambia a ritmo vertiginoso. Para fortalecer las democracias y los mercados de trabajo es necesario garantizar una educación de excelencia y el aprendizaje continuo. Esto debe lograrse de modo que los y las jóvenes tengan *igual acceso a la educación*.⁸

7 Los países de origen de las plataformas son los que pueden regular su uso de acuerdo con su legislación. Se requiere generar estándares y medios de certificación.

8 ¿Igualdad de acceso? Los especialistas alertan que no todos los jóvenes necesitan la misma educación, en particular, por la necesidad de reforzar el esfuerzo en los sectores vulnerables.

Los especialistas del T20 en educación proponen la promoción de reformas curriculares basadas en las competencias y el impulso de iniciativas de educación no formal de calidad, en ambos casos mediante una clasificación de alcance internacional. Los comités nacionales

[...] deberán trabajar en colaboración con los docentes, los gremios y todo el sector educativo a fin de garantizar experiencias coherentes de educación para el desarrollo de capacidades y del aprendizaje en todos los niveles. Dichos comités deberán permitir la armonización y el fomento de los procesos de rediseño curricular, así como del desarrollo profesional de los docentes y de los mecanismos de evaluación. Para lograr una articulación global, estas iniciativas deben desarrollarse desde los niveles más altos de gobierno.⁹

Equidad económica de género

Este grupo debía generar propuestas basadas en evidencia para incentivar los derechos económicos de las mujeres, específicamente, reducir la brecha de género en el mercado laboral, con acento en el potencial de los miembros del G20 para promover la equidad de género. Al respecto argumentan y proponen:

En todas las sociedades las mujeres están sobrerrepresentadas en los segmentos más pobres de la población. Y si bien la inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo se ha incrementado a lo largo de las últimas décadas —en particular, en la de 1990, cuando alcanzó el mayor impulso mundial— aún persisten importantes brechas de género. La evidencia sugiere que el empoderamiento económico de las mujeres contribuye al desarrollo sostenible.

Las cuestiones de género deben incorporarse a la formulación de políticas a nivel tanto nacional como subnacional, diseñando e implementando procesos políticos que estén sistemáticamente centrados en el género, mediante presupuestos con perspectiva de género y mejorando la recopilación y la difusión de datos desagregados por género.

9 No queda muy claro en este resumen por qué sería necesaria una coordinación global (qué además incluiría únicamente a los países del G20) ni tampoco por qué usar una misma norma internacional.

A modo de conclusión

El trabajo del T20 reúne un conjunto de propuestas elaboradas en las actividades previas a las reuniones del G20. Participan en estas reuniones grupos de elite que se relacionan entre sí en forma crecientemente global y las propuestas consensuadas pretenden aportar elementos para una visión más amplia en la dirección del proceso de elaboración de políticas del G20.

Sobre el papel de las elites. Los *think tanks* son seguramente necesarios para los decisores de políticas públicas, de allí su permanencia más allá de los cambios en los elencos gobernantes. En qué medida representan a la sociedad civil, es materia opinable. En todo caso, no son inocentes ideológicamente y en la instancia cumbre de Buenos Aires en 2018 se pudo comprobar un predominio de organizaciones vinculadas a diversos matices del liberalismo, desde progresistas hasta neoliberales. Todas ellas asociadas al libre mercado, aunque divergentes en sus visiones acerca de cómo resolver los problemas globales.

Sobre la verticalidad. Si bien no hubo un tratamiento específico acerca de la verticalidad, encontramos en el discurso del T20 sobre la gobernanza (propuesta 17), elementos que llaman a la reflexión sobre las nuevas modalidades de relación entre las personas:

Recomendamos que el G20 emplee un modelo de gobernanza ascendente para organizar la acción colectiva y enfrentar los desafíos globales. El método ascendente o inductivo puede ayudar a fortalecer la legitimidad y generar conciencia social respecto de ciertas cuestiones que preocupan al G20.

La organización de la acción colectiva global de abajo hacia arriba ha sido un modelo exitoso para lidiar con ciertos desafíos globales y debería fortalecerse aún más. Este enfoque podría ser particularmente útil para abordar cuestiones como la gobernanza de la inmigración, la cooperación fiscal, la lucha contra la corrupción y la desinformación, la cooperación tecnológica y la implementación de los ODS de la ONU.

Se confirma la noción de que en la sociedad del conocimiento no es posible sostener organizaciones tan jerárquicas como las del pasado. La principal razón es que la complejidad de los procesos productivos, logísticos y de gestión requieren de competencias que no se encuentran en una sola persona o en un pequeño grupo dirigente. Por eso las empresas han sido las primeras en repensar su gerenciamiento, comenzando por las de tipo tecnológico, las más desafiadas por la aceleración del cambio.

« Los especialistas del T20 en educación proponen la promoción de reformas curriculares basadas en las competencias y el impulso de iniciativas de educación no formal de calidad »

Alemania celebra su mayor proyecto cultural:
nuevo Foro Humboldt en Berlín

250 aniversario de Alexander von Humboldt

—» **CAROLA WEDEL**
Corresponsal cultural de ZDF
Berlín. Acompaña el desarrollo
del Foro Humboldt desde 2008
en reportajes y documentales.
Recientemente produjo *Los
Hermanos Humboldt y su foro*
(ZDF Mediathek).

Se lo considera el segundo descubridor de América y precursor del pensamiento ecológico y global. Fue un destacado sabio del siglo XVIII, explorador, viajero por el mundo y humanista comprometido: Alexander von Humboldt.

Cuando nació en Berlín, el 14 de septiembre de 1769, hubo un fenómeno natural extraordinario: el Gran Cometa o Cometa Messier, pasó por la Tierra con su máximo brillo. Un año antes se había producido la erupción del volcán Cotopaxi en Ecuador. Veinte años más tarde, Alexander von Humboldt lo escalará en su aventurera expedición

a Sudamérica. Curiosidad, apertura y la necesidad de comprender los fenómenos a su alrededor, lo mueven y motivan su inagotable interés por la complejidad del mundo y su profundo humanismo.

Alexander von Humboldt es considerado el segundo descubridor de América y precursor del pensamiento ecológico y global.

250 años más el presidente federal sigue sus pasos. El comienzo de los festejos y actividades por el aniversario del nacimiento de Humboldt no tuvo lugar en Berlín, donde nació, tampoco en París, donde residió la mayor parte de su vida, sino en Quito. El 13 de febrero, Frank Walter Steinmeier inició allí con una impresionante disertación el Año Humboldt. Para él, su credo es más actual que nunca: «El ser humano tiene importancia en la naturaleza y también responsabilidad por la naturaleza. Y solamente podemos coexistir como seres políticos de forma humana si no nos erigimos sobre los demás o sobre la naturaleza».

Las raíces del impulso investigador de Humboldt se encuentran en su niñez. Al igual que su hermano Wilhelm, que era dos años mayor, recibió una educación de primera. Solo los mejores maestros de conocimientos sobre naturaleza y ciencias sociales le alcanzan. El parque de la residencia familiar en el castillo Tegel se convirtió en el lugar de aprendizaje: minerales, insectos, plantas, todo era recogido y analizado. El descubrimiento del mundo comienza con lo pequeño. Alexander fue un temprano *nerd* del conocimiento basado en hechos.

Lo que escribe a su amigo y compañero de estudios Wilhelm Gabriel Wegener suena muy presente: «Cuanto más aumenta el número de personas y con ello el precio de los alimentos, más se debería considerar la posibilidad de abrir nuevas fuentes de alimentos contra la escasez que se está derrumbando por todas partes: Cuántas fuerzas yacen sin utilizar en la naturaleza, cuyo desarrollo podría dar alimento o empleo a miles de personas. Muchos de los productos que tenemos de lugares lejanos del mundo los pisoteamos en nuestro país». ¡Ya en el siglo XVIII pensábamos en la agricultura sostenible, la creación de empleo, el uso responsable de los recursos! Alexander von Humboldt ya estudiaba la distancia con Alemania. Comprometidos socialmente, promoviendo lo nuevo y conscientes del medio ambiente.

«Todo está conectado con todo» parece ser el pensamiento rector de Alexander von Humboldt. Él investiga las relaciones entre cultura y naturaleza, entre humanos, animales y plantas, entre clima y ambiente, antropología, arqueología, geología y mucho más. Hoy llamamos a este enfoque integral *pensamiento global y ecológico*. Cada acción lleva a una reacción de mayor alcance y ninguna queda sin consecuencias.

» Alexander von Humboldt es considerado el segundo descubridor de América y precursor del pensamiento ecológico y global «



La interdependencia significa que no podemos entendernos sin implicar a los demás. Hoy esto se convierte en el credo político de cada vez más personas.

En Berlín este pensamiento impregnará a partir del próximo otoño el espíritu de un gigantesco nuevo edificio, el Humboldt Forum. Será un regalo de cumpleaños especial para Alexander von Humboldt. Se situará en el reconstruido palacio de Hohenzollern, en el centro de la ciudad, en uno de los lugares históricamente más significativos de Alemania. Aquí se creará un espacio para el diálogo y el encuentro de las culturas del mundo. Ocupará cuatro pisos, un total de 100.000 metros cuadrados, una gigantesca superficie para la exposición de colecciones etnológicas y del Museo Asiático, y también de la historia de ese lugar particular en Berlín: la Schlossplatz, lugar de la proclamación de la República, escenario de marchas nazis antes de la segunda guerra mundial y, finalmente, también Palacio de la República en la época de la RDA.

Grandes superficies estarán a disposición de eventos culturales, de exposiciones conferencias y talleres, para música, películas y teatro. Restaurantes y cafés le darán el sabor mundano. La apertura será en noviembre.

Es imposible no ver en el área de construcción la frase de Alexander von Humboldt en uno de los ascensores: «La visión más peligrosa del mundo es la de la gente que nunca miró el mundo».

La importancia política del proyecto es evidente desde hace tiempo: en mayo de 2018, la canciller Angela Merkel invitó al presidente Macron a una conferencia de prensa durante su visita de Estado ya una

obra en construcción! Para Merkel, «Alexander von Humboldt es una de las personalidades más significativas, fue un sabio universal y un ciudadano del mundo. La curiosidad lo movía y él, a su vez, despertaba la curiosidad».

El 6 de abril de 1799 Alexander von Humboldt partió con su acompañante, el botánico Aimé Bonpland, desde La Coruña en dirección a Sudamérica. Por años había luchado por la posibilidad de un viaje científico de descubrimiento. Después del fallecimiento de su madre invirtió su herencia en ese viaje, compró 50 aparatos de medición modernos. Visitó la corte en España y logró, en su calidad de geólogo e ingeniero de minas, explicarle al rey la utilidad de su viaje para el descubrimiento y explotación de recursos naturales para España. Finalmente, se le extendió el permiso de viaje. En los siguientes cinco años Humboldt logró viajar, en forma independiente y con recursos financieros, por los actuales países de Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador y Perú, y explorarlos en circunstancias que a menudo pusieron su vida en peligro.

Alexander no se cuida. Vestido con un traje de calle y sin ningún recurso adicional logró escalar en forma sensacional el Chimborazo, alcanzando casi la altura de 6000 metros. Sus acompañantes indígenas ya lo habían abandonado debido a su temor por los espíritus de las alturas. También se cuenta su aventurera navegación de cientos de kilómetros por el Orinoco, donde su canoa cargada con valiosos materiales colectados se dio vuelta entre cocodrilos y el no nadador pudo ser rescatado apenas por los indígenas.

A pesar de esto Alexander se siente tan sano y animoso como nunca en su vida. Salido de la estrecha Europa florece, agradecido por el nuevo mundo, que describe, dibuja, compara en innumerables detalles. Plantas, animales, rocas, escritos antiguos: todo es observado con interés. Lleva un diario donde anota informaciones y resultados de mediciones que sobrescribe o reemplaza con trozos de papel. Parece un adelantado de la era digital. Cientos de cartas dan testimonio de su pronunciada necesidad de comunicación. Hoy Alexander sería seguramente el rey del Twitter y tendría miles de seguidores. Y como muchos jóvenes del siglo XXI que viajan a los confines del mundo y buscan sus historias, le fascinaban los aborígenes. Para otros europeos, ellos eran salvajes extraños e incultos. Alexander von Humboldt los enfrenta con respeto. Algunos se convierten en sus guías imprescindibles. Cuando observa en el mercado, frente a la casa alquilada por él y su acompañante en Cumana, cómo hombres y mujeres deben embadurnarse con aceite de coco para que su piel brille, deben abrir sus bocas para que sean inspeccionadas las dentaduras y puedan ser vendidos más caros, «como en un mercado de caballos», se convierte en un enemigo del



Foto: Jorbasa fotos, via Flickr

tráfico de esclavos. Finalmente Humboldt milita en forma vehemente por su eliminación. También se compromete con un relacionamiento cuidadoso con el ambiente. En el lago de Valencia, por ejemplo, comprueba que el espejo de agua descendió por el uso agrícola de su cuenca. «Los primeros colonos talaron en forma descuidada los bosques», escribe Humboldt hace 200 años. Una advertencia y hoy nos enfrentamos a las consecuencias.

En 2016, Neil MacGregor, uno de los intendentes del Foro Humboldt presentó, junto a la obra del Humboldtbox, una exposición que expresaba el potencial de una nueva forma de pensar y de mostrar el mundo inspirada por Alexander von Humboldt. Su título era *Extremos. Vivir junto a la corriente Humboldt*. Como en *Cosmos*, la obra principal de Humboldt, aquí confluían diferentes disciplinas, museos y centros de investigación en lo que constituyó en una prueba para el Foro Humboldt.

Extremos... mostraba a través de piezas arqueológicas del mundo animal y vegetal, especialmente del Perú, que el ser humano y la naturaleza se han adaptado a condiciones extremas como el fenómeno del Niño. Se mostraba también la cultura creada a partir de dichos cambios y qué entramados surgieron y aún persisten entre los acontecimientos locales y los globales. Las colecciones científicas del siglo XIX fueron un punto de partida para la investigación sobre el clima y

el ambiente, y muestran la actualidad de las ideas de Alexander von Humboldt.

Otra cuestión relevante para el Foro Humboldt es el rol que puedan jugar los países de donde provienen los objetos expuestos y los pueblos indígenas a los que pertenecían. Para Alexander von Humboldt, los *extraños* no eran los otros a los que había que temer. En sus diarios de viaje, adquiridos en 2013 por la Biblioteca Estatal de Berlín, queda en evidencia su forma de aproximarse al tema. En vez de una visión eurocéntrica y pedante, se aprecia cómo se acerca, observa, investiga, siempre dando cabida a lo nuevo, complementando y cambiando lo ya conocido. Siempre estuvo dispuesto a aprender de los indios, a los que apreciaba y que, como Carlos del Pinto, integraban su equipo.

En Europa se discute mucho sobre lo que debería ser hoy *museo mundial*, un lugar para las *culturas del mundo*. ¿Cómo mostrar historia y presente de diferentes pueblos? ¿Cómo debe producirse el encuentro entre las culturas indígenas y europeas? ¿Cómo deben participar las sociedades de origen en la exposición de los objetos en Berlín? Una pregunta central y de creciente importancia es: ¿cómo se trata el patrimonio colonial, la procedencia de los objetos y, finalmente, el arte proveniente del saqueo? Y, ¿qué objetos deberían ser eventualmente devueltos a sus países de origen? Con la renuncia de Benedicte Savoy, profesora de Historia del Arte en la Universidad Politécnica de Berlín y en el Colegio de Francia de París, al Consejo Científico del Foro Humboldt debido a la forma tan problemática en que se trató el pasado colonial —que, según ella «fue enterrado como Chernóbil bajo una lápida de cemento de silencio»—, comenzó una verdadera revolución cultural. No pasa un día sin que se discuta el tema en algún medio alemán.

Como asesora del presidente Macron, Savoy recomendó conjuntamente con el científico senegalés Felwine Sarr la completa devolución de todos los objetos llevados a Francia durante la época colonial. La devolución de 26 valiosas esculturas de bronce de Benin, llegadas a Europa a través de la guerra y el robo, serán el comienzo. En Alemania, las ministras de Estado responsables Monika Grütters y Michelle Müntefering anunciaron una investigación sobre el origen de objetos provenientes de un contexto colonial. En el Foro Humboldt de Berlín serán expuestos como objetos de Tanzania con la finalidad de atestiguar las injusticias sucedidas en África, objetos de la rebelión Maji Maji, brutalmente reprimida por los alemanes. Estos serán investigados y pre-

» Descolonización del pensamiento, protección del ambiente en un contexto global, respeto a los derechos humanos a nivel mundial: grandes palabras y desafíos más grandes aún, que hoy se relacionan con Alexander von Humboldt «

parados conjuntamente por curadores locales y tanzanos. En este momento se discute controvertidamente la propuesta del presidente de la Fundación para el Patrimonio Cultural Prusiano, Hermann Parzinger, de crear una sala del silencio y del recuerdo similar a la que existe en el Museo Judío de Berlín.

También Alexander von Humboldt se llevó objetos que no deberían haber sido apartados de su contexto cultural, por ejemplo, calaveras humanas. En su *Visiones de la naturaleza* escribe sobre sus descubrimientos en la cueva de Atarupe: «Este lugar es un sepulcro de un pueblo extinguido. Dejamos la cueva al caer la noche después de haber colectado algunas calaveras y el esqueleto completo de un anciano, para gran disgusto de nuestros guías indígenas». Estas calaveras se hallan hoy en Gotinga y París. Cómo evaluar la conducta de Humboldt hoy, y si también en su caso se deben devolver *restos humanos*, serán temas de la exposición del Museo Histórico Alemán de Berlín que inaugurarán el 22 de noviembre Benedicte Savoy y David Blankenstein.

Descolonización del pensamiento, protección del ambiente en un contexto global, respeto a los derechos humanos a nivel mundial: se trata de grandes palabras y desafíos más grandes aún, que hoy se relacionan con Alexander von Humboldt. El presidente federal las utilizó como consigna en el lanzamiento del Año Humboldt.

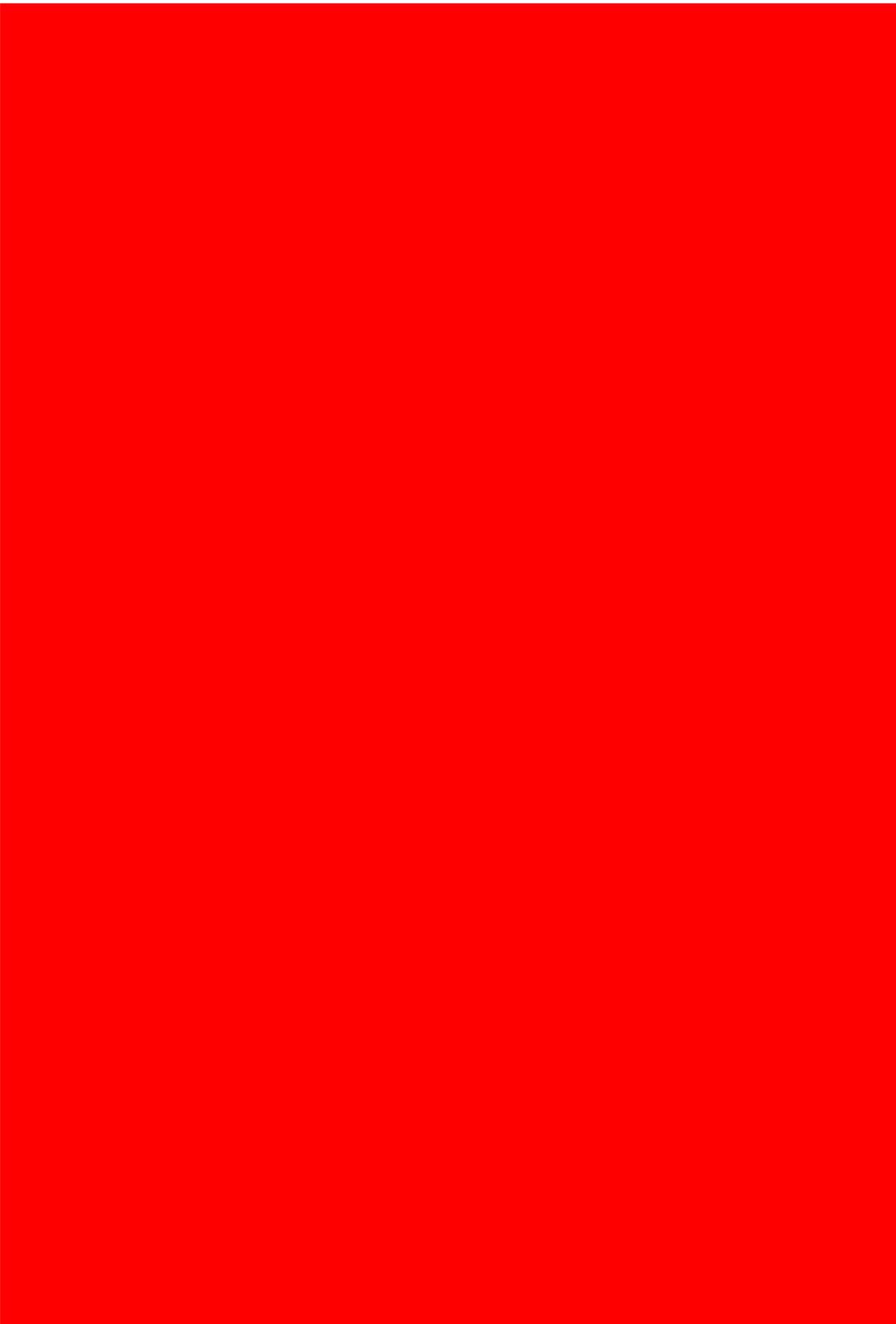
Descolonización del pensamiento, protección del ambiente en un contexto global, respeto a los derechos humanos a nivel mundial: grandes palabras y desafíos más grandes aún, que hoy se relacionan con Alexander von Humboldt.

«Todo está conectado con todo» es posiblemente la consigna más significativa de Humboldt y es citada a menudo en su 250 aniversario. Él, que diseñó su programa de investigación en forma transdisciplinaria, intercultural, cosmopolita y democrática, relacionó esto con el mundo y el universo, el ser humano y la naturaleza, la historia y el devenir. Cada acción —consideraba el investigador y humanista— lleva a una reacción, y ninguna acción está exenta de un efecto. Este es el pensamiento en red que hoy significa asumir responsabilidades para sí mismo y para otros. Y esto incluye respeto a otras culturas, libre de racismo y nacionalismo.

Del Foro Humboldt en Berlín no se espera menos que esto en su inauguración.

Traducción: Manfred Steffen

Visite la página web del Foro Humboldt:
<https://www.humboldtforum.com>



Nuevo representante de la KAS en Uruguay



Damos la bienvenida a Ruben Schuster, el nuevo representante de la Fundación Konrad Adenauer en Montevideo, quien asume la dirección del Programa Uruguay y del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina.

Campus Escuela de Líderes



Colonia del Sacramento, Uruguay.
6 al 8 de diciembre de 2018

Junto con una delegación del equipo de la Escuela de Líderes Políticos de La Generación Argentina, jóvenes del Partido Nacional de Uruguay y secretarios juveniles de formación política de partidos aliados en América Latina, desarrollamos el Campus KAS Escuela de Líderes en Colonia del Sacramento.

Asistieron 13 chicos y chicas de la Escuela de Líderes de La Generación Argentina, una organización que está dentro de la órbita de la coalición Cambiemos. Uno de sus creadores,

Juan Gowland, participó como docente e impartió una conferencia-taller titulada «El reto de los jóvenes en la defensa y fortalecimiento de la democracia en Latinoamérica». Entre los jóvenes invitados internacionales estuvieron presentes representantes de Acción Juvenil (México), Demócratas (Bolivia), Patria Querida (Paraguay), Juventud Demócrata Cristiana (Chile), Primero Justicia (Venezuela), Juventud Demócrata (Brasil) y Nuevas Generaciones del Partido Conservador (Colombia).

Integración de los inmigrantes en los países del Mercosur



Control de pasaportes del aeropuerto Silvio Pettrossi, Luque, Paraguay

Foto: Alvaro Molinas, vía WikiCommons

El fenómeno migratorio ocupa las primeras planas alrededor del mundo y son muchos los debates sobre cómo gestionar las políticas públicas destinadas a integrar a los recién llegados en las sociedades de destino. A pesar de que la ciencia política ha asumido tardíamente su estudio, los movimientos migratorios no son un hecho reciente, sino que han estado presentes desde los albores de la civilización y han marcado en gran medida el devenir de muchas sociedades. La manera en la que las comunidades receptoras han acogido estos flujos y han promovido su integración se traduce en la creación de políticas públicas que permiten a los inmigrantes gozar

de mejores condiciones en diferentes dimensiones de la vida sociopolítica de la sociedad de acogida. Así, uno de los principales focos de atención en el estudio de las migraciones para los politólogos es el análisis del diseño y gestión de esas políticas por los Estados.

La KAS en Montevideo junto con un equipo de investigadores de la Universidad de Comillas de Madrid presentan los resultados de un proyecto de investigación que pretende sugerir mejoras y adaptaciones para la medición de estas en países latinoamericanos.

Disponible en
www.proyectoidiem.com.

Florecer lejos de casa en Argentina



Buenos Aires, 3 de diciembre de 2018

Presentamos el libro *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana* en el Auditorio de la Universidad del CEMA en Buenos Aires, con el apoyo de CADAL, la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación y varios de los autores.

Una nueva presentación de nuestro compilado sobre la masiva migración venezolana se realizó en América Latina. Esta vez en Argentina, país que ha recibido a miles de ciudadanos que huyen de la crisis humanitaria y la carestía económica de Venezuela. Las fronteras son porosas y esto representa un reto importante para el gobierno nacional, que estuvo representado en el evento por Julio Croci, director de Plu-

ralismo e Interculturalidad de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina. Disertaron la Dra. Sybil Rhodes, presidenta del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina; Ángel Arellano, coordinador editorial del libro, coordinador de proyectos de la KAS Montevideo y ciudadano venezolano residente en Uruguay; Tamara Taraciuk, abogada venezolana-argentina relatora de la ONG Human Rights Watch (HRW); Paola Soto, periodista, poeta y escritora venezolana residente en Argentina; y Hensli Rahn, licenciado en letras y escritor venezolano residiendo en Berlín, Alemania.

Lanzamientos: DIÁLOGO POLÍTICO sobre *big data* y política y *Nuevas campañas electorales en América Latina*



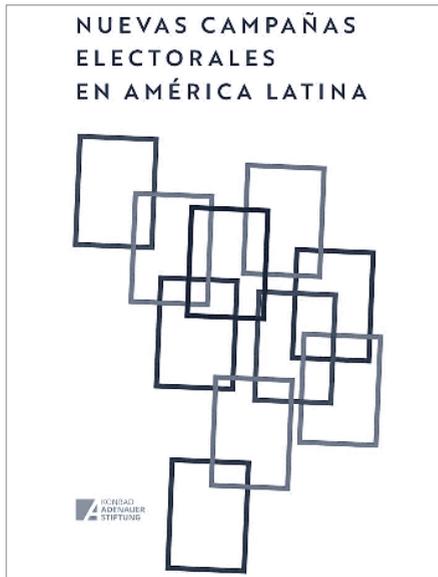
Montevideo, 27 de febrero de 2019

Montevideo, 27 de febrero de 2019 «Involúcrense», dijo Héctor Muñoz en el inicio de su disertación. El filósofo y consultor mexicano llamó la atención sobre la rapidez de los cambios políticos e institucionales del nuevo gobierno de su país. «Si no queremos correr tras los problemas, debemos participar, no solamente a través del voto sino en la calle, en la actividad política como tal. El involucramiento debe ser real», concluyó el disertante durante la presentación de la colección de ensayos *Nuevas campañas electorales en América Latina* y nuestra edición de DIÁLOGO POLÍTICO sobre *big data* y política. Según la experta en campañas electorales venezolana Carmen Beatriz Fernández, el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos y el *brexit* invirtieron la

percepción de que la tecnología iba a dar vigor a la democracia. El optimismo original dio lugar a una visión más pesimista. Quedó en evidencia que las nuevas tecnologías también sirven para la manipular a través de la circulación de información falsa. En nuestro continente, el uso masivo del WhatsApp en la campaña de Brasil dio la posibilidad de hacer circular informaciones falsas o tendenciosas de manera sistemática y muy rápida. Esta inmediatez y rapidez dejó prácticamente fuera de juego todo intento de llevar el debate a un terreno racional.

Ambos expositores plantearon ideas sobre cómo ganarle a una tropa digital, a granjas desde las cuales se alimentan las redes con noticias o señales manipuladas.

Nuevas campañas electorales en América Latina



El año 2018 estuvo marcado por una tendencia a la polarización, impulsada por la debilidad institucional de los partidos políticos y por la implosión de sistemas democráticos que se percibían como consolidados. Seis elecciones presidenciales dejaron a la región sin mujeres en la primera magistratura de los Estados y provocaron además un cambio significativo en la orientación ideológica de los gobiernos de muchos países.

Nuevas campañas electorales en América Latina es el más reciente proyecto editorial de la Fundación Konrad Adenauer en Montevideo. El libro coordinado por el politólogo Ángel Arellano aborda, desde enfoques multidisciplinares, el complicado proceso político

y electoral que experimentó la región durante el último año. Los autores convocados aportan una visión excepcional sobre las campañas electorales, su desarrollo, los resultados que generaron y las nuevas estrategias digitales para intentar comprender y conectar con los electores. La obra analiza los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela, así como la evolución del ciberactivismo político en la región, el *big data* y los *alter ego* que aparecen en las redes sociales y el papel de la mujer en la democracia latinoamericana.

Relecturas

¿Pantalla en lugar de papel? ¿Imágenes en lugar de textos? ¿Mensajes cortos o reflexiones para leer lentamente? ¿No será que, en realidad, hay muchas formas de reflexionar, debatir y compartir, y que todas tienen su especificidad?

En nuestra página www.dialogopolitico.org ofrecemos una nota diaria, siempre en tensión entre lo actual, muchas veces urgente, y lo importante, muchas veces postergado.

Queremos cubrir geográficamente el ámbito hispanohablante pero también queremos abrir ventanas europeas en Latinoamérica y latinoamericanas en Europa. Y, por supuesto, queremos comunicar lo hispano con el ámbito portugués. Nuestro diálogo político quiere construir puentes y atraer especialmente a los jóvenes a la política.

Ofrecemos aquí resúmenes de una selección necesariamente incompleta de notas publicadas en los últimos meses en nuestro sitio web. Ojalá que sirvan de motivación para nuevas lecturas, que aporten a mejorar el diálogo en nuestras sociedades.

Entre injerencias e indiferencias

SÖREN SOIKA, 29.1.2019



Foto: Eneas De Troya, via Flickr

La democracia y el reconocimiento de los Estados como asunto regional en América Latina. La crisis en Venezuela pone en evidencia diferentes posiciones de principio y todo un abanico de intereses políticos y económicos.

<http://dialogopolitico.org/agenda/entre-injerencias-e-indiferencias>

Mágicas fronteras: lo que el pacto nos dejó

CHRISTA RIVAS, 13.12.2018

«Nadie repudia más la violencia que aquel que tuvo que dejar su hogar huyendo de esta.» La migración de millones de ciudadanos adquiere relevancia humanitaria y política en todo el mundo. ¿Se convertirá el Pacto Mundial para la Migración Segura de Naciones Unidas en una herramienta para enfrentar la crisis?



Foto: pxhere

<http://dialogopolitico.org/debates/magico-canal-de-parto-magicas-fronteras>

El (muro) porvenir de Trump

JUAN CARLOS GORDILLO, 25.2.2019

La larga discusión sobre si Trump invocaría o no la emergencia nacional para obtener los fondos que requiere la construcción de su particular muro fronterizo fue noticia y motivo de debate. La migración se instala como factor determinante en la política internacional y doméstica.



Foto: Jonathan McIntosh, via Flickr

<http://dialogopolitico.org/agenda/el-muro-porvenir-de-trump>

Aporofobia



Foto: Alex Proimos, via Wikimedia

JOSÉ ALEJANDRO CEPEDA,
12.11.2018

Aporofobia o rechazo a los pobres. O el simple miedo a quienes carecen de recursos. Este neologismo es uno de los términos de raíces antiguas más novedosos para comprender el mundo desigual que habitamos.

<http://dialogopolitico.org/debates/aporofobia>

Desigualdades urbanas en la arena pública uruguaya

LEONARDO ALTMANN, 27. 2.2019

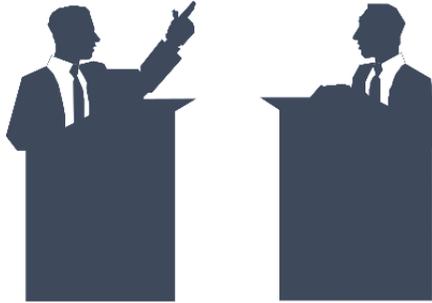
Dos documentos recientes (surgidos de un organismo del gobierno uruguayo y de una organización social) acercan a la arena pública las transformaciones urbanas en contextos de precariedad urbana y las respuestas políticas en el Uruguay.



<http://dialogopolitico.org/agenda/desigualdades-urbanas-en-la-arena-publica-uruguaya>

El debate presidencial en la Argentina: ¿un formato que marcará el rumbo del país?

SOFÍA SANSONE, 20.12.2018



Hace tres años, a partir de la iniciativa de una organización no gubernamental, el debate presidencial llegó al suelo argentino. El impacto que tuvo fue tal que finalmente devino en ley. A pocos meses de las próximas elecciones, cabe plantearse cómo logró instalarse en el país y cuáles serán los efectos de su incorporación.

<http://dialogopolitico.org/comunicacion/el-debate-presidencial-en-la-argentina-un-formato-que-marcara-el-rumbo-del-pais>

Nicaragua: se profundiza la crisis

JOSÉ DÁVILA, 18.2.2019

Se profundiza la crisis en Nicaragua, el gobierno sigue cerrado al diálogo mientras la economía se hunde. Las presiones no hacen ceder a Ortega, que aprueba leyes y reformas bilaterales que traerán más pobreza e incertidumbre al país. ¿Podrá la crisis de Venezuela obligarlo a negociar?



Foto Flickr

<http://dialogopolitico.org/agenda/nicaragua-se-profundiza-la-crisis>

Políticas democráticas versus neoliberales y populistas

JOSÉ EMILIO GRAGLIA, 13.2.2019

La confianza ciudadana ha sido y sigue siendo el tesoro de nuestras democracias.



Sin esa confianza ciudadana, las democracias representativas y republicanas son un continente sin contenido o, dicho en otros términos, una forma sin fondo.

<http://dialogopolitico.org/debates/politicas-democraticas-versus-neoliberales-y-populistas>

Pasaron 30 años

MARIO PAZ CASTAING, 4.2.2019

Los días 2 y 3 de febrero de 1989 marcaron un hito histórico en el Paraguay con la caída del régimen presidido por Alfredo Stroessner. Durante más de 35 años, Stroessner fue amo y señor de la vida política, social y económica del país. Fue una dictadura con apariencia democrática, solo en algunas formalidades, pero que respondía a la granítica trilogía *partido, gobierno y fuerzas armadas* que reprimió sin contemplaciones cualquier intento libertario u opinión divergente a los objetivos del gobernante.



<http://dialogopolitico.org/testimonios/pasaron-30-anos>

El centro: en busca y captura

CASTELLAR GRANADOS, 8.11.2018



No corren tiempos fáciles para la democracia, o al menos para ese concepto sobre el que la ciencia política ha teorizado durante tanto tiempo. Vivimos una época en la que extremistas y populistas ocupan las primeras planas de los periódicos y no solo por sus discursos delirantes sino por la capacidad real que tienen de ganar elecciones. En este periodo convulso todos deberíamos preguntarnos cuál ha sido el detonante que ha tornado en éxito esta forma de hacer política.

<http://dialogopolitico.org/debates/el-centro-en-busca-y-captura/>

Agenda política

Venezuela: el fracaso de una izquierda sin contrapesos

Miguel Ángel Martínez Meucci

Ni el infierno ni el paraíso

Gabriel Pastor

¿Qué tipo de elecciones se hacen en Cuba?

Leandro Querido

Dossier: Los extremos y el centro

La nueva derecha: radical y populista

Alejandro Guedes

¿Por qué se ha consolidado un partido ultraderechista en Alemania?

Franco Delle Donne

El opio de los intelectuales

Gisela Kozak Rovero

Brasil 2018: la elección de los extremos

Humberto Dantas

Renovar el centro político, transformar la democracia

Carlos Castillo

Sobre la posverdad o la finta que esconde el término

Juan Carlos Gordillo

Ideas y debates

El redescubrimiento de América Latina

Stefan Reith

Europa ante la coyuntura Trump:

redefiniendo la otra relación transatlántica

Hans-Hartwig Blomeier, Patricio Garza Girón

Los desafíos actuales vistos desde el T20, un evento global

Andrés Lalanne

250 aniversario de Alexander von Humboldt

Carola Wedel

De la casa

Relecturas

